

Colección Teorema

Michel Serres

*Atlas*

CÁTEDRA  
TEOREMA

Título original de la obra:  
*Atlas*

Traducción: Alicia Martorell

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagieren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© Éditions Julliard, 1994  
Ediciones Cátedra, S. A., 1995  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
Depósito legal: M. 39.624/1995  
ISBN: 84-376-1385-X  
*Printed in Spain*  
Impreso en Fernández Ciudad, S. L.  
Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

## Índice

|   |     |
|---|-----|
| Leyenda para leer fácilmente este atlas ..... | 11  |
| PROLONGACIONES .....                          | 21  |
| ¿Dónde? .....                                 | 23  |
| 1. Espacio global .....                       | 25  |
| 2. Espacio local .....                        | 39  |
| Estar ahí .....                               | 39  |
| Estar fuera de ahí .....                      | 59  |
| 3. Tiempo del mundo .....                     | 83  |
| PROPAGACIONES .....                           | 111 |
| ¿Qué hacer? .....                             | 113 |
| 1. Espacios virtuales .....                   | 115 |
| Trabajos .....                                | 115 |
| Redes .....                                   | 135 |
| 2. Encantamiento .....                        | 147 |
| 3. Enseñanza .....                            | 165 |
| ¿Quién ser? .....                             | 193 |
| PRÓXIMO .....                                 | 205 |
| ¿Cómo hacer? .....                            | 207 |
| 1. Violencia .....                            | 209 |
| 2. Contrato .....                             | 233 |
| 3. Distancia y proximidad .....               | 237 |
| ¿Pasar por dónde para ir a dónde? .....       | 253 |

*Para Abdelwahed Ibrahim  
en recuerdo de Itzer, en el Atlas*

## Leyenda para leer fácilmente este atlas

Sin un plano, ¿cómo recorrer la ciudad? Nos hemos extraviado en la montaña o en el mar, a veces incluso en la carretera, sin guía. ¿Dónde estamos y qué hacemos? Sí, ¿por dónde ir para ir a dónde?

Colección de mapas útiles para localizar nuestros movimientos, un atlas nos ayuda a responder a estas cuestiones de lugar. Si nos hemos perdido, nos encontramos gracias a él.

### *El nuevo mundo*

¿Por qué las páginas y láminas del atlas que viene a continuación?

Ahora todo cambia: las ciencias, sus métodos y sus inventos, la forma de transformar las cosas; las técnicas, es decir, el trabajo, su organización y el vínculo social que presupone o destruye; la familia y las escuelas, las oficinas y las fábricas, el campo y la ciudad, las naciones y la política, el hábitat y los viajes, las fronteras, la riqueza y la miseria, la forma de hacer niños y de educarlos, la de hacer la guerra y la de exterminarse, la violencia, el derecho, la muerte, los espectáculos... ¿Dónde vamos a vivir? ¿Con quién? ¿Cómo ganamos la vida? ¿A dónde emigrar? ¿Qué saber, qué aprender, qué enseñar, qué hacer? ¿Cómo comportarse?



En suma, ¿cómo encontrar puntos de referencia en el mundo, global, que se está alzando y parece sustituir al antiguo, bien clasificado en espacios diversos? El propio espacio cambia y exige otros mapamundis.

### *Los espacios virtuales*

Entre estas transformaciones, una de las más importantes se refiere, precisamente, a nuestras casas y a nuestros desplazamientos: la forma de habitar. Después de nacer, patéticamente unidos a una tierra local, heridos para siempre al alejarnos de sus amores, sin embargo fuimos felices al pasar, no hace tanto, por ochenta lugares, dando a veces, la vuelta al mundo. ¿Visitábamos las salas de un antiguo museo?

Al viajar de forma diferente, ya no vivimos, efectivamente, de la misma forma. Hace algún tiempo que hablamos por teléfono con los confines de la Tierra; las imágenes que llegan de allá nos han dejado de sorprender; separados por mil leguas, podemos reunirnos en una videoconferencia, incluso trabajar juntos. Nos desplazamos sin movernos un solo paso. ¿Dónde se celebra esta conversación? ¿En París, en nuestra habitación? ¿En Florencia, desde donde responde el amigo? ¿En algún lugar intermedio? No. En un lugar virtual. Las antiguas cuestiones de lugar: dónde hablamos tú y yo, por dónde pasan nuestros mensajes... parecen disolverse y desparramarse, como si un nuevo tiempo organizara un espacio diferente. En él, el ser se expande.

Disolviendo las antiguas fronteras, el mundo virtual de la comunicación conquista nuevas tierras: se suma a los desplazamientos y a menudo los sustituye. Las páginas del antiguo atlas de geografía se prolongan en redes que se burlan de las orillas, de las aduanas, de los obstáculos, naturales o históricos, cuya complejidad dibujaban no hace tanto los fieles mapas; el paso de los mensajes supera las rutas de peregrinación. Al igual que las ciencias y las técnicas se ocupan más de lo posible que de la realidad, así nuestros transportes y nuestros encuentros, nuestros hábitats se van haciendo más virtuales que reales. ¿Podremos morar en estas virtualidades?

Pensándolo bien, ¿caso no instalamos en ellas nuestra morada, en nuestra cabeza y en nuestros sueños, desde el alba de la humanidad? Por una lenta recuperación del equilibrio, las novedades más extrañas se anclan en costumbres milenarias que no habíamos percibido. Este libro describe unas y otras, porque nos adaptamos maravillosamente a técnicas extrañas si se remiten a un mundo conocido.

Este atlas proyecta, uno sobre otro, el viejo mundo y el nuevo.

### *Saber y aprender*

Entre estas transformaciones, hay otra, igualmente importante, relativa al saber y a la forma de adquirirlo: se desplazará hacia aquellos que, no hace tanto, viajaban hacia él. Concentrado en las escuelas, las bibliotecas, los laboratorios, los campus... educado, encantado quizá, esperaba que los escolares, los lectores, los investigadores o los estudiantes se precipitasen hacia él, con gran esfuerzo. Estas distancias se han reducido y ahora aprenderemos por radio, mensajes digitales y fax... tanto como en instituciones estables, sólidamente construidas. Esperanza: en lugar de forzarnos a errar en su busca, ¿vendrá la ciencia hacia nosotros, democráticamente? No corráis hacia los centros, el saber está ahí, en forma de voz, de imágenes, de esquemas y de mapas.

Ya no hay que contestar a la pregunta ¿dónde ir?, sino a esta otra. ¿dónde estás? Porque nos podemos encontrar en la biblioteca, en el laboratorio, en la Academia incluso, leyendo libros y mapamundis, unidos a las fuentes de la ciencia por un espacio virtual; quizá incluso, la sensación de estar allí sentados predomina sobre la de quedarse en una silla, en casa. ¿Bastarán estos canales? ¿Sustituirán alguna vez a la presencia viva del maestro, encarnación amada del saber? Y sin embargo, por muy presente que esté al entregarse, ¿enseñó alguna vez el cuerpo docente algo que no fuera virtual, nombres y mundos del más allá? ¿Entramos en una nueva disputa entre los Antiguos y los Modernos o mezclaremos el viejo mundo con el nuevo?

Cuando cambia la ciencia, el aprendizaje se transforma: cuando los canales de enseñanza cambian, el saber se transforma; y las instituciones le van a la zaga. ¿Cómo se mezclan las nuevas, virtuales, con las antiguas? ¿Qué plano único podemos trazar?

### *Los preceptores y la geografía*

En cada cambio de esta importancia habló un preceptor. En los comienzos de nuestra historia occidental, Homero asumió este papel de iniciador, relatando el deambular y los naufragios de un marino de cabotaje osado y astuto con el que su mujer se reunía, en sueños, día y noche, tejiendo y destejiendo en su telar el mapa de los viajes de su marido marinero. ¡El amante y la amante habían dejado de estar presentes! Mientras que el primero navegaba por el mar real, a menudo sin cartografiar, la segunda soñaba en el espacio virtual de la red que iba urdiendo. Penélope urdía, en el telar, el atlas que Ulises atravesaba, a remo o a vela, y que Homero cantaba, con la lira o con la cítara. La pedagogía de los niños griegos les enseñó, de una sola vez, los tres gestos.

Delante o detrás de nuestros conocimientos y de nuestros sueños, los *Viajes Extraordinarios* de Julio Verne desempeñaron en un momento dado el papel de la antigua *Odisea*, grabando los paisajes y los mapas del mundo como *Le Tour de la France par deux enfants* dibujó los de nuestro país. Así fue como Julio Verne acompañó a Jules Ferry. ¿Quién, en aquellos tiempos y mucho tiempo después, no ha ojeado página a página su inmenso atlas y, virtualmente, no ha corrido tras lo conocido y lo desconocido de las tierras o de las ciencias, islas misteriosas pero más que reales?

¿Por qué estas obras preceptoras? Porque la transmisión de un saber y de las experiencias y viajes de una vida no consiste únicamente en enseñarlos punto por punto y un lugar tras otro, sino que estos lugares, triviales, deben acoplarse todos juntos en una visión global, que encarna la cul-

tura, como un imán atrae a las virutas de hierro para asociarlas en un dibujo, tan radiante como una aurora boreal: viajaremos en lo sucesivo sobre los planos y mapas del espacio visitado por estos predecesores.

¿Dónde leer esta visión global? Sobre lo que forma la matriz, el continente o el soporte de todo saber: sí, el mundo, cuya geografía expresa un conocimiento de fondo.

### *Los hechizos del mundo*

Lo que la *Odisea* hizo con el Mediterráneo, o el viaje de los dos niños hizo con Francia, los *Viajes Extraordinarios* de Julio Verne lo realizaron con la Tierra y su entorno planetario. En total, estos relatos dan a cada época su mundo, la traen al mundo, sí, como una madre trae al mundo a su hijo. Hechizan la geografía, sus mapas y sus paisajes, con su entusiasmo, para construir, con un optimismo reflexivo y mesurado, maternal, el universo, antiguo y nuevo, de los adultos niños. Estos maestros, a quienes debimos la vida y la inteligencia, nos mostraron también la belleza del mundo.

Singularidad de nuestro siglo, las redes de comunicación hacen realidad los espacios virtuales que en otros tiempos estuvieron reservados a los sueños y a las representaciones: mundo en construcción en el que, deslocalizados, localizamos y desplazamos, espacio menos alejado de lo que se piensa del antiguo territorio, ya que no hace mucho tiempo, los que permanecían apegados a la tierra vivían en lo virtual tanto como nosotros, aunque sin tecnologías adaptadas. Este nuevo mundo, simplemente despegado, virtualmente global, exige un mismo entusiasmo, sabio y comedido, el mismo optimismo positivo y el mismo sentido de la belleza, sin la que ningún aprendizaje puede ser eficaz. Efectivamente, no importa el contenido que se transmita si se transmite en la fealdad; sólo quedará esta última y el contenido se desvanecerá, dando paso a la violencia; si damos a luz en la belleza, la transmisión funcionará, el contenido permanecerá y esta exigencia hermosa, al propagarse, per-

mitirá vivir a todos a su alrededor. Es lo que yo entiendo por hechizo .

Y las redes nos hechizan, pero como drogas. Desde que Esopo, viejo fabulista, dijo que la lengua es de todas las cosas la peor y la mejor, es una evidencia palmaria observar, tras él, que todo medio de comunicación, palabra o escritura hace poco o mucho tiempo, y canales, se transforma ahora en veneno o antídoto, es indiferente. Y así tenemos dos hechizos. Curémonos de lo que mata. No, nada ha cambiado.

### *El viejo y el nuevo mundo, mezclados*

Todo cambia, pero nada cambia. Enterrados en el arcaísmo como mínimo hasta los hombros y en las tres cuartas partes de nuestras acciones; apegados a los poderes y a la jerarquía, como babuinos o termitas; sedientos de la sangre de nuestros semejantes, en la mayor parte de los espectáculos, como vampiros; movidos por la pasión de la pertenencia a amarnos los unos a los unos, con exclusión de los otros, como especies animales; llevando sobre nuestros hombros el peso de la historia, para lo peor y para lo mejor, nos da miedo el más mínimo átomo de evolución... ¿cómo hemos podido decir que todo cambia?

En lugar de llorar por un mundo perdido o anunciar con gran estruendo publicitario la asombrosa novedad de lo que nos llega, nuestros verdaderos maestros, Penélopes a su modo, siempre cosieron la paciencia antigua a las impaciencias nuevas, tejieron sobre la trama perenne del universo inmemorial y cargado cadenas contemporáneas más ligeras, pegaron las páginas del atlas del momento sobre los cartones del arcaico. Los planos, los mapamundis, los mapas que siguen, cosen, es decir, tejen, anudan, dibujan estos arabescos y estas prolongaciones; mezclan y aniegan la memoria en el alba o, para hablar sin profundidad ni gracia, la cultura en la técnica. Nada cambia pero todo cambia.

### *Otra sólida costura: razón y existencia*

Ahora llegamos a la cuestión fundamental de todo atlas: ¿de qué hay que trazar un mapa? Respuesta evidente: de los seres, los cuerpos las cosas... que no se pueden concebir de otra forma. ¿Por qué no dibujamos nunca, efectivamente, las órbitas de los planetas, por ejemplo? Porque una ley universal predice sus posiciones; ¿de qué nos serviría un mapa de carreteras en caso de movimientos y de situaciones pre-visibles? Basta deducirlos de su ley. Sin embargo, ninguna regla prescribe el dibujo de las costas, el relieve de los paisajes, el plano del pueblo en el que nacimos, el perfil de la nariz ni la huella del pulgar... Se trata de singularidades, identidades, individuos, infinitamente alejados de toda ley; se trata de la existencia, decían los filósofos, y no de la razón.

Así pues, las simulaciones que llamamos retratos, reproducciónes o representaciones pasaron, durante mucho tiempo, por atrasados ante principios ausentes o imposibles de encontrar. Por buenas razones, las ciencias duras, y a veces incluso las humanas, por razones no tan buenas, colmaron de desprecio a los geógrafos, a los anatomistas, a los urbanistas... burlándose de la distancia entre la verdadera geometría, la demostrativa, y la que se practicaba sobre un solar, tierra de nadie. La ley rigurosa es la mejor de las memorias, sin carga, es decir, ligera, cuando hay que levantar, y después conservar, un trazado para conservar el recuerdo, tan pesado, de las singularidades.

Los métodos algorítmicos, antiguos ya que datan de los babilonios, pero nuevos desde los ordenadores, cosen también dos mundos y dos épocas, presiden las tecnologías de simulación, que se aproximan a la existencia con una proximidad exquisita. Sugieren a veces nuevos caminos para pasar de lo local a lo global, cuya fiabilidad no sospechaba la razón clásica, directamente preocupada por lo abstracto, luminosamente global. Como proceden los algoritmos, en el sentido absoluto de la palabra, es decir, describiendo procesos, métodos a través de conjuntos de caminos, su razón

puede llamarse cartográfica. Al proceder paso a paso, pero a la velocidad de la luz, la simulación recupera lo que nosotros llamábamos razón.

Lección del nuevo atlas: esta geografía nueva puede compararse con las más duras de las ciencias antiguas; ¡y como la filosofía imitaba a estas últimas, ahí la tenemos, repentinamente envejecida!

### *Última costura: entre utopía y tragedia*

Negro y blanco, ya lo verán, los mapas o planos que siguen proyectan a veces islas bienaventuradas, pero también un infierno inminente. ¿Utopía o tragedia? Una u otra, según decida nuestra voluntad. Este atlas cose y teje esperanzas y angustias, un mundo mestizo que, tembloroso, duda entre la violencia destructora y la cultura inventiva, la guerra perenne y la paz perpetua, la miseria, la hambruna y los festines compartidos, la formación y la ignorancia, el asesinato y el amor... Nuestros medios, casi todopoderosos, ya que construyen un universo, nos prometen, en suma, las dos cosas. De estas páginas terribles, de estas promesas positivas, ¿cuáles podéis leer en primer lugar?

Durante un incendio forestal, el fuego y sus llamas, el crimen de los pirómanos, el heroísmo de los bomberos, la técnica vanguardista de los helicópteros portadores de agua nos fascinan; ¿quién habla de los que plantan los árboles? La medicina preventiva no puede salir a la luz, ya que, al preparar el silencio de la salud, se sepulta en el olvido doble de lo normal y del pasado que lo preparó. Las noticias positivas son ilegibles, mientras que el espectáculo, para aparentar mejor, exige lo negativo. Cuando prepara el saber y la paz, el dinamismo engendrador de los preceptores no se ve. ¿Por qué? Porque por el contrario, sólo llaman nuestra atención los hombres y las palabras que abren o reparan los dramas de guerra; mantienen a raya los horrores representados.

A lo que se percibe de forma deslumbrante, tanto la filo-

sofía como el lenguaje popular le dan el nombre de fenómeno; la ciencia que lleva el nombre pomposo de fenomenología demuestra pues que todo pasa por el trabajo en negativo: y esto quiere decir, simplemente, que la sangre y las lágrimas garantizan el espectáculo. Al exhibir habitualmente su poder y su gloria mundial mediante las imágenes de la destrucción, el nuevo teatro virtual de las comunicaciones, trágico para infundir terror o para despertar piedad, crítico al poner en escena tantos tribunales y procesos, rezuma profusamente crímenes y asesinatos, perpetrados o reparados, acciones humanitarias y crímenes contra la humanidad: nos convence de este modo del trabajo en negativo cuando nos ocupamos de su espectáculo.

Fuera de lo fenoménico, la construcción real de un nuevo universo, aunque sea virtual, exige el pudor tácito de los trabajos preventivos. Consagremos nuestra atención a las crisis y a los vendajes de lo patológico, pero sobre todo preparemos el futuro con la enseñanza preventiva y la paz con la sabiduría. Para no resignarnos alegremente a convertir a nuestros hijos en asesinos, levantamos casas y trazamos caminos.

En primer lugar, ¿cómo orientarse en este viaje que empieza?



¿Dónde?

## Espacio global

### *Dos paisajes vecinos*

Nací en el centro de una llanura aluvial, en Francia, donde, benéfico y peligroso, un río, irregularmente, riega o inunda su valle, plantado de manzanos, melocotoneros, cerezos de diez especies, a las que se acercan poco a poco los ciruelos, desde las primeras estribaciones de las colinas.

Cuando llega la primavera, una floración superabundante envuelve los troncos sombríos y cubre la hierba naciente y el suelo olvidado, de modo que a tres metros del suelo, el universo levita de rosa, amarillo pálido y crema, colores suaves y tiernos bajo un cielo pastel; por el firmamento anegado, lo de arriba cede, lo de abajo se encoge, invisible y oculto, el fondo se diluye en una claridad húmeda, del mundo sólo queda un intermedio floral. La angélica ligereza de este jardín suspendido cuya ascensión dura largos días me enseñó, siendo niño, la belleza serena. Confieso no haber vuelto a encontrar, en mis viajes, el humilde éxtasis de mi llanura primaveral, hasta el día en que un comienzo de año me sorprendió, entre hermanos extáticos, en medio de la floración celeste de los ciruelos rosa pálido, las camelias y melocotoneros rojos, las glicinas violeta o malva, los cerezos

blancos, las azuleas multicolores... conjunto en levitación, por las islas del Japón.

Nacidos en los dos extremos respectivos de la Tierra boreal, nos acercan no obstante las flores, entre los vástagos de abril que, de forma natural, enseñaron a los dos pueblos que la belleza se eleva, entrelazada con el ramaje, entre las nubes y las labores, en pleno viento, y que nuestra alma común: ínfima, sutil, menuda, imponderable, aérea, flotante, la acompaña en su vuelo. Siendo ajenos, una misma estación, nebulosa, nos acerca y quizá nos identifica.

Estos son, para empezar, dos ramilletes de estilo libre, como sólo los japoneses los saben componer.

*Entre lo cercano y lo lejano,  
un espacio en blanco*

Ocurre a menudo, para seguir con este ejemplo, que entre Francia y Japón el camino sea recto. No obstante, el tránsito, fácil y rápido, cuando traduce la paleta coloreada de un ramo de cromatismo parejo, oculta una sutileza.

Esta es: cuando un valiente nadador cruza un río ancho o un estrecho azotado por el viento, el itinerario de su viaje se divide en tres partes. Durante todo el tiempo que no pierde de vista la orilla de partida o descubre la de llegada, sigue habitando en su morada de origen o en la meta de sus deseos; en otras palabras, francés aquí o japonés allá. Ahora bien, en la mitad de su recorrido llega un momento, decisivo y patético, en el que a igual distancia de ambas orillas, al cruzar, durante un tiempo más o menos largo, una gran franja neutra o blanca, ya no pertenece ni a una ni a otra, y quizá puede llegar a ser de una y de otra a la vez. Inquieto, suspendido, como en equilibrio en su movimiento, reconoce un espacio inexplorado, ausente de todos los mapas y que no describió atlas ni viajero alguno.

Su buena voluntad de traducir pasa por el fundido encadenado de la transición que designa, en lengua francesa, la

preposición *entre*, se extiende a lo largo de un eje o se sumerge en una extraña esclusa alrededor de los cuales deben girar las diferencias del mundo. Y como cada una de ellas vierte su color en este centro, indiferenciado, por el que todos pasamos para acceder a todos, los adiciona todos en una transparencia pálida, ya que el blanco contiene, en suma y en realidad, todos los colores del arco iris: esta incandescencia lo hace invisible.

En este pasillo neutro y mixto, el barquero o el que pasa mezcle quizá en él, repentinamente mudado en mestizo o neutro, dos naturalezas, dos idiomas, dos gestualidades hasta disolverse y perderse. Si su vida lo hizo errar en muchos brazos de mar, ¿su cuerpo y su espíritu han aprendido y mezclado tantas culturas diversas que consiguió, en él y sobre él, la blancura inmaculada de este lugar mismo?

Este espacio neutro o translúcido, esta blancura entre dos ramilletes multicolores, que todos experimentamos a ciegas en nuestra labor cuando consagramos nuestras vidas y nuestras voluntades positivas a los intercambios, a los mensajes y a las relaciones ¿cómo es posible que ni los antropólogos, ni los geógrafos, ni mucho menos los teóricos de la comunicación hayan confesado jamás en sus libros o mapas haberlo reconocido, ni atravesado, ni siquiera como propileos de su iniciación?

Este espacio de los tránsitos, transparente y virtual, tan arcaicamente conocido por los errantes, inmemorial como el desierto que se atraviesa antes de todo descubrimiento, ¿no es precisamente el que poblamos con nuestras redes y el que habitamos cuando hablamos de un extremo a otro del mundo?

*Dibujos o patrones de moda*

Nueva dificultad: solemos padecer la imposibilidad banal de traducir a un idioma los usos singulares del otro país o del otro idioma, por una vía directa: la ruta no siempre va en línea recta de la primavera a la primavera, o de un ciruelo a otro, dentro de la misma gama cromática. El tránsito o



el intercambio deben descubrir entonces caminos tortuosos o paradójicos, pasillos cuyo trayecto oblicuo no siempre sigue la identidad exacta de las cosas. A falta de poder comparar un paralelo, que no existe, intentamos un cruce incomparable. Entonces, lo diferente ilumina a lo semejante, o lo lejano a lo cercano.

¡Maravilla! El abigarramiento magnífico de los quimonos de múltiple despliegue sobre el cuerpo andrógino de rostro de albayalde me procuró en otro tiempo un placer tan violento de los sentidos, y arrebató mi alma en una elevación tan fulminante, que me hizo comprender repentinamente, imprevisiblemente, de la liturgia católica, los fastos que mi infancia encontraba tan complicados: el celebrante revestía casullas, dalmáticas, estolas, manípulos, sobrepellices, albas, amitos... accesorios infinitos cuyo vocabulario frondoso designaba ropajes de formas y colores variables, dependiendo del tiempo de las festividades y del santoral, al hilo de la penitencia violeta por los pecados cometidos, la alegría roja, el triunfo blanco y dorado, el negro del luto funerario y la esperanza verde.

Para hombres y mujeres, y estas últimas solteras o casadas, de acuerdo con el tiempo, la edad y la estación, fiestas y ceremonias o cotidianeidad doméstica, mañana y noche, los quimonos cambian también de forma, de tamaño, de material, de accesorios, de colores y de impresiones en tal explosión caleidoscópica, sensorial e idiomática, que el deslumbramiento que produce, intraducible, aturde al extranjero que sólo puede repetir los mismos términos o imitar los gestos. ¿Con qué palabras, ausentes de su idioma, lo podría traducir?

Para comprender, cambiemos, incluso en nuestro territorio, de horizonte y de lugar, pasemos de la mujer al sacerdote o de la ciudad a la iglesia: entonces aparece una extraña similitud, el mismo abanico variado, desplegado de la misma forma con la época del año o la estación, las circunstancias, las intenciones y los sentimientos, acogida familiar o respeto formal, alegría o luto. Los contrasentidos que se entrecruzan aportan más verdad.

—¡Qué tontería bárbara es la tuya, me decía entonces un doble, a mi derecha, de haber esperado tanto tiempo y haberte expatriado tan lejos para descubrir, con los ojos abiertos, cien maravillas que no comprendías de cerca o criticabas ferozmente al encontrarlas ridículas!

—Estúpido, pretencioso, replicaba muy cerca de mí un gemelo imaginario, a mi izquierda, crítico e inteligente, ¿sin tu infancia de monaguillo, entre órganos y vapores de incienso, hubieras percibido nunca el deslumbramiento místico que emanan los quimonos?

No, ilo semejante ilumina a lo diferente, y lo cercano a lo lejano!

### *Un intercambiador en el mapa de carreteras*

Salgamos pues del camino recto: cuando queremos cambiar de dirección, en una autopista, salimos por un intercambiador. En forma de trébol de varias hojas, de curvatura de raqueta, de arabescos de hilos anudados, sus virajes de rosetón harían que la cabeza nos diera vueltas, de modo que, si no hubiera paneles indicadores, perderíamos nuestra ruta inicial sin encontrar la que buscábamos ¿Quiere ir a la izquierda? ¡Gire a la derecha! Acabo de llamar a esto contrasentido. Suele ser así en las matemáticas, donde, para obtener un invariante hay que obtener variaciones sutiles y a menudo entrecruzadas en puntos diversos: entonces, ¡oh maravilla! la suma de las variadas torsiones de detalle desemboca en la constancia global y recta.

Inmóvil y animando movimientos de rotación, el tiovivo o carrusel del intercambiador, ¿no tiene ningún sentido o tiene todos los sentidos? En él y por él elegimos uno entre otros posibles. Hace un momento, el blanco sumaba todos los colores, entre dos ramilletes; ahora, un ramillete de curvas, aparece, precisamente, visto de cerca, en el mismo lugar, desde el que podemos, girando, salir en otras direcciones: ¿todas? Maravillosamente denominado, ¿el intercambiador desemboca en lo universal?

### *Herramientas del intercambio o del tránsito*

Doblemente extraño, el tránsito del intercambio, ¡y qué difícil de cartografiar! ¿Cómo vamos de lo semejante a lo diferente o de lo diferente a lo semejante? ¿Cómo prolongar hacia la lejanía los caminos de nuestros viajes? Cruzando por un punto central: franja blanca en el eje del agua, y ahora torniquete en el que el sentido se tuerce y retuerce; una argucia impone el desvío, una curva, una desviación que parecen prestarse en un principio a confusión, aquí, a caballo entre lo profano y lo sagrado, pero de la que la verdad profunda no puede prescindir. Allá se miden exactamente las distancias y las diferencias, al mismo tiempo que se dibuja un camino que las une, a veces en forma de bucle.

¿Cómo cartografiar esos mares desconocidos que alejan y acercan las tierras habitadas, y cuya representación no figura en mapa alguno? Esta franja, este espacio en blanco, lugar tercero de utopía entre aquí, el Japón, y Francia, allá, intercambiador o esclusa entre toda diferencia, démosle el nombre inmenso de universo, término universal que quiere decir que todas las cosas desembocan o dan vueltas alrededor de una unidad, cuyo secreto transparente se desliza y se insinúa a través de sus diferenciaciones.

¿Quiénes somos, cuando pasamos por este intercambiador o este nudo de carreteras? Intercambiadores vivos, ramilletes de sentido. Como ángeles portadores de mensajes, deberíamos vestirnos todos con quimonos blancos, conjunción universal de los distintos colores.

### *Un tercer hombre en el lugar tercero*

En este espacio mediano se alza, efectivamente, transparente, invisible, el fantasma de un tercer hombre, que conecta el intercambio entre lo semejante y lo diferente, que abrevia el tránsito entre lo cercano y lo lejano, cuyo cuerpo

cruzado o disuelto encadena los extremos opuestos de las diferencias o las transiciones similares de las identidades. Mejor que describirlo o definirlo, quiero llegar a serlo, viajero que explora y reconoce, entre dos espacios alejados, este lugar tercero.

Admiro la policromía de las primaveras japonesas por haber vivido sumergido en aquellas, menos fastuosas, de mi infancia, comprendo la dulzura del valle que me vio nacer por haber amado las primaveras japonesas; en mi cuerpo, ahora se mezclan dos estaciones, cuyos tonos de rosa y crema presentan una cara hacia el Este y una cruz hacia el Oeste, como una misma moneda de oro: mi carne y mi espíritu habitan el metal transmutado de esta pieza doblemente acuñada. Al dar vueltas al quimono o a la casulla, de delante hacia atrás o de abajo a arriba, ya no sé cuál es el paño que nuestro y el que oculto, ya que, por este pudor o vergüenza que, a la inversa de muchos pueblos, compartimos, el dobladillo oculto esconde a veces más lujo y belleza que la cara evidente.

### *Hacia el universo*

Estas imágenes visibles y singulares de tejidos, de flores, sirven de rampa de acceso a un universo invisible y virtual. Entre lo semejante y lo diferente, lo lejano y lo cercano, lo experimentamos en nuestros transportes, existe un tercer lugar universal: inmenso *mundo* transparente por el que circulan los intercambios, eje o espacio blanco en el que la distancia suprime su alcance gracias al vínculo, en el que los movimientos parecen en reposo, nudo de hilos, intercambiador de carreteras, vacilación antes de traducir, momento suspendido de los cambios de fase, mezcla, aleación, mestizaje... este mundo forja el metal, urde el tejido, alimenta la carne de la humanidad en su conjunto y su esencia, como si el *hombre* en general se situase en la intersección de todas las culturas, entre todos los humanos. No sueño con este mundo, tránsito realmente por su volumen blanco, no pienso en este hombre, su omnivalencia se ha fundido en

mí desde hace tiempo, y ahora sus labios abiertos y su boca inquieta jadeen quizá hacia ese soplo cuyo aliento nos dicta un *idioma* universal. Hasta ahora relegado al silencio o a los gritos raros de músicas desgarradoras, ¿describe el itinerario que precede al encuentro entre dos idiomas? ¿Qué cultura ausente y blanca construye la separación y después el contacto entre dos culturas cromáticas?

¿Dónde reina la primavera esencial y única, dos de cuyas versiones pinta la doble estación, aquitana y japonesa? ¿Qué modisto inimaginable trabaja y corta, en qué taller, qué ropaje translúcido y maravilloso, cuyo corte y caída hacen pender o flotar las casullas y los quimonos? En ese lugar utópico, ¿qué artista inencontrable habla el idioma ignorado con el que se puede escribir este atlas?

### *Lo universal en el plano del parque de Katsura*

Asombro y maravilla: he encontrado ese lugar; visitémoslo juntos antes de escuchar, en su silencio musical, el idioma blanco del intercambio. Sí, la utopía es un parque; aquí está su plano.

Imperceptiblemente talladas, las piedras inertes de una construcción posible se diseminan por el jardín, en el que cada casa está construida en madera viva. La vivienda no separa un dentro y un fuera, el parque no disocia nunca las plantaciones de las edificaciones, la madera del árbol forma una oquedad que el hombre habita, tronco o refugio. El concepto de arquitectura desaparece, disuelto en la naturaleza, cuyo concepto se diluye en la arquitectura. Tan poco definida como la propia habitación, la ventana no dibuja lo vacío en lo pleno, ni un hueco en una cosa densa, ni abierta ni cerrada: clausurada, se desvanece, convertida en muro; una vez abierta, se convierte en paisaje, desvanecida de nuevo; mil ventanas proceden de un espectro continuo de abiertos o de cerrados, conjunto impreciso, deslizando.

Gracias a este *continuum*, el exterior no se diferencia del

interior, nada se recorta ni se escinde, ni el arte en partes ni en elementos las cosas. Mansart y Le Nôtre, paisajista y constructor, no rivalizan cara a cara, alejados como especies, físicas, animales o escolásticas. La casa se disuelve en el jardín y el parque en el hábitat, dos lugares en los que descansar. En suma, la arquitectura se disuelve en el flujo de las artes mezcladas. Al entrar en la casa por la puerta del jardín, sigo habitando en ella después de haber salido cruzando el umbral de la morada: el paisajista, allá, me enseña el sentido de la palabra puerta, en mi casa.

Los occidentales piensan: esto simboliza el fuego, el cielo o la tierra, esto representa el viento o las fuerzas de reproducción. Para representar o simbolizar, es necesario un transporte o una traducción, como el paso de la flor al alma o de la piedra a la nube, y por lo tanto, primeramente tienen que haber existido flores o viento, quiero decir lilas separadas de los alisios. Parece que no vemos que el símbolo supone un divorcio entre lo semejante y lo diferente, lo lejano y lo cercano, y que sólo se puede saludar desde una orilla a la orilla rival a través de un foso o por encima de él.

Nada simboliza nada, aquí, ni tiene sentido ni hace señas, ya que los objetos como los conceptos se sumergen en lo universal del matiz y como no hay cosa alguna que remita a ninguna otra, separado de ambas, pierdo mis medios usuales de pensar. Una mitad de mi cabeza se descarga repentinamente de este afán en la otra mitad, todavía virgen, forma de expresarlo en el lenguaje occidental. Aquí y ahora, me doy cuenta de que las dos partes de mi cabeza, de mi cerebro, de mi pensamiento, de mi lenguaje, de mis signos, de mi relación con las cosas en sí en el baño diluvial del idioma, se sueldan por el centro y que este lugar axial se encuentra en el mismo parque, espacio grato para un zurdo reprimido como yo, tranquilo, apacible, como liberado de la obligación aplastante de nombrarlo. Me paseo por mi pensamiento, camino por mi cuerpo propio, habito el espacio de mis hábitos, ¿estoy por fin en mi casa aquí en Katsura?

lo: *el columpio*

sa: el artista que evocaba, lo he encontrado  
personaje esencial, si puedo decirlo así, que  
na intuición fulgurante, Paul Claudel introdu-  
da versión de *L'Echange*, obra cuyo título nos  
columpio que permanece en escena durante

y buscando operadores de cambio, herramien-  
s cuya construcción y cuya forma den paso o  
nsformación, aquí tenemos el intercambiador  
simplificada: al columpiarnos, pasamos de la  
oida o de enfrentarnos con la hierba rala a ha-  
ista del firmamento, de delante a atrás, o del  
Variamos, es cierto, y volamos hasta el vértigo.  
como la máquina sencilla nos devuelve, en  
o, a la posición que acabamos de abandonar,  
abién una balanza o balance, estable por su va-  
ir, dentro del cambio, la justicia.

de él, en la obra de Claudel, un hombre deja a  
tomar a aquella que otro hombre dejó para  
gar a la primera; en medio del ballet fundido  
o, reina esta tabla fija de cambio móvil que re-  
ta, mide y finalmente anula los tantos. Sus di-  
mientos tienden hacia la inmovilidad blanca.  
mbie de actores, de protagonistas o de histo-  
mente, este columpio permanece, con risas o  
a que marca el tiempo de las combinaciones  
de su diversidad: variable por nuestras artima-  
e invariable por nuestras tentaciones singula-  
incesantes tribulaciones. Vertiente alrededor  
nica que lo invierte, ¿podemos describirlo  
al?

: *planisferio*

el universo terráqueo, en cuyo extremo cae  
la última península occidental de Eurasia,

cuando en otra de sus caras el sol se alza sobre su propio im-  
perio, gira y rueda, tan estable como un columpio bambo-  
leante atado a un eje. Desde que jugamos al teatro de la his-  
toria, vuela de Este a Oeste, cambiante e inalterable, tierra  
blanca sobre la que se inscribe, en el polvo volante, el con-  
junto mismo de los planisferios de todos nuestros tránsitos  
o intercambios, delimitados por la muerte y por el equili-  
brio de todos los reintegros: balance universal de la justicia  
natural.

Arrastrados por la edad, sustituibles a placer, aquí esta-  
mos, de pie, móviles y fijos, sobre este balancín perpetuo  
con el abigarramiento del detalle de nuestras diferencias  
cuya suma es la Tierra transparente que late al compás de  
los minutos como nuestro corazón. Al inmenso modelo de  
la esfera global responde este pequeño electrocardiograma.  
Ella se detendrá un día, como el órgano del valor en el tó-  
rax, ambos reducidos al equilibrio de la justicia.

Con la misma disparidad con que discurren los idiomas,  
el mismo columpio cordial cronometra la vida de los hom-  
bres y la misma tierra acompasa su pasar.

### *Dos idiomas universales*

Diagrama del pulso que late, columpio, mapa de inter-  
cambiador de carreteras, plano de un parque o planisferio  
del mundo... dependiendo de que nos alejemos o nos acer-  
quemos al lugar o al eje blanco, este universal intermediario  
de los intercambios y de los tránsitos, cuya virtualidad in-  
candescente sólo depende en muchos casos de las buenas  
voluntades que hacen nacer su rareza infinitamente precio-  
sa, la desgracia del mundo quiere que su frágil emergencia,  
en el centro de nuestras diferencias, aborte, en la mayor par-  
te de los casos, ante la violencia desatada.

Las relaciones internacionales no suelen intercambiar ra-  
mos de flores o atavíos de fiesta, no suelen entablar conver-  
sación en paraísos meticulosamente engalanados. El jardín  
neutro suele transmutarse en campo de batalla. El combate,

la competencia, la victoria y el dominio del más fuerte, suelen imponerse sobre el diálogo, el robo sobre el intercambio, el perjuicio sobre el don.

¿Quién ganará? Las respuestas a esta pregunta, que apasionan intensamente al público, a los periodistas, a los historiadores y cronistas de los Juegos Olímpicos, componen las noticias espectaculares cotidianas, tan repetitivamente anticuadas, así como la sombría historia de nuestro destino.

Entendemos por qué este jardín blanco o estas paletas tornasoladas de tejidos o de flores primaverales se desvanecen con rapidez, como se perdió antaño el jardín del paraíso, porque la violencia reduce la sabiduría al silencio. Quizá el terreno neutro y benéfico del intercambio y del entendimiento sea invisible en los atlas de geografía, porque sólo queremos matar para ganar, para que continúe la historia.

¿Quién ganará entonces? La sabiduría responde que unos y otros, en su momento, prevalecieron, dominan o reinarán, del Este, del Oeste, del Sur o del Norte. El dominio es la cosa del mundo más repartida, tan móvil y estable como nuestro columpio, tan unitaria como el espacio de la Tierra. ¿Conocen un solo grupo que, en su momento, no haya sido amo del mundo o lo es o lo será? Nada más vulgar, en realidad. Perennes y monótonas, las luchas por este dominio, individualmente estable y pasajero, multiplican sin cesar la desgracia humana. Desde hace milenios, la cultura humana se entrega, *universalmente*, a llorar esta matanza absurda, sangrienta y patética, como se lamenta una madre sobre el cuerpo herido de un hijo muerto en la guerra.

¿Quién ganará? A fin de cuentas, uno y otro, es decir, ni el uno ni el otro. Mediante la adición de lo mismo y de su semejante, el balance terminal de la competencia violenta vuelve a la balanza igual del intercambio, más exactamente a su punto muerto, y define, de nuevo, lo neutro, lo blanco, el terreno del entendimiento, el jardín primaveral de los ramilletes o de las vestimentas, sí, este universal que hemos sepultado, en secreto, en los cimientos del mundo, junto a un cadáver: el de la equidad.

### *La obra formadora*

Si sólo amamos la lucha y la competencia, ¿cómo crear? Elijan: matar o producir; he aquí la cuestión. Buscado durante tanto tiempo, el secreto de la creación viene a ser el de lo universal, buscado durante tanto tiempo. Los dos se descubren al mismo tiempo, aquí mismo. Se leen en el metrónomo del columpio, el de la tierra misma, que late al son de la justicia blanca, y la paz recobrada del intercambio, por el ritmo igual y mesurado de sus pasajes.

Quien lucha no puede crear; repite una conducta arcaica que hunde sus raíces en los comportamientos salvajes o animales. Y como recomienza indefinidamente el remedo de estos comportamientos multimilenarios, ni innova ni encuentra. ¿Han oído decir que algún animal haya inventado algo? Producido por la lucha por la vida, se limita a luchar por la vida.

El tránsito y los intercambios conocen dos idiomas universales: el uno, fuerte, fácil como una caída y repetitivo, produce el ruido caótico de la violencia mortal; el otro, débil, raro, difícil y renovado sin cesar, se entrega a la creación cultural, que incluye la de sí y la de los otros, es decir, la formación que produce, a su vez, la recreación del mundo, es decir, de la prosperidad. El fuerte mata, el frágil produce. Crear algo desde la novedad es una consecuencia del estado de paz, la única buena nueva de la humanidad; promover la rareza es una consecuencia del estado de paz, extraña rareza de nuestra historia. Nada más fecundo que estos milagros, que unen información y formación, en el trabajo para nuestra supervivencia.

### *Dibujo de una partitura*

Frente al universal de violencia que se entrega al mayor ruido, audible siempre y en todas partes, y que todo el mundo trata de escuchar, el universal de la belleza, más dé-

bil todavía y más bajo, canta dulcemente, él también, su pequeño lamento, tenue pero sostenido, él también, desde que late el mundo. Si compusiera música, idioma universal, no necesitaría viaje ni traductor; habría dibujado, en el pentagrama, el tercer paisaje, intermedio utópico y floral levitante, vernal, entre las dos primaveras, aquitana y japonesa.

## 2

### Espacio local

#### ESTAR AHÍ

¿Qué es la vida? No lo sé. ¿Dónde mora? Al inventar el lugar, los seres vivos responden a esta pregunta.

#### *Plano de una casa*

Podemos imaginar una casa construida para el disfrute, el bienestar y la comodidad de los que vivirán allí. Los espacios se distribuyen en ella y las cosas se ubican de forma tal que, por ejemplo, el cuarto de baño no se aparta demasiado del dormitorio, ni la cocina del comedor, aunque el aseo esté aislado; vamos, que todo esté al alcance de la mano, del descanso y del trabajo; las sillas cerca de la mesa y el aparador cerca del fogón, respetan a pesar de todo algunas distancias. Las visitas elogian la variedad de las piezas y la disposición, que combina finamente las distancias útiles con las necesarias contigüidades.

Así pues, la definición del plano arquitectónico de la morada como conjunto de circulaciones que favorecen las cercanías más inmediatas, salvaguardando determinados márgenes: ¡qué comodidad tenerlo todo al alcance de la mano sin desplazamientos agotadores, alejando únicamente lo

menos agradable! Contemos, además, el tejado, las paredes, los setos, recintos cerrados protectores, pero lo bastante abiertos como para templar el clima, calentar o refrescar, hacer entrar la comida y cocerla, y a la inversa, expulsar las basuras inevitables o las aguas servidas. ¿Casa? El hogar en sus dos acepciones.

Tenemos aquí un sistema termodinámico e informativo, energéticamente abierto, cuya topología interna, trazada con rigor, describe las contigüidades y las distancias anteriormente mencionadas; éste es el plano de una casa, para vivir, y ¿quién no sabe que el término ecología quiere decir, en sentido literal: teoría o discurso de la casa de los seres vivos? Del lugar, de la morada, del hábitat... en suma, lugares propicios y propios de los seres dotados de vida.

¿Inventan el lugar, en un mundo inerte que sólo conoce el espacio?

### *Dibujos variados de todos los lugares*

Viajeros naturalistas, Tournefort, Linneo, Jussieu, Humboldt, Audubon, Darwin... abandonaron su domicilio y partieron, al exterior, hacia los países de Oriente, hacia América del Norte y del Sur, alrededor del globo —como Jean-Jacques Rousseau por la isla de Saint-Pierre— para explorar lugares: nos referimos a unas regiones concretas del mundo, los Alpes, los Andes, Laponia, Galápagos; se desplazan hasta allí, sobre el terreno, como se suele decir, más allá de todas las fronteras, en todos los climas y todas las latitudes, para estudiar la flora y la fauna locales, su dispersión, su distribución, la forma singular de desplegarse de las especies, o circulan para observar sus alejamientos y sus proximidades. El viaje, con todas estas palabras, se convierte en una declinación del lugar.

Estas expediciones, a veces heroicas —Joseph de Jussieu se queda en América Latina treinta y cinco años y la expedición académica de Bonaparte en Egipto termina mal— estos curiosos se traen animales, semillas o madres para implantarlos en los jardines, los zoológicos, los herbarios, los

invernaderos, nuevos espacios fantásticos en los que se recoge la fauna y la flora indígenas o ~~exóticas~~ muertas o vivas, reproductibles o no reproductibles —que no entre nada si no está vivo— de acuerdo con distribuciones más ordenadas, otras distancias o diferentes proximidades. Todo un océano, a veces, separa en realidad a dos plantas cercanas, allá donde las más lejanas se vuelven próximas.

Concretos y abstractos al mismo tiempo, reales y racionales, interesantes para compararlos con los terrenos y los climas originales, estos lugares de aclimatación preparan el dibujo, formal y racional de una tabla, de una escala o de un árbol de clasificación, en el que cada especie pueda localizar en las láminas, su entrada, su nivel, su casilla o su página, es decir, su lugar, natural o artificial, que pronto será genealógico. Parece que estamos ojeando el atlas de los seres vivos.

Antes se aconsejaba clasificar por género cercano y por diferencia específica, términos técnicos antiguos que podríamos traducir por: distribución de las especies de acuerdo con determinadas distancias y cercanías. Las variaciones basadas en estas dos distancias, largas y cortas, diferencian los lugares de origen, los de acogida y, finalmente, los de clasificación.

### *Local y global*

La historia de la historia natural expone pues, a lo largo de los siglos, una meditación continua, exacta y variada, sobre el tema del lugar, elevándose de la localidad concreta, recorrida por el observador y vivida por el observado, al espacio propio de una nomenclatura razonada. El proceso de abstracción particular de un conocimiento como este, va de los lugares sensibles, los que se reparten la faz del globo o los que se concentran en las capitales, a lugares propiamente virtuales, los que constituyen el espacio mismo de la ciencia de lo vivo.

Si lo que antecede es válido para los sabios que toman a los seres vivos uno por uno para considerarlos de acuerdo

con sus semejanzas, que la historia llamó naturalistas, desde que nace la ecología científica, hace ahora más de cien años, y aunque se estructure en función de conjuntos inter-específicos y de acuerdo con los arabescos de la diversidad, cae no obstante en gestos y pensamientos análogos. Se transforman, es verdad, las categorías, pero sin dejar, como antes, una misma meditación terca sobre el mismo tema estable: esta ciencia habla, efectivamente, de sistema, o bioce-nosis, ecosistema, biosfera, geosistema, o incluso, a veces, paisaje, apelaciones sinópticas o globales, pluralistas, relacionales, de la antigua noción de lugar, variables por el tamaño, la integración o la unidad.

De repente, los contenidos propios de esta ecología científica, retomando la misma meditación sobre la misma noción, presentan sucesivamente la montaña, el lago, la isla, nuevos lugares, otras células diversamente unitarias, casillas nuevas, que siguen siendo variaciones sobre el tema estable de las localidades, que la misma ciencia denomina, según las necesidades, recinto, nicho o hábitat, o incluso nido, aguilera o guarida, cubil, madriguera o lobera; depende de los ensamblajes locales o de su distribución circunstancial y del ritmo de la vida de las especies o de los individuos. Continúa, irresistible, la misma declinación, como si apareciera constantemente alguna singularidad tópica, como un invariante o un universal de la ciencia de lo vivo.

La vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar. Se diría que dibuja y codifica su definición; entiendo por esta última palabra lo que dice su etimología: la asignación de límites o de fronteras, abiertas o cerradas. Vol-veremos sobre este tema. Dime dónde vives y te diré quién eres: ¡me contradigo con mi propia introducción!

«*Chez*»

En la pregunta: ¿dónde vives? el verbo vivir quiere decir residir. El ser vivo se ubica aquí o allá, no en un punto, geométrico o abstracto, perdido o trivial en un espacio liso, sino en la topología de un adoquín o de una bola, de una

caja o de una casa, de un saco, cuyos límites le procuran alguna dosis de aislamiento privativo, distancias optimizadas, todas las circunstancias de una vecindad. Rodeada de una membrana, la célula vive menos en sí y para sí que en su casa. Sin membrana, no hay vida, teorema universal en biología.

Mejor que la casa, sustantivada, la preposición francesa *chez* expresa admirablemente este estado de cosas; nunca se refiere a cosas inertes, sino a un nombre propio: *chez* Swann, en casa de Swann, y no en la de una piedra. Mientras que la materia se extiende por el espacio, que los animales exploran los alrededores, el árbol o la planta, inmóviles, a veces verticales, definen mejor el lugar. Las leyes de la materia se prolongan hacia lo universal, a veces, mientras que la vida codifica, localmente, un pliegue o un lugar.

Flora y Pomona lo ocupan; los Faunos lo recorren; y no hay extensión. Ellas brotan, se prolongan, avanzan sin cesar jamás. Ellos corren, pasan, saltan, se van, vuelven. Hestia, la mujer, sigue siendo floral, mientras que Hermes, el macho, se anima; metamorfosis de las jovencitas en flores y de los muchachos en centauros. Planta: estar ahí, modelo sedentario, ideal del hogareño. Animal: modelo de vida errante, a veces migrador de tierras lejanas, viajero, pero que nunca puede abandonar su saco de cuero, de plumas, de quitina o de escamas... envuelto entre sus pliegues.

*Primer interludio: habitar los pliegues del saco*

Para que todo siga siendo sencillo, esta simplicidad no debería tener arrugas, y sin embargo en la propia palabra tiene una\*. ¿Qué quiere decir esto?

Tenemos aquí diez cajas de formas y tamaños variados; albañiles, informáticos o biólogos, a menudo jugamos, como en nuestra infancia, a meter las pequeñas dentro de

\* *N. de la T.*: juego de palabras entre *simplicité* (simplicidad, sencillez) y *pli* (pliegue, arruga).



las grandes, para mejorar su ubicación, su orden y su posición: en el caso más sencillo, se trata de cubos o de muñecas rusas. Para un conjunto dado, puede haber dos o tres soluciones al problema del ajuste o de la implicación, pero en la mayor parte de los casos, sólo hay una, exactamente la más sencilla. Lógico y geométrico, este trabajo racional sólo da un sentido a la preposición *en*. Así obra el piloto en su barco o el Swann en su salón, en su casona, en Guérande, Bretaña, Francia.

Ahora tenemos una colección de sacos y bolsas, de red, de yute, caucho, tela o cualquier otro material flexible. Por muy variables que sean su forma y su tamaño, cualquiera de ellos, no importa cuál, contendrá, si hago las cosas bien, el conjunto de las demás. Tendremos en este caso tantas soluciones como queramos a la cuestión del ensacado, es decir, de la implicación.

Adivine lo que hay en la caja. Respuesta mínima: una o más cajas más pequeñas, en serie decreciente. ¿Qué envuelve esta gruesa bola azul hinchada o este volumen inflado, sombrío o desplomado, pesado, ligero? No existe ninguna réplica razonable... ¿Por qué decimos siempre caja negra y nunca saco? Cuando decimos implicación, ¿nos referimos a algo encajado o ensacado?

### *Tejidos*

Unas piedras que caen al agua e inducen en ella ráfagas temporales cuya propagación se parece al temblor de un velo o de una capa. Tenemos sólidos y líquidos cuya consistencia y fluctuaciones dieron a la filosofía y a las ciencias modelos regulares o sucesivos de sistematicidad: seguimos diciendo estable o impreciso, riguroso o confuso. En otros tiempos llamé a esto la materia metafórica de los filósofos: sólido, líquido, aéreo, en orden decreciente. Voluntariamente o no, cada pensador marca su preferencia. De Augusto Comte a Bergson, por ejemplo, pasamos de la roca al fluido y este último decía que nuestra inteligencia se especializa en los sólidos.

Ahora bien, entre la dureza llamada rigurosa del cristal, geoméricamente ordenado, y la fluidez de las moléculas blandas y deslizantes, existe un material intermedio que la tradición dejaba para el gineceo, es decir, que era poco estimado de los filósofos, salvo de Lucrecio quizá: velo, tela, tejido, trapo, paño, piel de cabra o de cordero, llamada pergamino, cuero despellejado de un becerro pelado o desollado, llamado vitela, papel flexible y frágil, lanas o sedas, todas las variedades planas o alabeadas en el espacio, envolturas del cuerpo o soportes de la escritura, que pueden fluctuar como una cortina, ni líquido ni sólido, claro, pero con algo de ambos estados. Plegable, desgarrable, extensible... topológico.

Inmóviles o efímeras, las protuberancias o los resquebrajamientos sobre el mármol, o las ondulaciones en el agua no se comportan ni en el espacio ni en el tiempo como los pliegues de un tejido drapeado que flota, pero que permanece temporalmente erguido. Como si, dura y suave, resistente y blanda, la carne dudase entre fluido y sólido, los estudiosos de los seres vivos utilizan inteligentemente la palabra: tejido.

### *Habitar en los pliegues: la maqueta del arquitecto*

El muro que voy recorriendo termina en la arista vertical, luego en la segunda, en el sentido del grosor, finalmente en la tercera, en el mismo remate; siete u ocho molduras se dibujan en relieve; en sus piedras se abre la ventana, con sus ángulos, sus arcos y sus goznes... oquedades, surcos, resaltes, bordes y ejes de todo tipo, son pliegues, bien definidos por sólidos que les dan la forma en la que los percibimos o cuya amplitud, a veces, permite que habitemos en su curvatura. Este techo me protege con su sinclinal, así como esta bóveda con su arco redondeado. Si fabrica cubos o poliedros, cilindros y conos, con paneles de cartón, se habrá convertido en maquetista o topólogo, y, en ambos casos, sabrá que un volumen aparece bajo un pliegue, como implicado por sus bordes. No volverá a habitar su casa como antes...

ni el mundo, sus valles y sus montañas, ni las arrugas ni los vientres de la piel.

### *Espacio por multiplicación, lugar por implicación*

Y si, por azar, en los intervalos entre estos trabajos y semejantes pensamientos, juega distraídamente a plegar sobre sí misma una hoja varias veces, verá, estupefacto, que no son necesarias demasiadas operaciones para alcanzar, rápidamente, un grosor que supere la distancia de la Tierra a la Luna, lo que Cyrano de Bergerac, que lo sabía todo, ignoraba con seguridad. Para colmar el hiato de lo muy pequeño a lo inmenso, el gesto de aplicación vale más que muchos otros. El pliegue implica el volumen y comienza a construir el lugar, claro, pero por multiplicación o multiplicidad, su plegadura acabará llenando el espacio.

En la implicación —me refiero a la acción de plegar, no al contenido lógico ordinario de la operación— reside el secreto del gigantismo y de la miniaturización, de la enorme cantidad de información oculta en el pozo de un lugar minúsculo o que brota de él: dos metros de ADN desaparecen en una célula más estrecha que la cabeza de un alfiler y dos pulmones, desplegados, no tendrían bastante con la superficie del departamento de los Alpes. Quien haya visto, deslumbrado, una aurora boreal, habrá podido estimar la inmensidad del cielo en el número y la amplitud de los pliegues de las velas magnéticas desplegadas sobre él.

Hacia lo pequeño o en lo grande el pliegue permite pasar del lugar al espacio.

### *¿Dónde? ¿Quién? estar ahí o en los pliegues*

A uno y otro lado de la ventana, bajo una guardamalleta que forma una banda azul, flotan unos visillos translúcidos y ligeros que rodean las cortinas pesadas, labradas, cuyo drapeado cae y se abomba; sobre el muro con sus molduras, en la cornisa, mal pegado en algunos puntos, el papel

pintado forma bolsas y el falso cuero gris del viejo diván, adosado a la pared, forma estrellas como patas de gallo, arrugado, todo frunces de tejido, pero tampoco se mueve: los libros de la estantería, cuyo formato depende del plegado, la tubería repetida de la calefacción, el lino, el algodón, la lana con la que friolero me envuelvo, aquí tenemos, por muy sólido que parezca el material de su soporte, más pliegues; no veo otra cosa y no toco otra cosa; mejor aún, sólo habito en ellos.

Platón no dejaba de insistir en la idea de lecho. La he encontrado, héla aquí: entre sábanas, mantas y somieres bien remetidos, un conjunto de pliegues, en los que al deslizar-me todas las noches, gozo. Me disuelvo y me acurruco en la bolsa de estas hojas. ¿Sabemos que seno, donde nos complace habitar, significa también pliegue?

¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Se trata de una misma pregunta que sólo exige una respuesta sobre el ahí? Sólo habito en pliegues, sólo soy pliegues. ¡Es extraño que la embriología haya tomado tan poco de la topología, su ciencia madre o hermana! Desde las fases precoces de mi formación embrionaria, *morula*, *blastula*, *gastrula*, gérmenes vagos y precisos de hombrecillo, lo que se llama con razón tejido, se pliega, efectivamente, una vez, cien veces, un millón de veces, esas veces que en otros idiomas nuestros vecinos siguen llamando pliegues, se conecta, se desgarran, se perfora, se invagina, como manipulado por un topólogo, para acabar formando el volumen y la masa, lleno y vacío, el intervalo de carne entre la célula minúscula y el entorno mundial, al que se le da mi nombre y cuya mano en este momento, replegada sobre sí, dibuja sobre la página volutas y bucles, nudos o pliegues que significan.

Si hacemos un balance, aquí tenemos algo inerte, o dado, o fabricado: sólido, tejido; pero también tenemos algo inerte: fluido, líquido, gaseoso, por donde pasan, se borran, entre turbulencias, los vendavales y las ráfagas. Aquí tenemos algo vivo: tejidos, jóvenes y envejecidos, encorvados, soldados, arrugados, blanqueados por las cicatrices; pero tenemos algo estético y significante: molduras, follajes, grecas, arabescos...

### Forma del lugar

Al hacer un balance, ¿qué es un pliegue? Un germen de forma. Pero, ¿qué es un germen sino un conjunto de pliegues? El pliegue es el elemento de la forma, el átomo de la forma, sí, su *clínamen*. Pero, ¿qué es una forma? Respuesta: algo liso con pliegues. ¿Y cómo describir lo liso?

Desgraciadamente se reduce al punto de vista. Desde aquí, sin moverme, muro, ventana, cortina a veces y diván, e incluso, palabra de honor, mi propia piel, si la observo sin gafas, parecen planos, uniformes, regulares. Diríanse variedades geométricas, pulidas, enlucidas, encaladas. Acérquese un poco, mucho, muchísimo, póngase los anteojos, ayúdense con un microscopio, y entonces desaparecerá lo igual, dando paso a las pequeñas imperfecciones de lo granulado: dependiendo de la distancia, de la luz, de la delicadeza del tacto, lo liso se desvanece ante la multiplicidad de los pliegues. Vaguedad caótica de gérmenes a la espera. Leibniz diría: hablando con propiedad, no existe lo pulido. Detrás de las ilusiones de la geometría, sobreviene el cálculo infinitesimal, que revela un mundo lleno de realidades que se desvanecen. ¿La definición de la forma no conservará más que los pliegues?

¿Cómo definir entonces lo liso, o, mejor aún, construirlo? Mediante el desarrollo de Taylor, cuya serie infinita alinea tantas diferenciales de órdenes escalonados como se quiera. Son por lo tanto necesarios una infinidad de cepillos y de muelas, de escofinas y de lijadoras, de estropajos metálicos, papel de lija, trípoli, arena, abrasivo, piedra pómez, sin olvidar el acabado con gamuzas, muy suaves, todos y todas de todos los tamaños, desde el agresivo más grosero hasta el más menudo, para desembocar, a fin de cuentas, en un caminito liso. Descartes no sospechaba que era necesario el infinito para ir derecho. La serie, clásica, de Taylor, trabaja infinitamente sobre los repliegues actualmente infinitos de la curva, fractal, caótica, real, contemporánea, de von Koch. Obtendrá algo pulido, con la con-

dición de que pague el precio infinito de un trabajo de Sísifo.

Es lo que descubrieron en la edad clásica o barroca, y Leibniz en su cálculo: el germen infinitesimal de la forma, el átomo topológico del pliegue, junto al átomo algebraico o de conjuntos del elemento; a partir de este momento, y a partir de este filósofo, todo es pliegue y Gilles Deleuze, por su parte, tiene razón para decirlo de él.

\*

### Último interludio: ¿quién ser? hombre o animal

Un bípedo sin plumas: tras mil disputas eruditas y valerosas, los discípulos de Platón acaban de poner a punto esta fina, célebre y estúpida definición del hombre. En ese momento, pasa por allí una especie de vagabundo que arroja en medio del círculo académico un gallo que acaba de desplumar, gritando: aquí está el hombre de Platón.

Diógenes el Cínico, el único indigente de la filosofía, busca apasionadamente esta humanidad, que los intelectuales no encuentran en sus discusiones sobre lógica; es la evidencia misma: por ejemplo, su linterna encendida en pleno día en la plaza pública de Atenas; pero sobre todo su vida, sus gestos y su miseria. En lugar de examinar especulativamente o lingüísticamente lo relacionado con el hombre, vive, en su cuerpo y en su tiempo, su encarnación.

¿Quiere definir una cosa o a alguien? Retire pacientemente lo que no le pertenece en propiedad, circunstancia o modalidad, que oculta o recubre su esencia. Que alguien viaje en carroza, por ejemplo, lleve corona o frecuente los palacios no dice nada de su realidad humana, pues camina, come y muere como cualquiera. La verdadera definición exige una propiedad recíproca y esto quiere decir que pertenece y sólo pertenecerá al hombre. Utilizo palabras equívocas: pertenencia y propiedad tienen un sentido lógico y posesivo al mismo tiempo: Toda la existencia de Diógenes el Cínico se desarrolla en este doble valor.

ósofos como Locke o Marx analizan la propiedad siempre maximizándola hacia la acumulación, stock y flujo, circulación y capital. Esta es engañosa. Todo lo contrario, la pobreza es ilusión porque va en el mismo sentido que y otra suprimen la modalidad y la circunstancia y la carroza, para que se pueda ver la esencia. La mejor consejera en filosofía, la miseria, no perder en medio de los atributos. Diógenes razón mejor que Platón porque aplica la experimentación o, mejor aún, porque los confunde hace caminar en la misma dirección. Toda su método. Platón piensa bajo un sol metafórico. En el calor del mediodía y en el frío de las no-

na la cuestión, en medio de los objetos, como acciones humanas, para eliminar las apuestas, los mercaderías; arroja su escudilla, se quita la capa de Alejandro Magno. Una vez más: ¿qué es decir: encuentre su propiedad. Es decir: ¿qué queda cuando ha arrojado todas las propiedades atribuyen externamente? Respuesta no escrita, lógica de Diógenes, pero intensamente vital: el miserable le queda esta pequeña caseta, donde vive. Su tonel le pertenece y, por la noche, espacasi matemáticamente, él pertenece a su tonel, momento de este conjunto.

La, la indigencia, la miseria en fin, como la desivamente, lo eliminan todo. ¿Qué queda perdido todo? Este hábitat minúsculo. La proximidad del Cínico es la caseta de su perro, su nombre y su nombre... Bóveda de tonel que le pertenece. No la pierde en ninguna leyenda. Por y por su invariabilidad, forma parte de la demencia, el último límite, la última frontera en

la que descansa su esencia. Desplazamiento del ropaje de plumas, su única y verdadera propiedad, error de Platón.

La filosofía de la pobreza dice que la pobreza, un milenio después, sigue siendo el mismo mensaje. Consagrado a la mendicancia. Así se desviste y corre, descalzo, en la Umbria donde, convertido en trueno, llueve y habla a los pájaros o al viento. La experiencia mística, lastrada, cercenada, lo haya dejado todo, ¿qué le queda? porciúncula. Un hábitat minúsculo, un atributo casi nulo, la atribución imposible de eliminar, residual y

¿Qué le pertenece al errante? Diógenes, hijo de Dios y miserable, nacido en un establo, abierto a los vientos, en un tonel o de porciúncula, Jesucristo, sin casa ni piedra en la que descansar, habla de su hábitat. Predica que no queremos salvarlo todo. Nadie puede salvarlo. Ahora bien, durante su agonía en la cruz, los soldados que lo velaban, apropiarse de su túnica sin costura durante las noches frescas, en la noche del Sermón de la Montaña, se envuelven en el tonel.

A la trinidad de los pobres le queda la caseta más pequeña posible. No hay planeta que vayan, como los animales, nudos. Tonel, prenda, jirones. Los nuestros amigos de lengua árabe y todos conservan ese mínimo que comparten con los demás, que no puede convertirse en mercancía, inalienable. Por muy pequeña que sea esta propiedad concreta en residuo, es la última propiedad lógica cuya pro-

con el género humano. Y es adecuada para la vida, que es también un pliegue de tejido. ¿Quién es ella? ¿Quién eres tú? Este elemento de hábitat.

La palabra propiedad deriva de la prioridad. Si pensamos en el primer ocupante para determinar el origen de la propiedad, caeremos en un círculo de tautología y de violencia, sin resolver nada. Más vale buscar el primer objeto, esta envoltura privada lo más cerca posible del cuerpo, capa, vestido o manta, cuyos pliegues envuelven y definen. Si el derecho de propiedad, natural por esta vez, al menos universal, pues no conocemos ningún hombre totalmente desnudo, adjudica el hábitat a quien lo habita, tejido móvil y cerca del cuerpo, no da lugar a la desigualdad, todo lo contrario, pues pertenece a los que no tienen nada, a los más miserables.

### *¿Dónde vive el animal político?*

Los loros van por ahí repitiendo sin pensar la frase de Aristóteles que dice que los hombres somos básicamente animales políticos. ¿Cuánto tiempo? A decir verdad, hay horas en las que nos retiramos entre nuestros pliegues o nuestro caparazón para ocuparnos de nuestros cuerpos, y la noche tiende un velo sobre nuestros pudores extremos, bajo los cuales nos consagramos a algunos actos privados. ¿Qué seríamos sin reposo? Que nuestra existencia se exhiba, públicamente, a la inversa, y en tiempo real, entendiendo por ello que todos los actos sin excepción alguna se desarrollen bajo la cruda luz de lo colectivo —¡aquí tenemos al animal realmente político!— y en menos de tres días nos habremos convertido en pordioseros.

No hay hormiga, ni abeja, ni termita entre los mendigos, pues son animales que sobreviven normalmente a la vida política, pública, social integral. Los más menesterosos entre los pobres siempre conservan para sí un objeto mínimo privativo, que pueda salvar algunos instantes de intimidad. Aquí tenemos, harapo o caseta, la propiedad residual de los hombres y la propiedad que los define: el margen más pe-

queño de privacidad, resto o vestigio, residuo, la única diferencia.

Una vida pública total nos destruiría, nos mataría la publicidad. Vagabundos consumados, Diógenes, San Francisco, Jesucristo, experimentan en y por su existencia, sin discursos, escritura ni teoría, el vínculo extraño entre la propiedad en el sentido lógico y la que equivale a la posesión. De esta forma, ponen de relieve de forma admirable el mínimo del haber en el ser, y del objeto en el sujeto. Por muy públicas, políticas, abiertas que se presenten estas vidas modelo, en algunos momentos, tres cuerpos se envolvieron en una túnica sin costuras o en un tonel redondo, la más pequeña porción o diferencia específica, cuyo cierre plegado pueda apagar los fuegos ácidos de lo colectivo, como un párpado suave, y permitirles sobrevivir a la publicidad. Vagabundos limítrofes, los tres miserables no pueden desprenderse de una cosa determinada, *el único objeto*, que se parece mucho al cuerpo sujeto, para salvaguardarlo cuando todas las cosas le han sido sustraídas o abstraídas. Lugar primordial: de supervivencia, de derecho, de conocimiento, lógico y ontológico.

Más político todavía que el más poderoso de los potentes, aquí está el miserable, siempre en público. Único hombre realmente universal, el vagabundo, menesteroso, puede definirse, en última instancia, como el único animal político: triunfo de la sociología. No, el hombre no puede vivir sin refugio, es decir, públicamente, sin vida privada. El hombre no es un animal político: si lo reducimos a esa condición, se convierte en un perro, éste es el grito rebelde de Diógenes, cínico.

\*

### *Mapa de estaciones del tiempo*

Esta larga descripción de los lugares, esencia y hábitats de los seres vivos y del hombre, podría hacer pensar que una tópica, estrictamente espacial, aunque a veces su unidad se

vuelva compleja o abstracta, lugar sensible o virtual, casa sencilla o complicada, desglose detallado o conjunto entrelazado, amplio y copioso, de especies diferentes, basta para decir lo importante.

No: en primer lugar, entra en el tiempo, es decir, en el movimiento, y luego se complica integrando las diferentes dimensiones, es decir, la fuerza. Desde el momento en que el árbol de clasificación, que dejamos hace un momento para seguir el pliegue, se convierte en genealógico, o que los espacios lógicamente recortados se sumergen en la duración de la evolución, unos esquemas dinámicos imponen inmediatamente una teoría del movimiento y, en primer lugar, una estática de los sistemas, de las fases en una evolución o de los equilibrios de fuerzas. ¿Cómo describir unas estabilidades entre los cambios, unos invariantes mediante variaciones, unos polos de atracción, cúspides o ápex? Sí, ha vuelto la noción de lugar, incluso en el tiempo: la invarianza, el extremo, el óptimo y el climax constituyen estancias o paradas locales.

La ecología, haciendo honor a su nombre, nunca deja de describir una topología de la casa, exactamente de los lugares, estables y lábiles, por los que pasan y permanecen los seres vivos inmersos en la duración. Los caminos que los conectan son espaciales o temporales, estáticos o dinámicos.

#### *Antigüedad de esta tónica de lo vivo*

De las lenguas clásicas a las ciencias modernas, el camino sigue siendo legible. Efectivamente, podemos considerar el lugar o *locus* en general —*pagus* arcaico y pagano, parterres cultivados cuya costura dibuja sobre la tierra el paisaje trabajado, en un tablero de ajedrez aleatorio, por el campesinado primitivo y moderno, *hortus* antiguo, corral de granja o patio de casa, dibujo del jardín privado, familiar, doméstico o público, *chora* platónica que el *Timeo* traduce torpemente por lugar, huella, cera sobre la que se graba el sentido, matriz, excipiente, receptáculo, nodriza... y en la que re-

conocemos fácilmente un espacio topológico —como el punto de acumulación hacia el que podrían tender todas estas respuestas a las preguntas de lugar, pacientemente enumeradas por todo saber y toda técnica de lo vivo, específico o colectivo, desde los orígenes sepultados en la memoria de nuestros idiomas, latín y griego, hasta las sofisticaciones contemporáneas más elaboradas y, en definitiva, como uno de los secretos de la vida, que podría afanarse sin tregua en encontrar, plegar, definir, recortar, formar su lugar... ¿natural? ¿Femenino, materno, matricial? Prima, la materia en sí significa o apela a la madre.

Nuestro atlas comienza, naturalmente, describiendo los planos o los mapas de aquellos hábitats arcaicos, los elementos de su forma y los primeros seres vivos que los habitan, ya que inventaron sus contornos.

#### *Escala de estos diversos mapas*

Pero lo inerte y lo vivo no ocupan lugares del mismo tamaño. ¿Se diferencian, como lo global y lo local, lo universal y lo singular, la ley y el código? Sí, uno se somete a unas leyes, holomorfas o universales, mediante prolongaciones analíticas, y el otro a códigos, específicos y locales, propios de un interior.

Esto, en lo que se refiere a la regla y en lo que se refiere al espacio, grande: los átomos de hidrógeno ocupan el universo, se expanden los gases, los diez mil soles de las galaxias se colorean con el fuego de los átomos, las rocas sólidas soportan los continentes, el agua se extiende por mares enormes, el sonido se propaga en la lejanía, pasa el viento... es fácil entender por qué Descartes relacionaba la extensión con la materia. Lo inerte invade lo gigantesco y el mundo dura largamente.

Sin embargo, no conocemos seres vivos grandes, quiero decir, del tamaño de una montaña o del océano, de un planeta, salvo en sueños. El coloso dinosaurio ha desaparecido, el elefante el oso y la ballena sobreviven con dificultades, hay que proteger al sequoia gigante... y lo vivo minús-

culo prolifera. La vida tiende hacia lo pequeño, a la medida del lugar. En física, el observador y el teórico pueden cambiar de escala y trabajar con lo inmenso o con la micra, mientras que no se conoce, en el momento en que escribo, macrobiología de un gran organismo, salvo en la teoría onírica. Nadie sabe de existencia viva larga, quiero decir de la duración de un sol o de un mundo. La vida tiende hacia lo muy corto.

Un tamaño local y singular, definido, podríamos decir, es decir, rodeado de límites espaciotemporales, lo caracteriza; no el espacio, sino la casilla.

### *Redes de prolongaciones*

Y sin embargo, se obstina, a través de la muerte de lo vivo, aunque sólo se suceda a través de efímeras singularidades. La vida larga de las especies pasa por seres vivos breves. De la misma forma, se propaga por el espacio como por el tiempo, a través de arabescos de relaciones entre pequeñeces y brevedades que integran su expansión. La vida invade lo amplio con la travesía de pequeños seres vivos.

Global en el espacio y por el tiempo, gigantescamente disperso, colosalmente duradero, a veces sometido a leyes universales, lo inerte acoge a lo vivo, local y singular, breve, pequeño, frágil incluso. Lo primero forma la condición necesaria con la que lo segundo, a veces, se basta. Ni global ni universal, lo vivo ocupa el tiempo y el espacio mediante enrejados flexibles de vínculos entre singularidades menudas y codificadas. Al reproducirse, estos individuos breves invaden progresivamente la larga duración; y el espacio grande por locomoción o alimentación de estos pequeños motores.

En cuanto cruzan el lugar y el tiempo, todo se reduce a los desplazamientos de fragilidades pequeñas y breves, asociadas mediante cercanías y lejanías; aquí tenemos nuevamente una casa, para la topología y de acuerdo con la energética: hogares modestos en lugares estrechos, conectados mediante caminos. ¿Habría alguna autonomía de la vida

sin esta definición previa del área en la que puede nacer, de las fronteras que protegen su fragilidad, de la energía dirigida o concentrada que necesita para aparecer, de las redes para sus prolongaciones o sus propagaciones?

Estas son las primeras láminas del atlas.

### *¿Secreto de Polichinela\* o de Arlequín?*

¿Dónde esconde la vida su secreto? ¿Dónde hay que ir a buscarlo? En el lugar. ¿De qué cantidad o tamaño? Estrecha y corta. ¿De qué calidad o forma? Frágil, plegada, conectada. Es decir: esta casa o caja negra local es su secreto mismo, porque esta última palabra significa lo que se aparta, se elige o se pasa por el cedazo. Secreto, singular, lo vivo yace *ahí*, separado.

Obstinada, la vida se expande pues y se prolonga, en el espacio y por el tiempo, mediante cajitas singulares. Ahora hay que pensar en esta *propagación pagus a pagus*, parcela o nicho por zona o lugar, página a página, individuo a individuo de especies diversas, esta invasión por lugares diferentes, en otras palabras, meditar sobre la globalidad de las localidades, exhortación que se deriva de la misma paradoja que, hace un momento, pretendía encontrar lo universal de lo vivo en la singularidad del lugar.

¿Podemos forjar un concepto intermedio entre local y global, unir mezclar o coser el uno al otro? Aquí tenemos, correctamente formulado, el problema más general del plano o del mapa. Todo Atlas, y el nuestro también, muestra modelos espaciotemporales de la diversidad en mosaico, imagen final del lugar, del tiempo y de redes heterogéneos, reino animal y vegetal, reino antiguo y nuevo, de Arlequín, emperador de la Tierra y no de la Luna, estancias diferentes de la casa que nos ocupa, provista de sus pasillos.

\* *N. de la T.*: Un secreto de Polichinela es un secreto a voces.

Ejemplo: los bosques del Sur de Francia arden por los cuatro costados. Se mete en la cárcel a los pirómanos, pero nunca a los inversores que sólo plantan resinosas; ahora bien, la homogeneidad del monocultivo constituye aquí el mejor canal posible para la propagación del fuego: de lo inerte, no de lo vivo. Sólo apagaremos los estragos de las llamas cuando mezclamos el pino con la encina o el alcornoque... es decir, inventando un uso múltiple o un reticulado del espacio. La invasión del lugar por y para una sola forma de vida acaba matándola.

Como el sol, el dinero no tolera nada nuevo bajo su ley inerte, uniforme y homogénea, cuando todo se renueva en los reinos locales de lo vivo. Aquí tenemos, claramente formulada, en términos concretos, la verdadera cuestión del universo: ¿imperialismo despótico de una sola ley, que hace el vacío por donde pasa para reinar de forma única o federación de mosaicos? Vuelve entonces el antiguo paisaje, floral y vernal, el *pagus* de los latinos que designaba o describía la yuxtaposición de las parcelas de trigo, de barbecho y de vid, irregularmente distribuidas. El lugar se viste de nuevo con la capa de Arlequín.

Suma, borde o unión flexible de los lugares, cuerpo mezclado, túnica abigarrada, el concepto abstracto más contemporáneo o, como se suele decir, sofisticado, al mismo tiempo que la práctica más arcaica, este modelo en mosaico reúne todas las cuestiones contemporáneas sobre el equilibrio, siempre declinado en plural, así como las diferentes concepciones, principalmente caóticas, que podemos tener del espacio, la evolución y el tiempo, pero además, por su recomendación salutífera de protección, alcanza lo que podríamos llamar una ética del medio ambiente.

¿Valdría como ecología del espíritu? ¿Qué significan para nosotros el lugar y los desplazamientos, lo local y lo global, los planos y los mapamundis, estar ahí? Y, para empezar, ¿qué significan para cualquier ser solo, vivo y pensante?

## ESTAR FUERA DE AHÍ\*

Para adormecer la investigación, y la inteligencia de paso, no hay nada mejor que una categoría. Catalogar como fantástica, por ejemplo, una literatura o un cuento, es entregarse a la pereza: toda clasificación descansa en los cajones y en los dormitorios. Y la imaginación, cuyo estímulo apuesta siempre por lo inédito, precede a veces a la luz del descubrimiento. A veces la locura encuentra algo novedoso, incluso en el orden de la razón.

*El Horla*, relato que clasificamos en esta categoría negra y tonta, dibuja con minuciosidad algunos acontecimientos refinados del espacio más normal que pudiéramos cartografiar en las guías o los mapas de la desembocadura del Sena: el hábitat y los desplazamientos. Observen pues, en primer lugar, a Maupassant o a su narrador vivir en su casa, o dormir tumbado sobre la hierba del jardín. ¿Qué puede haber menos fantástico, realmente, que las delicias que acabamos de mencionar?

### *Espacio y lugares*

Todo depende, dice su narrador, de los lugares y de los medios. Aquí tenemos el espacio habitado: la casa, el jardín a la orilla del río, el bosque circundante, a continuación localidades más lejanas, que prolongan los alrededores: Rouen, ciudad próxima, el monte Saint-Michel, París, Brasil. El relato explora paso a paso, meticulosamente, la cama, la mesilla de noche, la habitación, con sus sillas y su espejo, y va de lo más cercano a los confines del universo. El solitario contempla, inmóvil, la extensión, y luego se desplaza

\* Las páginas siguientes requieren una lectura previa de *El Horla*, relato breve de Guy de Maupassant. [N. del autor.]

*N. de la T.*: El título en francés de este capítulo es *Être hors là*, que podemos relacionar con el título del cuento de Maupassant.





Errantes sin raíces fijas, nos hemos convertido todos en paseantes con alma arlequinada, asociando y mezclando los espíritus de los lugares por los que pasamos, bien o mal.

Maupassant de aquí, en Normandía, llegado de fuera, del Norte o de allá en el Sur, arraigado aquí y desarraigado nadie recuerda de dónde, establecido bajo el plátano y paseante de otros tiempos, errante, dolorosamente, pasando a duras penas, arrastrando sus males por las huellas de los pasos que va dejando, estable sobre tierra firme, inestable sobre el río, buen hijo y asentado como Pierre, heredero, pero también emigrante y desheredado como Jean, Maupassant, al menos tan doble como somos ahora todos nosotros, idéntico, invariable, Pierre y Jean, doble doble, alienado según los lugares y los tiempos, de alma racional y loca a la vez, viviendo de muerte, muriendo de vida, él o Guyon el narrador, él mismo o su doble, descubre que habrá que morir, a causa de su parásito.

¿No crees que es algo que ya ha pasado muchas veces? Cuando hubo que zarpar hacia otros mares para establecerse, por fin, en esta orilla del Sena, ¿recuerdas en día en que quemaste tus naves —tú, tu doble, ¿qué antepasado? ¿Recuerdas cuando prendiste fuego a tu barco, blanco como esta casa? Cómo él, al contrario de él, acaba pues con tu hábitat, fijo o móvil, arroja tu memoria a la hoguera, tus libros y tus zapatos, márchate. Mata al anciano que duerme con sus categorías, sigue al *Horla*: eso es vivir, aprender, conocer, inventar.

Tras el incendio voluntario del techo que protege el sueño y el desmoronamiento de las murallas rígidas, ¿volverás a hacerte a la mar, como tus antepasados más lejanos, nacidos en la cuna de las olas, desaparecidos, naufragados en cualquier parte, en el pliegue de una ola? Maupassant, tan poco loco que reproduce el gesto de hacerse a la mar: ir del aquí hacia el fuera.

### *Existir*

¡Qué demonios! sólo se muere de existir, de marchar, de partir, de hurtarse sin cesar al equilibrio, de pasar de mala manera. En una especie de doblete popular, *Horla* traduce la existencia, latina, culta, y la expresa sin verbo, con un adverbio. Lo estable se desequilibra, lo plantado se expone. Lo errante o lo que pasa a duras penas, los marinos normandos del ayer y los hombres de nuestro mundo, actualmente, viven desde hace mucho las luchas a muerte del *être la* [estar ahí] y del *Horla* [fuera de ahí], batalla de almas que modela, entre lágrimas, su alma mestiza, abigarrada, constelada, formada de espíritus del aquí y del allá. ¿Qué marino puede aprender a navegar sin saber que cada barco tiene el suyo, que hay que saber tomar para sí, dejándolo a un tiempo en la barca movediza? Y que hay que cambiar de embarcación a menudo; y de océano, de rumbo, de puerto, de país. Quema tu casa de carne y de piedra, hazte a la mar, embarca en la blanca goleta. Al pasar, bien o mal, piensa sin referencias: con relaciones, habla con flexiones o con declinaciones, por medio de preposiciones.

### *Habitar, partir*

Nuestro narrador, buscando demorarse pero fiel a su doble parentela, trata de partir sin cesar. La escena definitiva le verá deslizar por el intersticio de la puerta —la raíz de la preposición *hors* designa precisamente esa puerta— para encerrar dentro al *Horla*, inmovilizar ahí lo venido de fuera y bloquearlo para quemarlo, mientras que él, el habitante inmóvil y hogareño, huye, simétricamente, hacia el exterior: el ahí se moviliza hacia fuera.

¿Qué significa habitar? ¿Cómo detener la vida errante? ¿Inmovilizar lo móvil o plantar lo expuesto? ¿Qué significa rondar? ¿Cómo hacer que al mismo tiempo lo de fuera entre (o se quede bloqueado) dentro y que lo de dentro se es-

cape o se deslice hacia fuera? ¿Cómo escribir —o pensar— sin sustantivo, estable, ni verbo? Todo acaba en la danza de las llamas: la casa explota en una hoguera horrible y magnífica, un volcán de fuego que lleva su erupción hasta el cielo.

#### *Percepción: lo cercano y lo lejano.*

Marchar, visitar: el desplazamiento modifica el espacio percibido.

«No podemos sondear lo Invisible con nuestros ojos, que no ven ni lo demasiado pequeño ni lo demasiado grande, ni lo que está demasiado cerca ni lo que está demasiado lejos. ¡Cuántas cosas descubriríamos con unos órganos mejores!» Es un programa en materia de lamentaciones, pero sobre todo una definición de la distancia y de la resolución de la mirada. Ver supone un observador inmóvil, visitar exige que percibamos mientras nos movemos.

Por suerte y por desgracia, el narrador recupera los medios para esta exploración: la fiebre lo ha invadido y dilata su ojo, acelera su pulso, hace vibrar sus nervios. ¿Podrá por fin tocar, sentir lo insensible? Porque le impide leer, la enfermedad lo lanza a su salón por el que va y viene sin cesar, de un lado a otro: ya ha salido al espacio, leamos en su lugar.

*Hors* indica lo exterior y lo retirado, mientras que *là* designa el lugar cercano: el *Horla* describe pues una tensión entre lo adyacente, lo colindante, lo contiguo y lo alejado, alcanzado o inaccesible, a partir de esta cercanía. ¿Hay una contradicción que opone este *hors* y este *là* o, todo lo contrario, hay un movimiento o vínculo que los une? Reconocemos, de paso, que solemos llamar íntimos, con el superlativo de lo interno, en el que lo interior marca el comparativo, sencillos hechos de vecindad, de hábitat o de hábito, hogar, vida privada, rincón secreto, soledad, menos internos que externos, pero muy cercanos. Este es el *là*. Y así, aquello con lo que hacemos sustancias, nombrándolo por lo tanto con sustantivos, se reduce a unas relaciones. ¿Qué

ocurre entonces cuando desde un espacio puramente externo nos vamos acercando, poco a poco o bruscamente, a este lugar retirado muy cerca de nosotros?

Cortos y precisos, los cuadros se suceden y describen las relaciones que, precisamente, yuxtaponen lo familiar y lo extraño, no tan extraño, en realidad, como simplemente lejano. Se trata de conectar, progresivamente, a los lugares íntimos sus sucesores en el espacio, mediante una especie de prolongación analítica. Aquí tenemos algunos ejemplos.

#### *Viajes a lo más cercano*

Primer cuadro, descripción del *ahí* mediante relaciones puras y simples: he pasado toda la mañana tumbado *sobre* la hierba, *delante* de mi casa, *debajo* del plátano... este árbol cubre, alberga, da sombra al tejado como si la casa tuviera el árbol por casa, como si Maupassant viviera en una caja que, a su vez, estuviera encajada en otra. El narrador se hunde ahí con sus raíces, ya que, tumbado sobre la hierba, se aloja en y debajo del árbol.

Estas referencias locales, bien definidas con respecto a mí, tumbado, y a continuación al suelo y a la tierra, se prolongan, poco a poco, *a* la comida, *a* los olores, *al* dialecto local, con su entonación y su acento, y después al entorno, más lejano, de Rouen y de sus campanarios, al son de cuyas campanas se acerca la ciudad cercana, cuando la brisa trae su sonido, unas veces fuerte y otras débil, hasta mí. Localización usual a través de los sentidos, o más bien, mediante mensajes de posición que llegan a lo largo de las relaciones sensoriales.

*Sobre* el Sena que corre *delante* de la casa, *a lo largo* de mi jardín, casi *en* mi casa... pasan los barcos, dos goletas inglesas y un buque brasileño de tres palos, que ahora indican el *fuera*. Cerca, Inglaterra; lejos, Brasil. El río, cuyo curso casi atraviesa la casa, arrastra el exterior hacia el interior, lo de fuera hacia dentro, o el *hors là*. ¿Primer verbo del texto? Pasar. ¿Último verbo de esta descripción local del *là*, del *ahí*? De nuevo, pasar. Los barcos pasan delante de mí, que paso

toda la mañana ahí, tumbado. ¿El narrador —o el sujeto— acaba de firmar?

Una vez que se han fijado las primeras referencias con respecto a la inmovilidad, este sujeto, tumbado sobre el césped, que pasa o pasa a duras penas, se expone a la cercanía más estrecha; primera excursión, que no se aleja de su entorno.

### *Prolongación pequenísima*

Segundo cuadro de un corto paseo: feliz en mi casa, vuelvo muy inquieto tras este pequeño desplazamiento a lo largo del agua. Con ocasión de esta crisis de angustia, viene la idea de que vemos sin mirar, de que tocamos sin palpar, de que siguen insensibles lo demasiado pequeño y lo demasiado grande.

Paradoja: por familiaridad, o más bien por esa costumbre que nos viene del habitar, el exceso de cercanía equivale a un alejamiento.

Y esta fiebre, bien y mal recibida, agudiza los órganos. Como perciben inmediatamente un peligro amenazador, como una desgracia, una muerte que se acerca, que viene de fuera o germina en la sangre y en la carne, venida de fuera, pero ya ahí.

### *Cartografía del relato*

*Hors* —fuera de— viene de *foris* o *fores*, que designa, es bien sabido, la puerta de la casa que da al exterior; *forum* debió significar en un primer momento el cercado que rodea la morada, jardín o prado, antes de designar la plaza pública de la ciudad. La familia semántica de esta preposición se ordena como un movimiento poco a poco, de lo más cercano a lo más lejano: de la puerta que da sobre el umbral al recinto cercano, y después a la plaza del mercado, exterior... no designa tanto unos lugares fijos como un desplazamiento cuidadoso por prolongación analítica. Y todo el relato sigue este mismo camino.

Sigámoslo pues: el *foranus* latino, el extranjero, engendró en francés *farouche* [huraño, feroz] y a continuación *forêt* [bosque], situado fuera del cercado y del *forum*, de la casa, del jardín y de la ciudad; el que vive en el bosque vive errante, fuera o en el exterior por excelencia: *forain* [foráneo], *forclos* [excluido], *fourvoyé*, [descarriado], *fourbu* [extenuado], *forban* [forajido], es decir, un balance nada tranquilizador. Es la angustia que se anuncia. El marino que atraca llama *rade foraine* al golfo abierto a alta mar. En el *foro* se reúne el tribunal civil y político, mientras que en la casa se deciden los asuntos familiares; este sentido jurídico lo encontramos en el fuero interno o interior, antiguo juicio de la conciencia, por oposición al fuero externo, reservado a la jurisdicción pública. De la misma forma, el bosque [*forêt*] pertenece al tribunal de justicia del rey. Maupassant habría podido escribir: el *forla*, fuero interno y externo del alienado, entregado a los otros. Así es la psicología, disciplina variable, desgraciadamente ignorante del espacio.

Paradójicamente, a fin de cuentas para la familia existe un interior o cercado, y a continuación un exterior, el bosque foráneo, más la puerta, umbral o paso que los conecta y los separa, y el tribunal que resuelve; finalmente, el fuero fantástico del loco.

Se dibuja ahora una topografía rigurosa y detallada de las cercanías, la descripción de los acontecimientos locales situados alrededor de la casa, de la puerta, del umbral, del patio y del jardín, el encadenamiento de los espacios que los rodean, como una corona, los caminos que los conectan y las personas que rondan por allí. Paralelamente, la justicia imita estas prolongaciones, de modo que sus pronunciamientos diferencian dos personas, el forajido y aquel que, en su fuero interno, puede disfrutar en paz de su independencia. Al igual que el astil de la balanza, real o de la justicia, duda y oscila, la preposición *hors* vacila en el umbral y designa los acontecimientos que cruzan la puerta, lugar por el que se pasa, bien o mal del interior al exterior, o del fuera al ahí. Doble local y duda sobre la unidad de la persona.

### Tercer desplazamiento

Nuevo cuadro: me voy a dar una vuelta por el bosque de Roumare, cercano... Sigo un gran camino de caza, giro hacia La Bouille, por un sendero estrecho, entre dos ejércitos de árboles desmesuradamente altos que colocan un tejado verde, espeso, casi negro, entre el cielo y yo. Ejercicio: el lector debe subrayar las preposiciones, siempre utilizadas meticulosamente, como vectores en primer lugar, al parecer.

El narrador sigue explorando los alrededores, con excursiones cada vez más alejadas, y describe, con una exactitud escrupulosa, todos los accidentes de los intervalos. ¿Cómo?

### Topología

Una pereza relativa a las matemáticas nos lleva a pensar que el espacio, en geometría, va unido a una métrica, o incluso a la medición en general. Bergson y Heidegger repiten a placer este dislate y arrastran a sus acólitos, sin observar que a su alrededor, los topólogos y, como de costumbre, antes que los sabios, artistas como Maupassant, supieron pintar las cercanías y sus proximidades sin ninguna necesidad de la distancia ni de cantidad para medirla. Bergson escribe, por ejemplo, que la filosofía tradicional, como la inteligencia, es excelente para hablar geoméricamente del espacio, pero se limita a este ejercicio. ¡Es maravilloso, pero completar estas descripciones no supone forzosamente refugiarse únicamente en el tiempo!

La topología se ciñe al espacio, de otra forma y mejor. Para ello, utiliza lo cerrado (*dentro*), lo abierto (*fuera*), los intervalos (*entre*), la orientación y la dirección (*hacia, delante, detrás*), la cercanía y la adherencia (*cerca, sobre, contra, cabe, adyacente*) la inmersión (*en*), la dimensión... y así sucesivamente, todas ellas realidades sin medida pero con relaciones. Antiguamente llamada por Leibniz *analysis situs*, la topología describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las expresiones preposicionales.

Por ejemplo, salir de la casa, a-través-ar el patio o el jardín que la rodea, cruzar la puerta que da al exterior, exigen la atención más concentrada en lo que ocurre en esos lugares saturados de pequeños hechos refinados. Para describirlos, hay que utilizar con circunspección entre, en, por... operadores de flexiones o de declinaciones que designan, no los lugares como tales, contenidos y continentes, definidos, delimitados, recortados, es decir, métricos o mensurables, sino las relaciones de vecindad, de proximidad, de alejamiento, de adherencia o de acumulación, es decir, las posiciones. El estar ahí y sus relaciones con el exterior.

La topología es la base de la topografía de los mapas y planos.

### De los fluidos

Coherente, riguroso, consistente, decimos alocadamente de un conocimiento estimable; otorgamos nuestra confianza a los objetos sólidos, cuya rigidez fija la masa y el volumen, contenido y continente, es decir, al medirlo, es decir, al definir las zonas semánticas estables de los sustantivos o de los verbos —Leibniz llamaba *antitypia* a la resistencia invencible o relativamente elástica de los sólidos, y este término significaba, además, la propiedad que nos permite escribir sobre ellos: estables, fijos, es decir, susceptibles de ser inscritos— mientras que nos resistimos a sumergirnos entre los líquidos, lo acuático y lo vaporoso —vago, confuso, turbio, decimos tontamente de un pensamiento despreciado—, reino fluido en el que las distancias cambian y fluctúan, en el cual, en fin, la escritura se borra y las medidas se pierden.

*El Horla* precede a Bergson en esta inmersión valerosa en lo fluctuante y lo supera teóricamente. No hay nada de ensañador ni de imaginario en las aguas o los fluidos, ninguna magia, sino el reconocimiento, mínimamente meritorio, de que el mundo no se compone únicamente de piedras y de hierro. Ahora bien, no podemos contar de la misma forma las lejanías y las proximidades, ni identificar los lugares,

de acuerdo con una regla rígida o desde el mundo de las ondas, los ríos o los flujos.

Que yo sepa, desde que hablamos hebreo, griego o latín nuestra alma, precisamente fluida, alienta y, por este viento, calienta o refresca: ser líquido, bruma que se desliza ante la pura limpidez de un espejo, aún a riesgo de empañarlo. ¿Es un escalofrío, la forma de las nubes o el color del día, tan variable, lo que, rozando mi piel o cruzando ante mis ojos ha enturbiado mi pensamiento o ensombrecido mi alma? Citada al comienzo del relato, esta observación prepara y anuncia la escena del final, ante el espejo de la habitación. Un «objeto» como éste —aliento, nube o alma— no presenta obstáculo alguno entre el espejo y yo, como un bloque de madera. Opaco y transparente, translúcido en suma, un jirón de niebla se abre y se cierra al mismo tiempo. Íntima y cercana, inquieta, lejos del descanso, el alma ignora también la exclusión recíproca entre dentro y fuera, *hors* y *là*.

Con brumas y adherencias, la topología de los fluidos disuelve el verbo fantástico y resuelve así sus problemas.

### *Plano de los hàbitats*

Otro ejemplo. No caminamos por el bosque como nos movemos por la casa: ni la pertenencia, ni la localización, ni el hàbitat se reducen el uno al otro. Prudente y sabia, la lengua francesa precisa que aquí se habita [*habiter*], con hàbitats y hàbitos bien definidos, pero en otros contextos, utiliza, tópicamente el verbo *hanter*. Para una casa, *habiter*; para un bosque, *hanter*, frecuentar, rondar: dos estados diferentes para un uso vital similar.

No entramos en nuestra casa como en un bosque, bajo un techo como bajo los árboles, entre los muros del pasillo como entre los troncos de una senda de cazadores... los lugares han cambiado de vecindad y los límites de proximidad; el cuerpo no percibe de la misma forma lo lejano y lo cercano. Muy común, el verbo aproximar conecta o desconecta, para bien o para mal, lo de fuera y lo íntimo, el *hors* y el *là*.

Una casa da fe de la geometría métrica de los maestros constructores, como si conservase sus huellas o como si los hubiera inspirado, mientras que el lugar exterior, el ahí de fuera, impone una percepción completamente diferente. Seguro, aquí, sentado, dentro, de que el muro tras de mí, estable, permanece a una distancia mensurable y fija de mi espalda, cuando escribo, leo, hablo o como sentado en mi mesa, absorto, salgo y pierdo mi seguridad de lo que *a tergo* me obsesiona. El viento, apacible o turbulento, moviliza las ramas como las hojas, primero lejanas y después próximas, mientras que los insectos me acompañan o me abandonan; es decir, la fauna y la flora, el flujo y los intervalos, no ocupan la extensión como las rectas y los ángulos vacíos de los albañiles en la casa.

Paso del estremecimiento de frío al estremecimiento de angustia. La proximidad o la cercanía se pueden por lo tanto transformar, lo lejano y lo cercano intercambian sus distancias, se vuelven elásticos: inquieto (pérdida de reposo, pérdida de equilibrio) por estar solo en este bosque, atemorizado, apresuré el paso... en una profunda soledad. De repente, me pareció que me seguían, que había alguien a mi espalda, muy cerca, muy cerca, casi tocándome. La geometría métrica canoniza las distancias que identificamos con la vista, mientras que el tacto, al que alegamos sin cesar, más cerca de la topología, revela maravillosamente las cercanías. En la geometría, habito; la topología me ronda. A lo largo de todos los milenios que nos separan de su nacimiento, el espacio puro y duro de la primera construye nuestra casa: su metro nos sirve de tierra. Ahora bien, la casa, lo sabemos desde el *incipit*, habita ella misma —¿o ronda?— en un árbol.

«Me volví bruscamente. Estaba solo. Tras de mí, sólo vi la avenida recta y amplia, vacía, alta, pavorosamente vacía; y al otro lado, se extendía también hasta perderse de vista, semejante, espantosa.» Lo de fuera se asemeja a lo de dentro, o a la inversa. Sin rectángulo ni vertical, la topología del bosque no se parece en nada a la métrica de la casa: ¡es algo que sólo puede ocurrir en los castillos encantados [*hantés*] o en una casa que habita en un árbol! Peor aún, las direccio-

## Mapa de excursión

Nueva partida hacia el exterior. Vista desde un jardín público, al fondo de la ciudad de Avranches, la bahía, desmesurada, del Mont-Saint-Michel se extiende, tan lejos como alcanza la vista, entre dos costas, que se pierden entre brumas. Maupassant utiliza aquí el vocablo fantástico para la roca que sostiene la iglesia, para el monumento y para los animales que adornan sus pináculos. ¿Será un equivalente de gótico?

Más cerca: al alba caminé hacia él. Luego subí los escalones hasta la cúspide. Así llegamos a la teoría. Ahí, el monje guía relata, efectivamente, antiguas historias del lugar. Cada lugar tiene sus leyendas —cómo hay que entender el *abí*— y hablan del viento, invisible y presente. La más significativa y la única que se cita pone en escena a un viejo pastor,

da íntima, yace, no en un interior, in  
en el exterior, y que podemos describi  
acontecimientos del espacio usual! I  
palabras: El «Estar ahí» [*être là*] es un  
¡Hacen falta unos ojos singularmente  
bre para ver por fin con lucidez esta u  
personas externas, como en un espejo

Primera teoría mitológica del do  
mundo religioso, el del Mont-Saint-M  
tástico desaparece, en los mismos lug  
el narrador lo descubre. La relación se  
cidad elemental: el mimo y su imager

«¿Y usted cree en ello? — No lo sé

«¿Se puede ver lo invisible? — ¿Ve

¿El viento? ¿Un vapor, un flujo, un  
decir, en otros idiomas, la *ruagh*, el an

ma? El alma, la identidad, el yo, que adelantándose, se define por su relación con el doble, que se define por la relación mimética con el yo: dan balidos y se pelean.

### *Ejercicios de cartografía*

Como ejercicio, invito al lector a explorar, tras el narrador, las coronas sucesivas cada vez más alejadas de su hábitat de partida: Rouen, París, las noticias que llegan de Sao Paulo y, teóricamente, los espacios del universo, fuera del mundo, suma de los *abí*.

Al igual que los normandos vinieron de otros lares, ¿por qué no iba a llegar un ser nuevo de otro mundo? Guyon o el narrador va del ahí al fuera y el espíritu va del fuera al ahí. Estas relaciones, puramente espaciales, reciben explicaciones a medida que se prolongan o se propagan, poco a poco, hacia las lejanas extensiones. En otras palabras, la teoría viene de fuera, como el propio doble, o el otro.

Dentro del mismo ejercicio, invito a aquellos a quienes reanima concentrar la atención en el texto, a desplegar, siguiendo estas prolongaciones analíticas, las coronas sucesivas de las teorías respectivas. El segundo núcleo de explicación aparece, por ejemplo, en París, durante la sesión de magnetismo y la dormición de la prima. Aquí tenemos la intervención de la ciencia positiva, tras la teoría mítica. La una, sin duda, no borra a la otra. Sin embargo, inspira las habilidades experimentales que vendrán a continuación: botella cerrada, lienzos blancos, mina de plomo, cuidadosamente preparados para sorprender lo invisible. Reparen, por favor, en que estas manipulaciones, como las de la puerta, la última noche, trágica, consisten en trazar, con el mayor cuidado, el límite o el borde entre lo de fuera y lo de dentro.

Y el viento de alma o la onda de imagen parecen estar al margen de estas definiciones, de estas precisiones fronterizas, entre lo de fuera y lo de ahí. ¡Vaya con la topología! La jarra sobre la mesilla se llama, en esta disciplina, botella de Klein, sin exterior ni interior, anillo de Moebius de tres di-

mensiones. Apenas paradójico, este volumen tiene la misma edad que *El Horla*.

Habrán visto que, casi siempre, los pregoneros de almas suelen hacer llegar lo subjetivo hasta los confines de las investigaciones realizadas por el saber objetivo: las ciencias cognitivas desempeñan en la actualidad el mismo juego que practicaba el doctor Freud con la termodinámica y otros con la electricidad. Y sin embargo, la ciencia no nos suele esperar allá donde la buscamos, sino todo lo contrario, se descubre, repentinamente, donde nadie la espera. Observen, por ejemplo, las manipulaciones del experimento, inútiles y no concluyentes: cerrar la habitación con llave, envolver la jarra con lienzos blancos, frotar los labios, la barba, las manos con mina de plomo... e incluso, durante el viaje a París, la sesión de magnetismo, objetivamente relatada, y por fin la documentación sacada de la biblioteca de Rouen... todo aquello que exige el positivismo de la época aparece en el relato, como si Maupassant quisiera muy conscientemente inyectar el racionalismo más pertinente. Y además, pero del lado de la esperanza, consigue hacer racional lo que parece no poder llegar a serlo, pero en absoluto lo que creía racionalizar. Importada, repetida, identificada, clasificada, la ciencia no sirve para nada, mientras que la escritura artista, precisa, rigurosa, le lleva toda la delantera, la precede y además entra en la ciencia: lección implacable de probidad intelectual.

### *El Horla se convierte en el parásito*

Y ahora, dime con quién o *al lado de* quién andas y te diré quien eres; describe tu doble, tu ángel de la guarda o parásito, y veré tu identidad. Entonces, ¿quiénes somos? El uno y el otro al mismo tiempo, o más bien el otro y el mismo y, al mismo tiempo, ni el uno ni el otro; es decir, conjunto de relaciones entre estos dos lugares: en su cercanía respectiva más próxima, cada vez más lejos de cada uno, entre ellos, en este intervalo abierto o cerrado, a lo largo de los caminos que los unen, ruta o volumen. Recorremos de nuevo el es-



pacio descrito. Cuando decimos el mismo, o incluso yo mismo, confesemos que entendemos el mimo o la imitación, es decir otra relación. *El Horla* empieza describiendo el conjunto de relaciones con y entre los lugares, luego con el espíritu, único y profuso, de los lugares, a continuación con el mero espíritu y finalmente, con el yo y su doble.

El espíritu se hace carne: vampiro o sanguiuela que, con la boca sobre la mía, bebe la vida entre mis labios. Es la vuelta del parásito, citado además expresamente, y su expulsión, como al final del *Tartufo* o, mejor aún, de *La conquista de Plassans*, en el incendio de la casa. Se bebe mi agua para la noche, la leche de mi mesilla, corta mis rosas, se sienta en mi sillón, lee mis libros, como aquel «huérfano vestido de negro que se me asemeja como un hermano» que se queda hasta la mañana en el dormitorio de Musset. *Para*, o al lado de, designa la proximidad más cercana del *abí*, aunque ya extraño, venido de otros lares o viviendo fuera, en otras palabras, el primer otro, que sigue y es contiguo al yo. ¿Podemos encontrar un nombre mejor que el de *Horla* para el Parásito?

### Sustitución

El doble come en su lugar, ocupa su espacio, recoge sus flores y, en su sillón, lee y bebe. El efecto fantástico se une a la lógica más sencilla, pero se conecta además a los acontecimientos de la vecindad más próxima, tan próxima que me afecta hasta expulsarme al exterior, fuera de mi *abí*. Realmente fuera de la lógica, lo fantástico se reduce pues a la abolición del principio de identidad en su forma negativa, llamada del tercero excluido, supresión que supone, precisamente, la sustitución. Otro ocupa mi lugar, otro *abí*, otro *lá*, *Horla*, ocupa el lugar del que está ahí.

En lugar de contentarse con describir el doble y la alienación, Maupassant encauza la génesis del sujeto. Su descripción no se desarrolla, si puedo decirlo así, tanto en los actos y en los sentimientos, ni en los pensamientos o las emociones, ni tampoco en la psicopatología, para decirlo todo con

una palabra pomposa, como en las posiciones en el espacio y en el tiempo, es decir, las preposiciones, más que los verbos y los sustantivos. El error del comentario psicopático consiste en trabajar únicamente desde una posición en el interior del sujeto —¿Por qué el sujeto habita un interior? ¿Qué interior? ¿Dónde?— es decir, una sola posición. Toda preposición describe la posibilidad de una relación, de una flexión, de una declinación, más complicadas que ella pero compuestas quizá a partir de ella.

La locura o la alienación ¿no podrían residir en la extraña decisión de encerrar todo el espacio y su acontecer en un solo lugar que se prejuzga como interior? El sujeto sería interno, o peor, interior —comparativo—, mejor aún, íntimo —superlativo. Cuanto más voy hacia el interior, más voy hacia el yo; cuanto más salgo de él, más corro hacia el otro. La alienación se encuentra en el exterior, así que estoy fuera de mí, del lado del otro. En realidad, todo el relato de Maupassant describe con precisión estos dos movimientos: para el sujeto, salir, y para el doble, sobrevenir —o volver, ¡simple teatro del espacio!

### Normal, no patológico

Todos tenemos la experiencia de la presencia y de la ausencia, de lo real y de lo virtual; efectivamente, estamos ahí, pero en este muñón de frase escuchamos más el adverbio que el verbo, quizá porque no sé lo que soy ni comprendo este ser de mí mismo, estado, estación, naturaleza, posición. Y en lo que se refiere al adverbio en sí: estoy ahí, en ese momento, pero al mismo tiempo estoy también en Stanford, donde me espera un trabajo, que me preocupa, pero también en Vincennes o en París, o en mi paraíso natal, de donde un fragmento arcaico de mí mismo nunca se hará a la mar, y en otro lugar, aquí y allá, donde mi tiempo, como la cola de un cometa, deja con su paso aerolitos de reminiscencias, pero sobre todo en otro lugar, absolutamente parlante, o en el aire, como se suele decir, en el lugar sin lugar del juego, del pensamiento o de la esperanza, de la medita-

ción y del éxtasis, de la geometría perfecta y de los amores puros que me enseñaron los trovadores por la princesa lejana, y además, en la verdadera utopía patética hacia la que me arrebatan los Arcángeles —así que encomendarse al ángel de la guarda me parece más razonable, y deja en mejor estado de salud que matar al Horla— y, sin duda, sólo estoy aquí, presente, con los dos pies sobre la Tierra irrecusable, porque en este mismo instante viajo y planeo por aquellos espacios. Estoy aquí por mis Horla, presente en el espacio llamado real por mis ausencias en cien lugares llamados virtuales.

### *Tecnología y lógica*

Que no haya ninguna contradicción entre el hecho de que esté aquí y al mismo tiempo en otro lugar muestra simplemente que en estos temas conviene despejar el principio del tercero excluido, lo que me obliga a extrañas exploraciones espaciales, casi inintuibles, más exóticas todavía que los viajes de Ulises, de Dante y de Gulliver, y sin embargo tan prácticas y concretas que las explotamos en nuestras tecnologías. En otras palabras, estoy aquí al mismo tiempo que otro, estoy en otro lugar al mismo tiempo que aquí, quizá en el mismo lugar que otro.

¿Quién soy? El tercero. *El tercero incluido*. ¿Cuál es el sentido de esta palabra? Que estoy asociado íntimamente a otro y a muchos otros más. Sí, soy legión: un conjunto innumerable de otros. Sustituibles. En general, preferimos decir: yo estoy aquí y ese otro está en otro lugar, yo no estoy en otro lugar y ese otro no reside aquí, y definimos la identidad por el principio del tercero excluido: es imposible que A esté y no esté al mismo tiempo en el mismo lugar. Describir así la identidad supone un fuera, sólido y susceptible de ser inscrito, y un dentro, muy diferentes de los que nos sugieren la experiencia y el lenguaje, como si se tratase de una caja negra con paredes duras y tapa pesada, bien cerrada, inexpugnable; ¿en nombre de qué podría yo estar en una caja así? Para ella, evidentemente, funciona bien el

principio de identidad: el agua está en la jarra o se desparra por fuera, no puede haber otra opción, y si un cuerpo extraño penetra en el continente, debe sustituir al contenido anterior. ¡Pero con los pliegues de un saco este principio no funciona!

¿Cómo es posible que esté vestido, habitado, encantado, con plenitud, dolor, éxtasis exquisito, por aquella que amo, que desde hace mucho me ha expulsado de mi *ahí*, pero con la que me mezclo en mí? El volumen euclidiano, en el que creemos habitar, tiene que revelarse imposible de habitar y además absurdo.

Dos preposiciones dominan el razonamiento: dentro y debajo. La primera gobierna la separación entre lo interior y lo íntimo con lo exterior, y la segunda, los movimientos del uno al otro. Por esta razón, la metafísica de la sustancia y la del sujeto se remiten a un espacio predefinido, presupuesto por estas posiciones, exactamente por la sustitución. Hay que dudar del prejuicio fundamental de un espacio así: este es, precisamente, el trabajo del *Horla*. Sentado en mi sillón, en mi lugar, el doble lee mi libro. Ha sustituido mi presencia por la suya. ¿Sujeto? ¡Sí, claro porque he quedado debajo de él! ¿Sustancia? Sí, también: aplastado, estable bajo su peso y su amenaza.

Hubiera querido que leyeran algo más fantástico, a decir verdad, que las filosofías basadas en la sustancia o el sujeto. Maupassant ayuda a encontrarlas simples y estúpidas.

### *Maqueta de una botella*

El sujeto lógico obedece a estos dos principios, tercero excluido o contradicción, pero ¿por qué no tendría que diferir la identidad personal de la identidad lógica? Yo mismo, soy el mismo, claro, hay algo idéntico en mi identidad, pero no sólo hay identidad, de modo que yo mismo no soy el mismo. ¿Por qué confundir *idem e ipse, self y same*? No soy ni un punto geométrico ni un lugar localizado en un espacio métrico, ni una bola dura en una caja sólida, ni el timonel en su barco, ni una piedra dura para escribir. Soy,

más bien, el que no soy y no soy quien soy: este antiguo teorema no lo he inventado yo. No es sólo cuestión de mala fe.

Todo lo contrario, un milagro muy corriente: el genio sale de la botella y se desparrama por el universo, mientras permanece dentro del cristal opaco y translúcido. El yo, poroso, mezclado, acumula presencia y ausencia, conecta y cose lo cercano y lo lejano, lo real y lo virtual, separa y hace avvicindarse el *hors* y el *là*. En lugar de parecerse a la que Guyon coloca en su mesilla de noche, la botella llamada fantástica se acerca más bien a la del genio, es decir, a la topología kleiniana: la más racional de las dos no es la que parece.

¿La filosofía sólo ha explorado pobremente, el *sobre*, para la trascendencia, el *bajo*, para la sustancia y el sujeto, el *dentro* para el mundo y el yo inmanentes? ¿Hay que generalizar más? Continuará, con el *con* de las comunicaciones y del contrato, con el *a través de* de la traducción, el *entre* de las interferencias, el *por* de los pasos por los que pasa Hermes y pasa un Ángel, el *cabe* del parásito, el *fuera de* del desapego... todas las variedades espaciotemporales que nos ofrecen todas las preposiciones, declinaciones o flexiones.

La danza de las llamas que lamen la casa nos lo mostrará.

### *Animación en el espacio-tiempo*

¿Conclusión trágica? No, síntesis luminosa. ¿Cómo matar al parásito? ¿Cómo lo decide Zola en *La conquista de Plassans*? Quemando la casa, el nido que ha robado a su propietario, ocupando su lugar. La cabra mata al chivo o el chivo mata a la cabra trágica. Pero sobre todo, ¿cómo iluminar, con toda la violencia posible, el espacio, para que se vea su acontecer, hasta quedar deslumbrados? ¿Cómo hacer que todas las preposiciones se inflamen al mismo tiempo? Finalmente: ¿cómo mostrar que, tras la presencia a mi vera de aquel que es capaz de todos y de todo, y cuya capacidad me inspira, el otro secreto de la creación o del descubrimiento reside en la violencia abrasadora del ver, la intui-

ción vivida en medio del despertar ardiente de las llamas que devoran?

Aquí tenemos una animación o un plano del espacio-tiempo. En este leño en la chimenea, y luego entre las vigas de la granja durante el incendio —al igual que en el centro y en la superficie del Sol, o en el laboratorio con la fusión de los átomos— crepita una cortina compleja y fluctuante de llamas rojo cereza, blancas, azul sombrío, carmesí, que se lanzan fuera de la madera hacia arriba y hasta el cielo, de golpe al parecer, a través de todo el horizonte, pero se reducen enseguida a la nada, abatidas por el viento contra el suelo, una vez pasado su primer fulgor, reavivándose sin embargo, tras su desaparición, como un rescoldo ahogado, antes de remontar, bajo el peso de las cosas combustibles, para brotar de repente, más allá de su masa y de su superficie, ligeras, desmelenadas, locas, hermosas, malvadas, abrazando los muros, lamiendo las paredes, tocando las oquedades y las asperezas, según la disposición del lugar y a pesar de los obstáculos, danzando con los soplos de aire y contra las ráfagas que las podrían apagar, pero en pos de aquellas que las alimentan —el fuego vive en sí gracias al viento—, desgarradas, anudadas, sutiles, deslizándose como un nido de viboras entre ellas y los objetos que se defienden de ellas o les dan de comer, durante dos minutos breves o toda una larga noche...

¿... habíamos observado, salvo excepciones, alguna vez, o imaginado este manto o variedad caprichosa y rápida, dinámica, jubilosa, cálida y destructora, continua y anudada, coronada de crestas flotantes, este espacio-tiempo volátil? ¿Lo hemos visto alguna vez, pues esta luz, deslumbrante y a cubierto, condiciona nuestra vista? —no habrá esta sin aquella, no habrá vida ni pensamiento sin relaciones que dancen como aquellas llamas.

## Tiempo del Mundo

### *El imperio de la razón*

Como una ley inglesa de 1677 condenaba a la hoguera a «los hacedores de lluvia y profetas del tiempo», los previsionistas británicos, cuya rápida inteligencia permitió el desembarco de Normandía, el 6 de junio de 1944, durante una bonanza momentánea bastante inesperada, se arriesgaban jurídicamente a la pena de muerte, ya que el Parlamento de Londres no derogó esta ley hasta 1959, entre risas.

Aunque todo el mundo recuerda el encuentro de Napoleón y de Laplace, y su conversación breve y mordaz sobre el papel de Dios en el sistema del mundo, Arago nos recuerda otra, menos conocida, entre el mismo Emperador y Lamarck, a propósito del clima. Este último había escrito mucho sobre meteorología. Durante una sesión de la Academia de Ciencias, cada miembro debía ofrecer una de sus obras al ilustre visitante. Napoleón va saludando a sus anfitriones, uno tras otro, para llegar hasta el naturalista, y le da un rapapolvo histórico, pidiéndole sin contemplaciones que vuelva a las plantas y a los moluscos y deje en paz las especulaciones sobre las nubes. El anciano Lamarck, relata Arago, estalla en sollozos. ¿El geómetra estratega presentía ya el invierno moscovita y la lluvia de Waterloo?

En ambos casos, la razón, por religión, por derecho y por ciencia, manifiesta su desprecio por el tiempo que hace.

### *Tiempo mecánico y tiempo de las tormentas*

Le Verrier, todo el mundo lo sabe, descubrió Neptuno, en 1845, mediante cálculos sobre las órbitas vecinas, antes de poder observar, con el telescopio, el nuevo planeta. Sin embargo, todo el mundo ignora que dibujó el primer mapa meteorológico, el 19 de febrero de 1855, gracias a la instalación reciente del telégrafo eléctrico en las grandes ciudades y al interés suscitado por la expedición de Crimea. Por otra parte, cualquiera que haya navegado puede haber recibido anuncios de tempestad o avisos urgentes para navegantes. También los inventó Le Verrier, y pronto le imitaron en las prácticas de todos los países marítimos. De la astronomía del sistema solar al clima, el famoso astrónomo pasó de la razón canónica, la de la mecánica racional, a un campo de singularidades, en las que había que resignarse a trazar mapas. Es un hecho: de la deducción a los atlas.

¿Y quién se ocupa de Neptuno en nuestros días, cuando las cadenas de televisión entretienen, en tiempo real, a miles de millones de espectadores con los mapas del tiempo animados? La previsión, la probabilidad, los flujos turbulentos que ondean como banderas al viento o como una cortina de llamas, ¿han conquistado en el público todo el interés que han perdido la mecánica clásica y su determinismo, duro y perfecto, que antes le apasionaban? ¿Última derrota de Napoleón, venganza de los brujos ingleses? Esta animación flotante del clima, ¿se refiere a nuestra concepción del mundo, más que a las trayectorias de los planetas, cuando la recta razón prefería, no hace mucho, las segundas a la primera? ¿Vivimos por la movilidad imprevisible, más que en el orden tranquilo del cosmos? ¿Nuestro Dios juega a los dados? ¿Por qué tienen tanto éxito esos mapas animados?

### *Todos los filósofos escribieron sobre los Meteoros*

Desde Aristóteles, incluso desde los Presocráticos, hasta Descartes por lo menos, nadie era digno del título de filósofo si no había escrito, precisamente, sobre los *Meteoros*.

Leamos uno de estos mapas meteorológicos, tan frecuentes en nuestros días: la rotación de la Tierra, ligada a los caprichos de su relieve, fosas y prominencias repartidos de forma aleatoria, engendra en el aire unas turbulencias, algunas de las cuales, con la punta hacia arriba, giran en un sentido, y otras, con la punta invertida, en el otro. El Sol, por otra parte, calienta y enfría, cuando desaparece, los mares y los continentes, con cadencias diferentes, los sólidos más lentamente y los líquidos más deprisa: esta desigualdad de temperatura desencadena otras turbulencias, que aparecen y desaparecen periódicamente. Las masas de aire caliente y las de aire frío que son responsables de los intercambios de temperatura entre los polos y el ecuador, arrastradas por todos estos movimientos, se desplazan erráticamente; cuando se encuentran, su enfrentamiento forma a su vez nuevas turbulencias que el viento, raudo, empuja hasta deslizarlos entre los que anteceden, más amplios. Este conjunto fluido de circulaciones, ruedas imbricadas dentro de ruedas, se asemeja, de cerca, al mundo que concibió Descartes.

Nada de este filósofo perdura en nuestros días: ni su teoría de las pasiones, burda, ni su física, de imaginación novelesca, y menos todavía su método, inútil, y sin embargo nos acordamos mucho menos de aquello por lo que triunfa verdaderamente y sigue vivo, este sistema de torbellinos, tradicionalmente ridiculizado, que de los preceptos débiles del método que la enseñanza perpetúa y repite, pero que nadie utilizó jamás.

Desde entonces, desde aquel éxito magnífico, ningún otro filósofo se ha atrevido a escribir sobre los meteoros. ¿Por qué? ¿Por qué esta suspicacia teológica y política en la legislación inglesa? ¿Por qué el estallido de cólera del tirano

imperial? ¿Por qué este rechazo de la historia de las ciencias, que olvida la mitad de las obras de Lamarck y de Le Verrier... como simula ignorar que la alquimia constituye la parte más importante en volumen de las de Newton? ¿Cuándo renegó la razón del tiempo que hace? ¿Por qué los filósofos ya no escriben sobre los meteoros?

#### *Visión y videncia, prever y prevenir*

La meteorología trata, dificultosamente, de prever el tiempo que hará, a lomos de hálitos imprevisibles, aquí y allá, mientras que la astronomía predice, con la exactitud de un segundo, el tiempo de paso de los planetas. La palabra *previsión* no entró en el vocabulario, culto o corriente, del francés hasta hace poco. Maupertuis fue el primero que la introdujo, en pleno siglo XVIII, por sólidas razones científicas, nacidas, precisamente, de la mecánica racional: el dato sobre una trayectoria o una órbita no deja duda alguna sobre las posiciones futuras de un bólido. Del tiempo y del campo de la mecánica, y del sistema del mundo, perfectamente determinista, a la totalidad de las disciplinas, concebidas sobre su modelo, la previsión se convertirá, desde aquel Maupertuis, en el criterio de cualquier éxito científico. *Time* para la astronomía, *weather* para el clima, la previsión meteorológica no habla del mismo tiempo. El cronómetro mide, muestra y predice el primero. El barómetro estima vagamente el segundo.

De esta novedad introducida por Maupertuis reniega Voltaire, vengador del idioma, colocándose, no se extrañen, desde el punto de vista de Dios: sólo Él, dice *prevé* en este sentido, pues la ignorancia de la criatura la reduce únicamente a *prevenir*; *previsión* sólo puede decirse de Él, que lo ve todo, con juicio seguro, porque se beneficia de la ciencia llamada de la *visión*, de donde saca el título y la función de *Providencia*. El padre de familia, modelo del más sensato de los hombres, sólo actúa y piensa con *precaución* porque, de su destino, poco azaroso sin embargo, no *entrevé* casi nada, pues está condicionado por el destino, el azar, la ignoran-

cia, su estrechez de miras. ¿Cómo resumir mejor las relaciones entre la razón y la existencia, la deducción y el mapa?

Toda la cuestión se refiere al conocimiento integral o simplemente fragmentado del futuro, pues la limitación de la criatura sólo le deja adivinar una parte. Sólo el presente pertenece al hombre, el futuro total sólo a Dios. Voltaire le da la razón a Napoleón. Y esta razón, teológica, científica, lingüística y experimental, a un tiempo racional y razonable, inspira a los sabios y a los prudentes. Así pues, mienten los adivinos y Lamarck, como los hacedores de lluvia y los profetas del tiempo. ¿Hay que entenderlo de acuerdo con el conocimiento integral de una órbita o de una trayectoria o de acuerdo con el conocimiento fragmentado y azaroso del clima y de los meteoros? ¿Dios prevé también el tiempo? ¿Cuál de los dos?

Retrospectivamente, nos asombramos del retraso de Voltaire con respecto al científico, a pesar de que se le alaba por haber introducido a Newton, es decir, la mecánica del sistema del mundo, en la Europa continental. Nos asombramos sobre todo de su elevación teísta, con respecto al mecánico-astrónomo, que nunca se metió en el consejo ni en el lenguaje divinos.

#### *Saber y no saber*

¿Qué es lo que daba miedo en la previsión y la meteorología? Anticiparse al futuro, evidentemente; la ocupación arrogante del lugar de Dios; el modelo de las turbulencias, desacreditado por la victoria de los newtonianos sin duda; el azar, el desorden caótico, con seguridad: la palabra meteoros pronto abandonó el clima y las nubes para pasar a significar en nuestros días los bólidos o aerolitos, volviendo así al territorio de la mecánica racional; de la probabilidad en fin, aunque nadie recuerda ahora que significaba, en su origen, lo que se puede probar, y no lo que se puede prever.

Dime lo que excluyes y te diré lo que piensas. Las cosas expulsadas de la ciencia, o de la memoria de la historia de las ciencias, nos instruyen siempre maravillosamente sobre

lo que se da por sabido. Aquel o aquello que se expulsa nos enseñan más cosas sobre los que excluyen que todos los discursos de estos últimos sobre ellos mismos. El elogio y la publicidad de la ciencia canónica se llama, en términos nobles, epistemología. Durante tres siglos, los meteoros desempeñaron el papel de excluidos de la epistemología, de lo que no hay que considerar ni concebir como una ciencia. El tiempo que es había excluido al tiempo que hace.

¿Cuánto tiempo? Hasta esta mañana: nuestra generación aprendió en la escuela de Gaston Bachelard que teníamos que atrincherar los elementos, aire o fuego, tierra y agua, los componentes del clima, en los sueños o ensoñaciones de una poesía vana y perezosa: por un lado, el saber canonizado, la epistemología, la razón atenta al trabajo; por el otro la imaginación, tolerada, con la condición que se quede en el exterior, donde están el sueño y las humanidades, consideradas oníricas. Colmo de la paradoja, había que repatriar el mundo exterior, poderoso, de los ríos y los vientos, de las llanuras y los volcanes, hasta la intimidad callada y sudorosa del sujeto dormido. En regresión sobre la propia ingenuidad positivista, esta división reproducía la de Michelet, cuya obra, por un lado, construye el monumento de la Historia, el trabajo de la razón en el tiempo y, por otro, se entrega al aquelarre y a la historia natural, mar o agua, montaña y tierra, pájaro en los aires, o también meteoros. Pero el anciano charlatán y lacrimoso por lo menos preveía que del aquelarre siempre nace el saber futuro.

En ambos casos, ¿podemos describir mejor la ignorancia de la Razón? De este no saber del tiempo que hace, de los elementos, de la tierra mullida y de los fluidos calientes, nace el sistema venidero, como Afrodita del fragor de los mares.

### *De nuevo, sólidos y fluidos*

El determinismo y el pensamiento piadoso del orden del mundo ya no bastan para explicar esta partición. Lean además la propia epistemología, cuyo lenguaje no controlado

opone el rigor y la consistencia a los *flatus vocis*, imprecisos, difusos, confusos, nublosos, que sólo son la expresión del viento. Al suscribir los razonamientos consistentes, las bases, sólidas y coherentes, resisten a lo impreciso, a lo nebuloso, o incluso a la horrible mezcla, no analizada: raras son las citas notables en las que este último término no se acompaña de un epíteto peyorativo. En las metáforas habituales en teoría del conocimiento o en ciencias cognitivas, las distinciones sólido-fluido, separado-mezclado funcionan, más o menos, como siempre ha funcionado la de la luz y la sombra, lo puro y lo impuro, pero, si puedo decirlo así, con menos brillantez, de forma oculta y, por lo tanto, más eficaz. El epistemólogo se resiste a un sistema flácido, o peor aún, viscoso.

El tiempo de la mecánica racional triunfa en el terreno de la previsión, con la condición que no salgamos del régimen de los sólidos. Más difícil, más sutil, más antigua sin embargo, como vemos en Lucrecio, la mecánica de los fluidos no puede demostrar todavía, en el siglo de las Luces y del sistema del mundo triunfante, que los pájaros vuelan: en una memoria olvidada, presentada en la academia de Dijon, D'Alembert demostraba, con razones consistentes, que no podían ni volar ni planear. El premio quedó desierto aquel año, ya que los que demostraban que los volátiles podían despegar del suelo se equivocaban en sus razones y los que no se equivocaban demostraban que no volaban. Así pues, en aquellos tiempos, si atendemos a la razón, quedaban en tierra o caían la paloma ligera de Kant y el volátil de Minerva, en Hegel, en razón de la ignorancia (o del desprecio) de las turbulencias aleatorias del aire, que no obstante, son las únicas que sostienen sus alas y hacen posible su vuelo. ¿Dependerá el Espíritu de lo que desdeña?

Felizmente, la ciencia va más deprisa que la idea que los filósofos y los propios científicos se hacen de ella: he aquí que, bajo las remeras de los volátiles vuelven subrepticamente las turbulencias, refutadas a Descartes y olvidadas en Lucrecio, mientras que el epistemólogo no es capaz de seguir las audacias de la ciencia de la que habla. No bajan la guardia los viejos tópicos que siguen discurriendo sobre

ciencias o conocimientos duros o menos duros, tras la termodinámica de los gases y la teoría de las turbulencias más o menos viscosas.

### *Circunstancias del mapa*

Otro ejemplo, con otro fluido: hacia el final, magnífico, de su *Lección de Filosofía Positiva número veinticinco*, Augusto Comte se dedica a hacer un balance de la teoría de las mareas. Tras recordar que Descartes fue el primero que observó la influencia preponderante de la Luna sobre este fenómeno casi periódico, Comte observa que la mecánica newtoniana basta para explicarlo, pues las previsiones del calendario de mareas pueden, al menos en teoría, remitirse a las leyes de la gravedad: el tiempo que hace sigue dejando sitio al tiempo que es.

Augusto Comte reduce pues a circunstancias el hecho de que es una masa fluida lo que se encuentra entre las escarpaduras de la costa, contingentes, en las que yacen los puertos, que sirven de base para los cálculos numéricos. ¿Olvida acaso que las palabras ritmo y onda ya significaron, en griego y en latín, un flujo? Es como si la ciencia, su filosofía y su historia temieran salir de la fase sólida, lo que sólo Bergson advirtió, oponiéndose al sistema positivista, basado en la mecánica racional de los cuerpos consistentes... Pero seguimos resistiéndonos a construir un sistema desde nuevas bases, porque este verbo y este nombre evocan cosas estables, porque son duras y coherentes. ¿Somos prisioneros de nuestros hábitos lingüísticos? Pero mucho más del desprecio de las singularidades de hecho, que Comte relega al detalle de los mapas.

### *Centro del mal en el mapa del cielo*

El término clima no tiene más origen que la inclinación, sin duda la de la eclíptica. Ahora bien, esta última, precisamente, pasó mucho tiempo, del *Paraíso perdido* de Milton

(X, 668-669) a Thomas Burnet y al abate Pluche, del ensayo de Rousseau *Sobre el origen de las lenguas* a *Sans dessus dessous*, novela de Julio Verne, bastante reciente, por un efecto malféfico del pecado original, huella o síntoma del pecado en el mundo, que hay que reparar, enderezando su eje; el invento del punto vernal cambió hasta la forma tradicional de la cruz, que antes se dibujaba en forma de tau. Ahora bien, sin este quiasmo, no hay clima. Sí, esta inclinación marca, en las trayectorias y las órbitas, que miden el *tiempo-time*, el lugar en el que se decide el *tiempo-weather*. ¿La sinrazón climática se inclina, escorada, jamás derecha, como marcada por la culpabilidad? Esta inclinación tuerce el sistema. Esta sea quizá, en el orden universal del tiempo racional de la mecánica celeste, la razón profunda, astronómica y ligada al destino, malféfica, de la legislación inglesa, de las cóleras del Emperador, del asesinato cometido por Voltaire, de los olvidos de la historia de las ciencias, de la ignorancia de las lenguas y de las disciplinas: en esta cruz, un tiempo se cruza con el otro. ¡Qué soberbia localización del espacio por los tiempos!

El echarpe vaporoso de la atmósfera y el ropaje oceánico de las aguas, es decir, el conjunto de la capa fluida y turbulenta que rodea, como una circunstancia muy tenue, el suelo movedizo y deformable de una tierra cuya movilidad mullida aprendimos hace poco, rodando sobre un fuego catastrófico, incluidos los desiertos secos y los grandes bancos de hielo, forman un sistema lo bastante estable, aunque borroso, para que la biosfera encuentre en él su acomodo y su perpetuación, para que hayamos construido sobre él nuestras casas y para que nuestras especulaciones definan en él unos climas relativamente regulares, para que nos entreguemos sobre él, desde el neolítico, a prácticas agrícolas, antes de a algunos placeres arcádicos. ¿Seguimos pensando que de la irregularidad viene el mal, si le debemos, además del primer punto de referencia espaciotemporal, el mundo y nuestra existencia?

Más que el científico, el campesino confía en los flujos, con los pies plantados sobre la regularidad de la gleba viscosa, infértil si permanece invenciblemente sólida; nacido de



los torrentes de tierra, de las emanaciones del aire, de las aguas y del calor corrientes, el arte del cultivo juega con el clima que mezcla los elementos y reina sobre los campos, en los que las hambrunas y las vacas flacas aparecen más a menudo que las cosechas abundantes: aquí el idioma nos trae una triste queja, pues la palabra tempestad se construye sobre la palabra tiempo. A la inversa, este sistema, aunque estable, parece formidablemente variable, irregular, a menudo atravesado por catástrofes sin ritmo ni retorno previsibles. A causa de los meteoros, plagas del cielo, temblaremos de frío y vagaremos sin hogar, muriéndonos de hambre: volvemos así a las angustias y los males de antes.

### *Victoria y derrotas, ahorro y despilfarro*

La etimología describe los meteoros como los acontecimientos del cielo que hacen alzar la cabeza y los ojos, y cuya aparición y desarrollo transcurren allá arriba. Más alto todavía, en el sistema astronómico del mundo, triunfa la previsión matemática precisa. Más alto todavía, vuelve el desorden suntuoso... El tiempo de los barómetros repta bajo el tiempo de los cronómetros: se oponen dos sistemas, uno fiable y racional, el otro imprevisible y capaz de maleficios. Tratamos de conjurarlos trazando, para interrogarlos, los mapas meteorológicos.

La experiencia enseña que es difícil reponerse de las victorias, mientras que los fracasos resultan estar llenos de enseñanzas. De Kepler, de Galileo, de Newton sobre todo, de sus éxitos incuestionables, no nos consolaremos jamás: el mayor éxito al menor coste, tal es realmente una obra divina. Más bajas en el cielo que las de la Astronomía, las regiones de los meteoros son lo que le queda al pobre: fenómenos inestables, fluidos, volátiles, sutiles y difíciles, sin abstracción fácilmente accesible, obligando a recoger infinitos datos, evidentemente privados de regularidades sencillas, repletos de incertidumbres... es decir, el mayor coste de información para unas previsiones raras veces confirmadas, bajo la risa inextinguible del público.

Este es el no sistema por excelencia, lo inverso de la economía, en el orden del mundo, como en el ahorro y la productividad. Si el astrónomo griego se cae al pozo ante las amables burlas de las jóvenes campesinas tracias, cae la nieve sobre el meteorólogo que, la víspera, prometió el sol, con gran cólera de los agricultores y de los veraneantes. Todas las mañanas, el tiempo se estropea y los meteoros acumulan errores, que parecen, aquí, menos irrisorios que las relaciones disfrute-precio o inversión-beneficio. Tras la previsión se oculta la economía, en el sentido más clásico de la palabra: equilibrio entre el gasto y la adquisición. En este sentido, ¿cuesta demasiado cara la Meteorología? ¿Es maligna porque despilfarra?

### *Previsiones*

Tratamos de prever el tiempo que hará, localmente. Varias previsiones se mezclan, dificultando el ejercicio: clásicamente determinista, la primera se basa en la mecánica de la atmósfera, los desplazamientos de los ciclones o depresiones en el conjunto de los engranajes de las turbulencias; la segunda, mejor conocida, estática, conjetural y coyuntural, tiene en cuenta una multiplicidad de factores, globales y locales, de información acumulada procedente de muchas fuentes; en tercer lugar, tenemos en cuenta los cometidos originales desempeñados por los grandes bancos de almacenamiento, de intercambio y de transporte: desiertos, casquetes polares y sobre todo océanos; estos reguladores funcionan en medidas del tiempo diferentes de las dos primeras. Empezamos a conocer un poco las interacciones casi cíclicas de muy largo alcance que contribuyen, por ejemplo, a la aparición de la corriente del Pacífico que recorre las costas del Perú. Si los meteoros se clasificaban entre los fenómenos caóticos, podríamos considerarlos a un tiempo deterministas e imprevisibles.

El tiempo que hace o va hacer es la suma del que va de la causa hacia el efecto y el de las probabilidades, y algunos otros que podríamos distinguir en abanico o bifurcación, li-

neal y circular; acumula por lo tanto los de Newton, Boltzmann, Bergson —determinista, entrópico y estadístico o portador de novedades improbables—. Más, quizá, el del caos. ¿El tiempo que hace es la suma de todo tipo de tiempos mensurables? ¿Podemos comprender las estaciones, variables pero constantes, integrando al menos tres tiempos o tres medidas? Sin embargo, los sistemas mejor conocidos suponen únicamente el primero.

### *Vuelta a la circunstancia*

El sentido obvio y popular de la palabra circunstancia la asimila a un acontecimiento fortuito, improbable o probable; así pues, el tiempo de las circunstancias se asemeja bastante al de las contingencias imprevisibles: el puente Marie, que antiguamente era el primero de París, río abajo, se derrumbó bajo el empuje de los hielos y la maleza que arrastraba el Sena —¿quién lo habría podido prever— y, dos siglos más tarde, el de los Inválidos lo imita. ¿Para cuándo el tercero? Eso, dicen, dependerá de las *circunstancias*. Sin embargo, este prefijo, circular, puede referirse a bucles reguladores; ¿existe un ritmo multiseccular para la vuelta del deshielo? Finalmente, la raíz del mismo nombre es la misma que la de sistema; estabilidad o invarianza fielmente descritas por la ciencia y el tiempo deterministas: el hielo empujado por el agua desestabiliza los pilares de los puentes. Los meteoros mezclan los tiempos al igual que las *circunstancias*: así forman pues un sistema.

La sincronía (la adición, la suma, la acumulación, el producto, el arabesco, nudo, tejido o intercambiador, la composición, la conspiración, la sirresis... qué sé yo) de estos tiempos, cada uno de ellos muy diferentes, describe la mencionada *circunstancia* o el sistema tal y como yo lo entiendo. No más complejo que otro cualquiera ni, en particular, que los sistemas de la mecánica clásica, en número de elementos o de interrelaciones, se diferencia de ellos por esta sincronía. Sin duda, los sistemas usuales y clásicos son sencillos y fáciles porque podemos definir sobre ellos un único

tiempo, o más bien la larga línea que Bergson, con razón, reducía al espacio.

Nuestros organismos vivos conocen también la sincronía de varios tiempos: newtonianos, se levantan y se acuestan con el sol, llevan en ellos unos relojes que se descomponen en rápidos recorridos que cruzan los meridianos, mueren, agotados, usados, cubiertos de arrugas, de acuerdo con el segundo principio de la termodinámica, pero, imprevisibles, bergsonianos o darwinianos, a veces se reproducen en pequeños hijos mejorados. Con la misma sincronía de varios tiempos, el de nuestros cuerpos se parece al curso de los meteoros.

De esta sincronía, difícil de captar, que traté ya de describir en *Origines de la Géométrie*, utilizando la teoría de la percolación, sólo podemos decir una cosa: que existe y que debería llamarse tiempo que, en sus expresiones originales, significa, precisamente, esta alianza o esta suma, este estado mezclado: podemos leerlas, efectivamente en los verbos y los nombres templar, templanza, temperamento, temperatura, tempestad, intemperie, todas ellas palabras de la misma familia que el tiempo, elemental, que las compone y que designan, efectivamente, una mezcla cuyo funcionamiento o cuya imagen preceden, asocian y suman los dos sentidos, cronológico y meteorológico del término tiempo, único en los idiomas latinos y desdoblado en dos vocablos separados en los idiomas germánicos: *time* o *Zeit* y *weather* o *Wetter*, idiomas que han olvidado o abandonado voluntariamente esta unidad fuerte, de origen agrario.

### *Los cuadros de los historiadores se animan*

Si el tiempo del universo y de las vidas parece difícil de captar, porque sus elementos, mezclados, se resisten a combinarse, ¡hasta qué punto el de la historia, cuya suma combina el caos y las reglas de las cosas del mundo, las múltiples evoluciones de los seres vivos, los intercambios entre grupos, los circuitos económicos, monetarios, comerciales, pesados y volátiles, las guerras, frecuentes, y la paz, tan rara

como la imprevisibilidad de las obras del espíritu... resulta inaccesible, inextricable y complejo! Es admirable la ingenuidad de las filosofías que, en el pasado, pretendieron exponer el sentido de la historia y explicar sus leyes. ¡Por la suma infinita de las informaciones que supone y la misma sincronía de varios tiempos, el de la historia parece modelarse más bien en función del curso de los meteoros! ¿Cómo podría nuestro atlas animar los cuadros históricos?

*Un conjunto innumerable de relaciones pueden o no vincular entre sí un gran número de hechos: aquí tenemos, al mismo tiempo, el problema de la historia, el de la existencia y el del mapa. ¿Cómo concebir los tres, si no es como multiplicidades innumerables de estados de cosas, vinculadas o no por incalculables cantidades de relaciones? Ahora bien, aquí y allá, crece, localmente, el número de algunos vínculos, cifra que supera, en un momento dado, un umbral determinado, de modo que comienza a cuajar una masa más global o, si podemos decirlo así, nace o muere un flujo: tenemos un tiempo, un sentido, como la captación de variedades que serán legibles para los historiadores... En los demás casos, porque estas relaciones son poco numerosas, todo queda aislado, en su localidad. Esta animación, ¿no hace pensar en la casa del Horla o en un bosque meridional que se quema? O, más lentamente, en una floración primaveral...*

¿Qué adivino inimaginable podría predecir, en este cuadro, por dónde pasará un elemento de la oleada, cuántos segundos o cuántos siglos permanecerá solo, bloqueado o bailando tras una barrera y en qué momento, de repente, pasada la transición de percolación, un torrente llameante se lo llevará para allá, en relación global con todos los demás? ¿Mencionará su comportamiento caótico? Sí, los ríos, el tiempo, el mundo y la vida percolan y, sin duda, también nuestra alma, mezcla inesperada de recuerdos porosos y de olvidos recuperados, para nuestros amores y nuestros sueños, y la historia también, de la que se alza ahora el mapa descifrable.

Entrelazado, complejo, numeroso, este modelo del tiempo de la historia debería parecer más probable y más sensato que el que nos hace creer que sigue unas leyes racionales muy sencillas y fáciles, que conoceríamos, sin duda, y do-

minaríamos, efectivamente, previendo sus resultados, si existieran. Pero ¿quién, a la inversa, no ve que nuestros medios tecnológicos de almacenamiento de datos, de simulaciones, de puesta en escena de mundos posibles... no hacen imposibles estas animaciones? ¿Quién no ve cómo la razón algorítmica se adelanta a la razón mecánica, y cubre, más allá que esta última, las grandes multiplicidades que han obligado ahora y siempre a expresar la existencia, a representar al individuo y a trazar mapas?

### *Local, global*

Contemos pues la historia de un pequeño elemento local singular, de un átomo, de un grano de arena, de una laminilla líquida, entre el inmenso amasijo o mezcla de estos múltiples confluentes. Pasa y no pasa: aquí lo tenemos, efectivamente, bloqueado, móvil e inmóvil, aprisionado en una turbulencia, tras una represa o una roca fría, dando vueltas como una ardilla en una jaula estrecha o como Viernes en su isla, y de repente, se ve arrastrado por una tromba, a diez, cien kilómetros de allí; se hace a la mar, visita la tierra entera, vuelve... deambula erráticamente. Al cabo de su recorrido, tropieza con obstáculos o con obstrucciones; se vuelve a marchar, siguiendo una prolongación infinita: ¿Visitará el globo? ¿Qué plano local traza en sus primeros recorridos y qué mapa global o mapamundi en el segundo?

Es como el vuelo de una mosca: pasa en zigzags apresurados, entrecortados, discontinuos, cambia de rumbo de forma imprevisible, cruza de repente toda la habitación, de un extremo de la sala al aparador más alejado, en trayectos breves, medianos o largos, como si decidiera tirando los dados, se detiene, gira ampliamente sin alejarse demasiado, tropieza con obstáculos cercanos o contiguos, cristal, espejo, lámpara, mesa, trepida en una jaula, da vueltas en una pequeña isla, vuelve a partir... y ahora se escapa por la ventana abierta. Si entra por sorpresa en una automóvil o en un avión, se encontrará en el otro extremo de la Tierra, donde recomenzará su danza que creíamos alocada, pero que ex-

pone, maravilla de las maravillas, la razón y la sabiduría del mundo. Sí, define realmente, aquí y ahora, lo local, dibujando, con su vuelo, sus fronteras, teje un islote singular, parece quedarse en este nicho escogido, pero de repente, se lleva sus noticias de este lugar particular hacia horizontes inesperados y lejanos, donde se pone de nuevo a tejer, anidar, hilar un lugar original... hasta que se vuelve a marchar. Se localiza, y se deslocaliza también. ¿Qué tela invisible teje, qué red, qué mapa está trazando?

El atlas mismo. Zumba ampliamente alrededor del Sena, corre hasta Aquitania, entre los frutales en flor, a Kioto, para construir un modesto columpio, irritante o tranquilo, dependiendo del clima, da la vuelta al mundo siguiendo los alisios, traza pacientemente los planos de los pliegues de la vida, de la habitación y de la casa, se vuelve a marchar en busca del yeti alrededor del Everest y del Madablam... escribe el libro que está leyendo usted, lector activo y trabajador, que haría mejor en entregarse a la pereza, tumbado en el diván y siguiendo con los ojos el caprichoso trayecto. La mosca y este libro tejen conjuntamente lo local y lo global, rebuscando intensamente las localidades singulares, las cercanías finas y las proximidades delicadas, lugares particulares cuyo alejamiento garantiza el alcance global del viaje. Mediante prolongaciones breves o más largas, discretas o continuas, la mosca, el grano de arena o el elemento acuático en la corriente construyen el universo lugar a lugar, como las palabras de este libro.

#### *Atlas de los caminos del método*

Su método, y por esta palabra hay que entender su recorrido, su ruta, su camino, el dibujo de su trayecto, su método, decíamos, inesperado como la inteligencia, brusco y rápido como el entendimiento, nunca sigue ni la línea recta ni ninguna curva prevista de acuerdo con una ley previa, porque la estupidez, repetitiva, siempre es previsible, sobre todo cuando parece racional, pero por el contrario, enmaraña y desenmaraña las madejas complejas y embarulladas,

arabescos de nudos y de bifurcaciones que de repente se empiezan a asemejarse a un tapiz visto por detrás: lugares singulares exquisitos y muy diferenciados que se mantienen unidos por un trabajo global, porque es local, extenso porque está anudado. El método anuda lugares cercanos y los distribuye en la lejanía.

El trayecto de este elemento de flujo en el río, de la mosca viva, de un acontecimiento histórico, se parece al de Hermes o al de los Ángeles que pasan. Estos últimos vuelan así para llevar a todas partes la buena nueva, local y materializada, del amor al prójimo, cercano, vecino, y no obstante cruzan todo el espacio a la velocidad del pensamiento. ¿Cómo, cruzando en línea recta el bosque, podría Descartes trazar su mapa?

Curiosamente, estos caminos caóticos son más sencillos de practicar que de definir. Un trabajo, unos actos, algunas operaciones concretas, producen estos arabescos de forma sencilla y fácil.

#### *Plano sobre el bloque de masa de pan*

No lo olvidemos, estos movimientos en el espacio constituyen el tiempo, es decir, la mezcla. ¿Qué es la mezcla? No lo sabemos demasiado, pero la fabricamos cada día. Por ejemplo, amasamos la masa del pan.

La transformación del panadero repite la operación más sencilla que se llama, en geometría, automorfismo: repliega sobre sí mismo un cuadrado, previamente estirado, una vez en el sentido de la altura y la siguiente en el de la anchura, manipulación que el panadero repite, sin misterio alguno, y que permite relatar, de nuevo, desde un punto cualquier del cuadrado, la misma historia que la de la mosca o del elemento de la corriente. A pesar de la simplicidad del repliegue —¡un pliegue para las dos palabras!—, todos los puntos en cuestión, todos los granos de harina, de sal y de agua mezclados, se ponen a errar de forma caótica e imprevisible, por toda la extensión de este pequeño cuadrado de espacio o de masa. Ahora están bloqueados en pequeñas pro-

ximidades, por mucho tiempo, ahora se ven lanzados, de repente, de un extremo a otro del volumen viscoso: ocupan lo local, invaden lo global, ahora están en otros lugares inesperados, que tejen a su vez, ahora se han marchado a otra parte. ¡Qué magnífica representación animada de historia, de geografía, de meteorología!

Porque lo global, el globo, la bola de masa, se amasan mejor, son más homogéneos cuando los diferentes puntos de la masa han consumado sus diferentes deambulares caóticos, fuertemente diferenciados: esta experiencia común, ¿no trastoca las uniformidades que nos enseñó la razón clásica?

Sí, la inmensa e inesperada, razonable y racional, evidente pero oculta, sabia e ingenua lección de la mosca, del Ángel, del punto o del átomo de harina nos enseña que para unificar una globalidad homogénea, tienen que moverse caóticamente múltiples pequeños lugares diversos. Al desplazarse, ¿lo diferente fabrica materia universal?

Sentado ante el horno, Heráclito olvidó poner las manos en la masa del pan; tumbado ante la mesa del Banquete, Sócrates nunca mezcló las salsas, ni Montaigne ni Apollinaire navegaron jamás sobre los ríos que no veían fluir. Ocupados en pequeños dioses o en amores privativos, los unos y los otros desplazan el mundo concreto de las singularidades al fondo del decorado. Una de dos: o se llega a un concepto universal como en el teatro, en palabras y sin hechos, o se encuentra luchando a brazo partido contra la corriente; aquí, un trabajo local, humilde o manual, mezcla la masa, para que este amasado dé a cada grano tantas posibilidades de quedarse en su entorno durante mucho tiempo como de pasar lentamente a las zonas contiguas, o de visitar rápidamente todos los confines.

¡Noticia maravillosa y asombrosa! La mezcla, el amasado, ejercido por el panadero crea materia sencilla global con materia compleja local, y a la inversa; unidad, en bola, con diversidad, en granos; regularidad, con irregularidad; un orden bastante liso con movimientos desordenados, generalidad con caos, hechos previsibles con inesperados, lo universal con singularidades.

Así la mano de Spinoza pulía los cristales de las gafas, más finamente pulimentado cuando el movimiento abrasivo de la palma de su mano bailaba sin regularidad, para desgastar los defectos estocásticamente repartidos por la superficie del cristal; así la cuchara de Bergson, para disolver el azúcar y dar una idea de la duración, al hacer bailar caóticamente los átomos, garantizaba la homogeneidad del agua azucarada. Filósofos: ¿vuestra mano sabía hacer lo que ignoraba vuestra razón? Ahora el caduceo, brazo mezclador rodeado de remolinos enlazados, el ángel de edades antiguas, Hermes, que hay que imaginar turbulento, pasa describiendo, sin duda, una trayectoria tan errática y caprichosa como los puntos de esta mezcla. Y los Ángeles, alborotadores, pasan o vuelan como moscas y átomos, tejen así el Universo de la ubicuidad divina. ¿Por qué caminos llevan los mensajes a todas partes? Por las rutas del caos. Así, para la mezcla, el conjunto de los granos teje los lugares y el Universo: mediante cambios caprichosos del ahí, los seres de ahí y de fuera de ahí conforman lo global.

#### *La plancha de billetes*

De paso, precisamente, detengámonos un momento en la palabra: *boulangier*, panadero, caja negra que contiene hermosos secretos. Abramos el pequeño horno: el panadero, *boulangier*, fabrica el pan en bola, *boule*, y lo consigue mediante movimientos bien definidos que la ciencia comienza a describir, pero que el habla popular, adelantada sobre las cultas, como suele suceder, llama moverse, *bouger*. En la caja, hay una palabra que se repite y lo dice todo: *Pour faire la boule, ce boulangier bouge*. ¿Con qué movimiento? Exactamente, el que se observa en un líquido que hierve, *bout*: la misma palabra está de vuelta. Describe el movimiento de las burbujas, *bulles*, en el caldo, *bouillon*, y habrá dicho la cosa y la idea, recorriendo el área semántica de la palabra popular. Genialmente, describe la ebullición, que con el trayecto de las burbujas que bullen constituye la bola unitaria y global.

Para acceder, dibujando determinados movimientos, al mundo del Mundo o al global, en general, utilicemos esta palabra del hablar sencillo. Además, la palabra billete, común a la banca y en las finanzas, tiene su origen en la misma familia y remite a la misma descripción: ¿cómo fabricar un universo homogéneo a través de la economía y de los intercambios de dinero, si no es con los movimientos, idénticos, de los billetes de banco? ¿Cuántas veces da cada uno, de un billete en mano, la vuelta al mundo, después de haber peregrinado encerrado en una cuenta oculta o en un discreto depósito enterrado, moviéndose también como un átomo, como una mosca, un grano de harina en la masa, un Ángel, Heracles... una burbuja en ebullición? ¡Es volátil, así pues, el dinero, desde la primera invención de la moneda. Pero con sus manos, el panadero traza los caminos de un método sencillo, concreto, y muy poderosamente abstracto, científico o racional, pero previsto y descrito por el habla común.

### *Origen de construcción: una palabra desadaptada*

La fluidez, general y variable, condiciona estas diferentes construcciones de universos, o aquellas en las que incurren prácticas relativamente recientes, más bien panaderiles. Sin embargo, el término construcción designa demasiado el trabajo con los sólidos, piedras de albañiles o bloques de los muelles portuarios, para darnos en este caso una imagen fiel. Las revoluciones industriales separaron nuestros trabajos, los caminos, de estos transportes fríos y así nos acercaron a las rutas naturales de la Tierra. Nuestras técnicas, efectivamente, acceden al universo global, gracias al recorrido de caminos locales por un fluido cálido y un entorno viscoso. En el propio Universo se hace así en la meteorología, por ejemplo. La contaminación marca con sus manchas este camino de nuestro trabajo y del tiempo que hace: nuestras costumbres y nuestros abusos utilizan las mismas prolongaciones, para alcanzar la misma dimensión que la naturaleza.

Como las antiguas técnicas de construcción se aseraban sobre cristales o piedras, que nos parecían casi inventadas en lugar de tomar las rutas, que acabo de llamar métodos hacia el universo, estas prolongaciones iban de un lado a otro por caminos sencillos y fáciles: sin trabajo de construcción global, métodos con caminos rectos, rígidos y tenaces, sin contaminación. No se trataba en absoluto de concreto, sino de una de sus partes, de los sólidos. ¿Dónde cree que se podría expandir una roca?

### *Dibujos de lo concreto*

Antiguamente, y en su origen, el adjetivo concreto tanto alquímico, servía de equivalente a viscoso: opaco, fluido ligero, designaba los líquidos de consistencia espesa. Los perfumistas siguen hablando de «un concreto de jazmín», para el producto, relativamente solidificado, obtenido mediante extracción de los principios olorosos de los vegetales. La raíz de la palabra concreto es el resultado del crecimiento (*crescere*) de varios elementos colocados juntos (*cum*) para desembocar en otro camino. ¡Diríase el producto de una reacción química! En su verdadero sentido le acerca a la dinámica de las masas. Este crecimiento se asemeja a una especie de prolongación.

Ahora vivimos en lo concreto, en el sentido más profundo de esta palabra, en la que el crecimiento de elementos mezclados produce una nueva realidad, un camino, sal, mediante expansiones y prolongaciones imprevistas. En este sentido, sólo la confluencia es concreta. El universo se teje con estos nudos movedizos, pero al mismo tiempo nuestros trabajos cálidos y viscosos aceleran el crecimiento hacia este universo. Estas mezclas hacen crecer, juntos, caminos diferentes. Estos caminos, cruzados, de crecimiento, se dirigen hacia el universo.

Así la distancia inmensa entre esta nueva concepción de lo universal y la antigua que, inspirada del mundo homogéneo de la mecánica racional, consideraba un camino transparente en el que reinaba una ley única, la d

o de la fuerza del Sol: nada nuevo bajo su yugo. Se asemeja a un imperialismo. A la inversa, tomemos como bandera de la mía el amor, cuyas delicias hacen crecer juntos a dos seres.

### *De los planos al mapamundi*

Vuelve, curiosamente, una física estoica en la que conspiraban todos los flujos, en la que se cruzaban, en secuencias causantes y causadas las cadenas de la determinación, o incluso las turbulencias. ¿Por qué se abandonaron los ciclos? Por razones de segmentación. En el sentido de la experimentación en laboratorio, la experiencia exige, efectivamente, que las variables, exigencias y circunstancias se encuentren precisamente aisladas para la medición o para el establecimiento de una sola secuencia causal.

Estos cortes imitan maravillosamente los bordes de los sólidos invencibles. Por el contrario, en cuanto que la experiencia aborda los estados gaseosos, aéreos o viscosos de la materia, la demanda de segmentación cambia y se transforma, pues las cadenas, largas, se prolongan muy lejos, y son difíciles de cortar sin cambiar el fenómeno, pocas veces localizable. De este modo, desde los inicios de la termodinámica se plantearon verdaderas preguntas sobre los sistemas abiertos, cerrados o aislados, de sus paredes, porosas o aislables, y de sus intercambios. La razón clásica se escapaba, en el sentido de un recipiente que pierde o de su contenido que se expande. Venus de Prometeo, el fuego y el calor abrían una antigua y nueva caja de Pandora. Lejos de la mecánica racional, estos trabajos suscitaron una racionalidad nueva, o trajeron de vuelta una razón antigua, de la que procede, al menos de lejos, el Universo que nos ocupa y que contribuimos a modelar.

Los mapas meteorológicos, sus turbulencias, sus tempestades y sus pretensiones de predecir el tiempo local, aquí o allá, se asemejan a modelos de física olvidados demasiado pronto. Por mezcla y percolación, el sistema climático del tiempo mundial-*weather* ofrece el más hermoso de los mo-

delos del tiempo-*time*, que antiguamente entendíamos y medíamos únicamente con ayuda del sistema del mundo y del planetario de bolsillo que llamábamos cronómetro; pero también el más seguro de los modelos del universo. El planeta se asemeja a una bola de masa que amasa el panadero. De esta arcilla, blanda y variable, fluida y volátil, impredecible y bastante estable, sí, de esta pasta de modelar surge el más hermoso y el más verdadero de los modelos.

Una vez más, la lengua ofrece, en un momento inesperado e interesante, varias sorpresas sutiles. Pariente de la arquitectura, el término sistema se adapta tan mal como la palabra construcción a los pensamientos que hoy nos ocupan. Al contrario de la palabra concreto, tomada en su origen, o del modelo viscosamente modelado, supone en efecto que algunas cosas permanezcan juntas, de forma constante y estable, sólida. Más valdría pues abandonarlo, en razón de su estrechez; confluencia concreta le saca muchísima ventaja. Así el Universo modela su unidad mediante innumerables vertientes, diferente de los sistemas anteriormente conocidos o construidos.

¿Qué hay de nuevo bajo el sol? No sólo el tiempo, sino también una distribución global, un universo único y repetido sin cesar, en sus variaciones. Los caminos de lo local a lo global no se parecen en modo alguno a la extensión homotética en un espacio-tiempo vacío, en el que lo minúsculo imite a lo inmenso y lo grande se reduzca a lo pequeño hinchado, ni a una cadena lineal de causas y efectos. Efectivamente, cambiamos de escala cuando pasamos de aquí a allá y, sobre todo, de estos lugares diversos al universo, pero empezamos a conocer y a poder describir estos cambios y tránsitos. Por esta razón he querido precisar con qué líneas la filosofía de nuestros días redacta sus atlas y en qué dibujos universales desemboca.

### *Del mapamundi a una red de información*

Estas reciprocidades fluidas se mezclan o amasan con tanta perfección que pocos lugares ignoran el estado corriente de los demás: se informan a través de los mensajes

que transportan esos flujos cruzados, en los que las sustancias funcionan como soportes de información: esta última se desliza, a su vez, corre, pasa, percola, unifica. Las ciencias naturales o experimentales aprenden a leer, en estos soportes sustanciales, fluentes y mezclados, parte de la información que en ellos se encuentra mezclada, codificada, impresa o escrita. ¿Como nuestras técnicas pesadas y ardientes, como Prometeo, nuestras tecnologías del espíritu, a la manera de Hermes —codificaciones y descodificaciones, escritura, imprenta, transmisiones...—, imitan también la naturaleza? Las inteligencias individuales, colectivas o artificiales, ¿imitan a un Universo inteligente?

Así pues, que cambie la canícula en el desierto central de Australia; trepidarán los vientos, normalmente regulares, a lo largo del Ecuador; y así, puede aparecer la corriente del Niño, cuyo curso deshace el clima del Perú y cuyas variaciones contribuyen a la formación de los ciclones, en el Caribe, en el golfo de México, afectando a la corriente del Golfo: de este modo, el tiempo de Bretaña cambia, es decir, el de Copenhague y el de San Petersburgo. Pero ¿dónde van los vientos del Ural? ¿Por qué redes todavía desconocidas llegan a los calores australianos? De fuego, de aire o de agua, estas corrientes, cuya circulación se asemeja a aquellas que describieron los antiguos estoicos, llevan nuevas de Alice Spring ante las islas del Poniente: el mensaje codificado no se deja descifrar con facilidad, pero empezamos a leerlo. ¡Frente al cabo Saint-Mathieu, debería informar a los primeros franceses de paso de lo que ocurre en las Bahamas!

Los elementos volátiles, mezclados, forman los soportes materiales para una información, más volátil todavía y cuya mezcla o modelado coadyuva, más todavía, a la formación del Universo, que todo este concreto hace crecer. El mensaje lógico forma parte del río material y nace de él: levántaos, tormentas deseadas... Afrodita, bella y desnuda, emerge de las ondas, el Verbo nace de la carne del mundo y, como contrapartida, lo crea como Mundo. Y como la información es proporcional a la rareza, el azar milagroso colabora en la inteligencia.

Curiosamente, el mapamundi de la meteorología prepara para construir nuestras redes de comunicación, para utilizarlas, para concebirlas; aquí y allá, los mensajes que transitan parpadean de la misma forma.

### *Vivir, habitar, pensar*

Fluentes, viscosos, inestables, caóticos quizá, los meteoros ofrecen a los filósofos modelos más fuertes y más finos que la arquitectónica clásica, unida a los sólidos, fija, pesada, pobre y tonta: para destruirla, basta el menor seísmo, a veces, pero ¿qué es la desconstrucción de la meteorología, que incluye los terremotos, tifones y maremotos? ¿Qué padadero colosal golpea, rompe, amasa su masa? Es un sistema que queda globalmente estable, resistiendo a las inundaciones diluvianas, avalanchas bajas y ciclones amplios, erupciones y sequías, el conjunto de las catástrofes naturales; en equilibrio pues, al menos relativo, por los movimientos más lentos o los más repentinos, los más suaves y los más violentos, regulares, desordenados... por las destrucciones más decisivas y profundas, telúricas, volcánicas, transgresiones y glaciaciones... por desgastes más que lentos y rupturas brutales; estable por variaciones duraderas, incluso de varias variables; casi determinista por todos los azares posibles.

Y por estos obstáculos, la información pasa.

Por la larga historia de las ciencias del equilibrio, por sus aclimataciones progresivas de todos los movimientos y de todos los desequilibrios que conservan no obstante una invariancia residual, ¿existe una organización más completa, más flexible y, a fin de cuentas, más resistente y fuerte? ¿Se ha visto nunca base tan amplia para desviaciones tan monstruosas? ¿Se puede concebir mejor economía? Encontramos todos los invariantes por variaciones ya localizadas; todos los fenómenos antisistemáticos combinados parecen darse libre curso y, no obstante, convergen en constantes suficientes para que hayamos sobrevivido a ellos, al menos hasta ahora, y para que hayamos construido, desde hace mi-



lenios, nuestras moradas, cavernas, chozas, casas de piedra, madera dura, tiendas volantes, pabellones... cuyos pliegues se estremecen en los imprevistos de los huracanes y las circunstancias caóticas de la historia, y desde donde escuchamos, fuera, algún germen de palabra y de conocimiento del mundo.

Si bien la vida no se puede concebir sin el tiempo, el modelo general del deslizarse, continuo y discontinuo, que muestran los meteoros, proliferando, bifurcando, percolando sin cesar, mezcla de aleatorio y de necesidad, mucho más flexible y pertinente, en sus multiplicidades, que el modelo lineal, continuo o discontinuo, de una tradición más consagrada a medirlo que a describirlo o explicarlo, es adecuado para la evolución de lo vivo. Las especies, efectivamente, percolan: dependiendo de que algunas variables permanezcan bajo el umbral de transición de percolación o lo superen bruscamente, aparecen o no. Esta solución, en la que el tiempo de la vida se adapta al del mundo, ¿es la suma del darwinismo, que opta por los saltos discontinuos, propios del organismo, y de la de Lamarck, amonestada sin razón por el Pequeño Cabo, ya que la meteorología interesaba en primer lugar al biólogo, que describe las transformaciones continuas de acuerdo con las circunstancias naturales, exteriores a dicho organismo?

Si así fuera, se abriría un tiempo realmente universal, ya que las cosas inertes lo modelizan, los seres vivos en él viven y pasan, ya que la historia podría entenderse por él, pero también porque encierra la duración física y la inventiva en el pensamiento, imprevisibles y chispeantes de novedades.

Antiguamente condenado por los guardianes del orden y los contadores del tiempo, el sistema —¿podemos seguir llamándolo así?—, el sistema peor en apariencia —e incluso portador de la huella del mal—, porque es blando, fluente, azaroso y caótico, se revela, en realidad, como el mejor y el más adaptado a la vida, y el más impensable nos ofrece el modelo más poderoso del pensamiento o de una inteligencia ligera, flexible, trágica y formidable.

Dejadme al menos soñar, ahora, con un entendimiento del Mundo: en el mapamundi del tiempo, en los mapas de los caminos metódicos que a veces se dibujan, en los arabescos que surgen de los seres vivos, en los cuadros animados de la historia, incluso... tiembla su electroencefalograma, como hace el nuestro, caótico, imprevisible y regulado. Por esta razón, objetivamente trascendentales, todas las cosas son comprensibles.

¿Podemos visitar en detalle este entendimiento? Más fácilmente que el nuestro, en realidad. El universo muestra al descubierto inmensos yacimientos que se asemejan, curiosamente, a lo que se decía antiguamente de las facultades del sujeto: los casquetes glaciares, desiertos y océanos, gigantescas masas de hielo, de sequía o de agua, funcionan como memorias, bancos, retención y regulación de esta información que los ríos generalizados reciben, intercambian, emiten y clasifican, como por la inteligencia actual. Y como todo flujo reacciona ante cada cosa ¿podemos seguir hablando de sensibilidad? Comparemos ahora estos yacimientos y estos ríos con nuestras técnicas, duras, y tecnologías, blandas: con nuestros códigos, esculturas, escarificaciones o escrituras sobre soportes; con las representaciones y con las imágenes en las pantallas... con la inteligencia, con la memoria, con la imaginación... artificiales. ¿No le parece que hacemos las cosas menos bien que el mundo? ¿Qué le parece que somos en comparación con él? En fragmentos dispersos en el universo de las propias cosas, pero también en nuestra fabricación de herramientas groseras o refinadas, yace fuera de nosotros el antiguo sujeto, o al menos su inteligencia. Del mundo a las redes, prolongamos el mismo dibujo.

Pero ¿qué se movía hace un momento? ¿Un átomo de harina, un elemento de flujo, la mosca... o Guyon, el narrador del *Horla*, explorando detalladamente el espacio de su morada inmemorial, antes de lanzarse a los caminos foráneos, o el que pasaba de pronto de los vergeles de su tierra natal, a las primaveras lujosas del otro lado del planeta?

\*

Nada más empezar el siglo, un erudito, dicen que muy sagaz, escribió que la modernidad empieza cuando la filosofía deja de hablar de los *Angeles*. ¿Qué ciencia, qué sabiduría se anuncia cuando estos mensajeros reaparecen para entretejer, recorriendo nuevos caminos, un Universo que conspira con alientos y redes? La filosofía contemporánea, con seguridad, empezó cuando dejó que las ciencias asumieran el riesgo de describir los *Meteoros* en su lugar. ¿Qué filosofía podemos esperar cuando retumban de nuevo, atruenan, soplan y acarician, chorrean y percolan, modelan un mundo y graban los itinerarios de un método sobre el atlas del tiempo?

*Propagaciones*

¿Qué hacer?

## Espacios virtuales

## TRABAJOS

*El sentido de dos palabras*

A la pregunta: ¿qué hacer? los idiomas indoeuropeos responden utilizando dos o tres términos diferenciados: el trabajo [*travail*], término que se utiliza también en francés para el potro, antiguo instrumento de tortura, construcción cúbica con vigas a escuadra, que solía tener tres pilares, al que se ataba a los animales, caballos o bueyes, para herrarlos; el trabajo decíamos, por el que servilmente o teúrgicamente obligados, sudamos, sufrimos y nos deslomamos, se compara con la labor [*labeur*], penosa y paciente, para diferenciarlo de la obra [*oeuvre*], liberal, personal y productora; el inglés con algunos matices diferentes pero una intención similar, separa *work* de *labour*, o el alemán *Arbeit* de *Werk*. De la misma familia, obra, *work* y *Werk* se construyen sobre un origen griego, fácil de identificar en la palabra energía, o en el erg, que es una de las unidades de la mecánica.

## DRAMA EN TRES ACTOS

Necesitaríamos mucho tiempo para resumir aquí las múltiples historias de estas dos o tres palabras, de las realidades que designan o que ocultan, y de los hombres, de las muje-

res o de las clases que convirtieron en libres o serviles. Un interés de la historia reside en el estado actual de la cuestión: nos volvemos hacia los capítulos anteriores, cuando la evolución actual, violentamente, se bifurca e inquieta. Entonces nos acordamos de plantear la pregunta: ¿cómo y por qué hemos llegado hasta aquí? Y ahora, los trabajos y las obras se transforman con rapidez, así como sus condiciones generales, y los problemas que plantean estos cambios globales no nos dejan tranquilos, ya que suponen una revolución considerable de las costumbres y de las sociedades, de nuestro planeta mismo y de la humanidad.

Desde la óptica del drama presente, ¿nos preguntamos si seguimos trabajando, por comparación con nuestra propia infancia, campesina o fabril, fuera, con el pico y la pala? Sentados dentro y a la sombra, nos reunimos, charlamos, llamamos por teléfono, viajamos mirando desfilar el paisaje... ¿Quién de nosotros acarrea materiales pesados o bate duramente el metal al fuego de la fragua? Cifras precisas anuncian que obreros o trabajadores, en función de que se apliquen a la obra o al trabajo, los cuellos azules, como dicen nuestros amigos ingleses, han cedido casi todo el terreno a los cuellos blancos. ¿Qué es lo que hacen estos últimos? ¿Trabajan realmente, en el sentido que la historia daba a esta palabra?

### *Planes de arquitecto, diseños industriales*

Sus relatos describen una serie de símbolos. ¿Recuerdan las Cariátides que sostenían las columnas en los templos griegos, antiguas figuras de mujer o de hombre, llamadas Atlas o Telamón, musculosos, resistentes y pacientes, amigos de las formas y del equilibrio? Gracias a la geometría y a la estadística, el albañil y el arquitecto, sobre planos de trazado riguroso, realizados en piedra, transmiten esta carga corporal o esta contención inmóvil a objetos que no se apartan entre ellos de la vertical: los cimientos sostienen los muros que soportan las vigas en las que se apoya el armazón, etc. Labor primera o fundamental, obra estable que re-

siste al tiempo y a su erosión; en suma, trabajo de origen para obra perenne.

Segunda imagen: a través de los países del Mediterráneo, con su maza al hombro, golpeando con ella a diez monstruos o utilizándola de palanca, Hércules, semidiós de los grandes trabajos, pidió ayuda a Atlas que sostenía el cielo para que le ayudara con los remos del barco que salía hacia el jardín de las Hespérides. Al movilizarlo, lo pone a trabajar: la historia se bifurca, pasando de la obra puramente estática al trabajo cinemático, en movimiento, o a la dinámica de una transformación: nadar para que avance el barco, limpiar los establos de Augías... Ya se van de viaje, a sudar para que el paisaje vaya desfilando: remando duramente, entre Atlas y Telamón, Hércules labra las olas del mar.

En lugar de describir el cortejo de las ciencias mecánicas: equilibrio, desplazamiento, fuerza, tiempo, potencia, energía, en las que volvemos a encontrar los ergs del principio, ¿por qué estas imágenes y símbolos de héroes o de antiguos dioses? Porque las imágenes de la leyenda son más verdaderas que la historia, incluso que la de las técnicas.

Atlas sostiene, Hércules transforma las cosas. Decimos que sus trabajos son duros y fríos: el labrador, el tejedor, el tallador, el arquitecto, el albañil, el marinero a la vela o al remo no suelen utilizar el fuego. Desde la revolución industrial, la fragua pasó a primer plano. Nueva bifurcación: la transformación ardiente de las cosas se convirtió en la base del trabajo, que funde el mineral en lingotes y los convierte, sobre diseños industriales, en mil máquinas motrices que cruzan el espacio ruidosamente y con rapidez, dejando tras de sí una estela tóxica. A los dioses anteriores, verdaderos o falsos, añadamos a Prometeo, que robó el fuego del Olimpo para dárselo a los hombres, o a Hefaios, cuyo taller estaba, dicen, bajo un volcán, y un moderno demonio, gran separador de moléculas, que Maxwell inventó el siglo pasado para explicar que el calor y el frío no se separan ellos solos. Nuestro mundo, estruendoso y termodinámico, se está perfilando ya. Y sin embargo, siempre volvemos a la misma pregunta: ¿cuántos herreros quedan? Y, según estas definiciones, ¿estamos trabajando todavía?

## *Las redes y los microprocesadores de las mensajerías*

Última bifurcación, que tomó por sorpresa a mi generación, cuya devoción a Prometeo no dejó ver venir a Hermes: comunicación, interferencia, tránsitos, traducción, distribución, interceptación y parasitado... transmisiones y redes... tras el sostén estático de las *formas*, tras su *transformación*, primero en frío y después en caliente, llegó el reino de la *información*. Para comprender o definir el trabajo y la obra, repetimos la misma palabra, idéntica por su historia, continua y discontinua, como de costumbre. Nuevo símbolo, pues, o tercera figura: obramos a la manera de los Ángeles, antigua pero reciente imagen de esta historia. En griego antiguo, *angelos* significa mensajero. Reflexione, cuando se va a trabajar por la mañana, la multitud que transita por las calles: ¡cuán pocos Prometeos, y aún menos Hércules y Atlas, para tantos y tantos Arcángeles, que van partiendo de viaje portando mensajes! Ahora vivimos en una inmensa mensajería, en la que la mayoría trabajamos de mensajeros: soportamos menos masas, encendemos menos fuegos, pero transportamos mensajes que, a veces, gobiernan a los motores.

Mensajeros, mensajes y mensajerías, tal es en resumen el programa del trabajo. A los planos del arquitecto, a los diseños industriales, suceden las redes y los microchips.

## *De lo sólido a lo volátil*

Numerosos cambios acompañan este triple desplazamiento de hombres y de funciones: ya no trabajamos, por ejemplo, sobre la materia. Obras, pues: las pirámides de Egipto o el puente sobre el Gard, piedras; la colada en los altos hornos, río de fuego; las señales de los satélites, que vuelan como la luz. Porteadores o albañiles, los primeros obreros manipulan y sostienen formas invariables y sólidas; los segundos transforman las cosas licuándolas mediante el

calor, de donde viene, difusa, la contaminación, mientras que nuestro mundo fluido, fluente, fluctúa, volátil: ley evolutiva del trabajo en tres estados o cambios de fase: sólido, líquido, gaseoso. Se dice volátil de una sustancia que cambia, rápidamente, de fase, hacia un estado sutil, y también de una aparición que rápidamente desaparece. ¿Por qué encontrar más curiosos estos atributos angélicos, en la era de la información o de las monedas volátiles, con cotizaciones de Bolsa que dan la vuelta al globo en un abrir y cerrar de ojos y que desestabilizan los equilibrios antiguos, que el demonio de Maxwell, en la época de la fragua, o que Atlas y Hércules en otros tiempos?

Por supuesto, ahora y siempre, con encabalgamientos y remanencias, perduran los antiguos trabajos: nunca podremos prescindir de campesinos ni de tallistas, de albañiles ni de caldereros; pero aunque sigamos siendo arcaicos en las dos terceras partes de nuestras conductas, algunas obras, más que otras, dan a una era su coherencia y su color singulares: mientras que en otros tiempos fuimos más bien agricultores, y no hace tanto especialmente herreros, ahora somos sobre todo mensajeros, aunque todavía dependamos de los campos y de la fábrica.

Y así llegamos al punto en que la pregunta: ¿qué hacemos? se encuentra con la primera: ¿dónde estamos? ¿Ahí, en la obra, en la fábrica... por los espacios de la comunicación? ¿No vemos que esta localización también se evapora? ¿Que si bien los planos y dibujos regulaban nuestros lugares habituales, nuestras redes los prolongan sin límite alguno? ¿Que trabajamos en espacios virtuales difíciles de representar?

## *Sistemas: lo inerte, lo vivo, la historia*

La historia acaba con un héroe, sin nombre, en tres personas, que reúne en él los sistemas estatuarios, sólidos y bien cimentados de las formas estables, Hércules o Atlas, las transformaciones y génesis por la potencia del fuego, en



## *Atlas mundial y humano de la conspiración*

El adagio milenario, de una armonía casi coral, del primer verdadero mundo unitario, natural, tal como lo describió la física de los antiguos estoicos, de que todo conspira, se entrecruza e interactúa, intercepta y se entreexpresa, concuerda y consiente, lo podemos aplicar, ahora, al universo, tecnológico y cultural, de las obras contemporáneas. En este nuevo universal, no centrado, el centro yace en cualquier lugar, y cualquier cosa, cualquier lugar, cualquier hombre, cualquier grupo o cualquier frase ocupan, al menos en derecho, un lugar focal. ¿Dónde ubicar una sola cumbre privilegiada, en la que sólo se encuentran conexiones completas, diferentes como mínimo por su lugar, iguales como máximo por su completud? Este punto yace en este centro, obviamente relativo, en razón de sus conexiones globales: centro y circunferencia por todas partes. El universal liso invadido por una ley única deja sitio a la conspiración armónica de estas singularidades universales, en las que se apaga, al menos en derecho, el conflicto entre lo local y lo global: la Monadología de Leibniz sucede al espacio de Descartes.

Mientras que los antiguos caminos y métodos llevaban de un lugar a otro, ambos definidos, las nuevas vías que siguen nuestras prácticas, nacidas aquí y allá, qué importa, se propagan por todas partes, en ramilletes y en haces, o afluyen a todas partes, en haces y en ramilletes: mil mensajeros brotan y confluyen, por estos diversos caminos, en los que redes de redes, circuitos miniaturizados y satélites gigantes, conectan los lugares, intersectados como una rotonda.

¿Quién no ha celebrado la resonancia decisiva del trabajo sobre el trabajador, de la obra sobre el obrero, en dimensión, número y calidad? ¿Quién no ha visto la lucha que opone a los propietarios y los siervos? Solitario en el campo, en el taller o en la fragua, el labrador y el artesano adap-

tan los gestos y la vista a los límites de los objetos labrados, a veces hasta detalles exquisitos, volviéndose pacientes y lentos como el tiempo de sus bestias de carga, recortados o forjados como piezas de fragua. ¿Se cultivan labrando, se forman forjando? ¿La calidad del escritor depende de su escritura? Sí, la atención soberana a la cosa le suelda el cuerpo y hace fusionar dos singularidades, mutuamente esculpidas, de modo que al mezclarse la carne con la materia, el trabajo labra al sujeto, de la misma forma que la obra trabaja el objeto. Más justa piensa, más hermosa su alma.

En el tajo o en la fábrica, el equipo, la cadena, vieron crecer el número de los hombres, desde que la producción de cosas complejas y multiplicadas exigió, multiplicó y combinó una colectividad, asociada o en lucha por la supervivencia de los explotados, mientras que se dice que se perdió hasta el recuerdo de la relación de los factores y de su perfección recíproca; no obstante, jamás se vio un grupo que no asimilase un objeto creado por él. Y las redes de comunicación ahora reclutan, para su conexión pública, a la humanidad casi entera, que se convierte así en el sujeto de la obra al mismo tiempo que en su objeto.

Nuestro trabajo se dirige al universo, nuestra obra tiene como dimensión y como cosa el mundo, pero al mismo tiempo recluta, enrola, contrata, despide... implica a todo el mundo: la antigua resonancia del trabajo sobre el trabajador apunta ahora al universo de las cosas y a la totalidad de los hombres. ¿A quién se opone ahora esta integración?

Estamos lejos del campo solitario del agricultor o del taller cadencioso de nuestros padres, y nuestras mensajerías llegan ahora a las grandes poblaciones de un mundo lleno. Este trabajo, esta obra ¿tienen como fin la solidaridad utópica de la humanidad entera? ¿Estamos viendo acabar la lucha de los hombres y de las clases o abrirse una guerra total?

Construimos un mundo, el universo mismo, y la humanidad, de paso. Pero, con estas conexiones múltiples, ¿qué haremos? ¿Un trabajo? No se le parece. ¿Una obra? ¿Dominamos sus efectos y sus caminos? ¿Tecnologías? En cualquier caso, pasamos, por estos caminos, de lo local a lo global: la humanidad construye el universo construyéndose por él.



## *Pantopía y utopía*

Este universo de la Pantopía —todos los lugares en cada lugar y cada lugar en todos los lugares, centros y circunferencia, relación global— fluye evidentemente hacia la Utopía: pensamos y vivimos pues en la esperanza, múltiple, de que este mundo, natural para la física, y cultural, por nuestras obras y trabajos, haga exactas y rigurosas nuestras imágenes de Mestizos y de Arlequines, para orientarse en política y definir la nueva república mundial, en la que cada uno, a la escucha de la voz de los demás, haga escuchar la suya propia, por caminos que ahora son fáciles de describir, sencillos de construir y fiables; de este modo, con un poder también compartido, mezclado, difundido en el espacio y en el tiempo, en el que las tecnologías absorben, por primera vez en la historia, unas complejidades que hacían imposible ahora y siempre, este reparto equitativo y calculable en cada instante, ambas pueden prometer una paz perpetua.

Una definición, muy realista, de la utopía consiste en que una cosa, tan fácil de hacer que ya está hecha, no se haga. ¿por qué hacer las cosas sencillas, felices y apacibles, cuando se pueden hacer complicadas, trágicas y mortales...? ¿Y por qué, lamentablemente, optar siempre por la misma posibilidad, agotadora, estúpida y sangrienta?

Enseñad a los niños a reírse de los realistas más que de las utopías.

## *El mundo, los aparatos y nosotros: misma red*

Y mientras que nuestras redes, artificiales, claro, acceden al globo, nosotros descubrimos, a modo de retorno, que este último, real, material, físico, se construye, evoluciona y se equilibra, mediante mensajes y mensajeros, como si constituyese él también una inmensa mensajería. Delfines, ballenas, abejas, termitas, hormigas... comunicación y seguridad, pero también hemos leído en los huracanes y las co-

rientes marinas, los soplos de viento y los fluidos, la tierra en placas y los fuegos que las transportan, cuya volatilidad más o menos viscosa transmite la información a lo lejos. Como los seres vivos, las cosas inertes resuenan juntas sin cesar, de modo que no existiría mundo sin este tejido engarzado de relaciones y continuamente trenzado. No cuestionamos que todas las cosas conspiren y consientan: ellas también prolongan los lugares hacia el universo. Nuestra obra nueva se comporta como un mundo. ¿Accede al universo en el sentido de que resuena como él? ¿Una segunda utopía cantaría la armonía entre la cultura emergente y la naturaleza evolutiva?

¿Podemos decir que esta armonía es tan nueva bajo el Sol? Cuando indicaba la hora del equinoccio y la posición, en latitud, del lugar, el eje del cuadrante solar escribía, en otros tiempos, sobre la tierra, él solo, unos resultados que nos adjudicábamos nosotros: esta inteligencia sutil, ¿tenemos que llamarla propia, interior a nuestras neuronas y vinculante de una sociedad de cerebros, o remitirla a las herramientas, artificial, pues; o referirla al mundo, que traza, automáticamente, sobre sí, la longitud sombreada de su propia luz? ¿Cuál de las tres, cultura, técnica o naturaleza, goza de esta función? ¡Elija si se atreve!

De la misma forma, la memoria, otra facultad, duerme en la biblioteca, en el museo, en el lenguaje, escrito o hablado, como bajo la pantalla de un ordenador, pero también en los desiertos y en los casquetes polares, bancos inmensos de calor y de frío; el recuerdo se despierta y alumbrá, a la luz de la vela como al paso de la corriente, cuyo vigor reanima el olvido, pero también al soplo de los vientos cálidos que hacen volver a la existencia a una corriente como el Niño, desaparecida desde hace lustros; la imaginación llama, se apaga, se agota, en las páginas o las pantallas... grita la estridente flauta de Pan, canta el clarinete, llora la cantarela y solloza el fagot, sensibilidad de metal, de cuerda y de madera, alzaos tormentas que hacéis gemir a los árboles... no, no somos tan excepcionales.

Lo que algunos libros, recientes después de todo, llaman facultades del alma, ahora las vemos por el mundo,

inerte o fabricado. Creemos buenamente que la inteligencia artificial es cosa de ayer, cuando fuimos siempre artificiosos para una gran parte de nuestra inteligencia; y el mundo se encarga del resto. Emisoras, receptoras, algunas cosas escriben y miden, reciben y repercuten, conservan en una memoria larga datos múltiples, de modo que construimos cosas semejantes para que piensen con nosotros, entre nosotros, para nosotros, y por las cuales o en las cuales llegamos a pensar. Sabemos desde hace tiempo construir lo que habíamos llamado nuestras facultades.

No proclamo el doble absurdo de que el mundo inerte vive, en primer lugar, ni que los seres vivos y los materiales, conjuntamente, gozan de conciencia. Cuando los primeros fundadores de la física moderna dijeron que el mundo escribe o habla el lenguaje matemático, no lo suponían consciente por ello. ¡Y sin embargo, expresa sus leyes! Y sin embargo, con la sombra de sus árboles, traza, en el lugar indicado, hora, solsticio y latitud. ¿Quién no ve, no experimenta la inteligencia sutil y la memoria enorme del mundo de las cosas? Una evidencia como esta puede prescindir sin problemas de consciencia.

### *La red del vínculo social*

De la misma forma, construimos nuestros grupos y nuevos vínculos sociales. Máquinas y herramientas no contribuirían tan poderosamente a tejer colectividades, ni empujarían a la historia a bifurcarse con tanta fuerza, si se reduciran a objetos pasivos. Estas puntas, escritorios, mesas, libros, disquetes, consolas, microchips, redes... producen, al mismo tiempo que conocimientos o información, al mismo tiempo que facultades, imaginación, inteligencia o memoria, producen, pues, los grupos que piensan, que recuerdan, se expresan y, a veces, inventan... más aún, en el horizonte, la humanidad, por primera vez, hoy, sujeto global del pensamiento en el trabajo; y, como la producen, es también su objeto. Al igual que una palanca se remite, localmente, al brazo del sujeto cuya fuerza la hace bajar y a la

carga objetiva que levantan entre los dos, la inteligencia artificial remite, doblemente y globalmente, a la inteligencia natural, de las cosas y del mundo, y a la inteligencia colectiva de los hombres, en guerra perpetua.

El *contrato natural* los unió.

### *El sujeto, el objeto ahogados en la red*

Puede tratarse de acción o de conocimiento, de contemplación y de obra, el antiguo sujeto, Hércules o Vulcano, trabajaba en un objeto, piedra tallada o pieza forjada, ahí, ante él, es decir, bien definido, ambos entregados a la antigua relación entre un ser, ahí, y este fragmento preciso de espacio, de tiempo y de materia, localizado. La prolongación hacia el universo afecta a las dos instancias, ahora irreconocibles.

¿Cómo describir y nombrar el nuevo sujeto? Integra tan bien la colectividad de los hombres y la suma de sus medios que, trabajador o contemplativo, su red de todas las redes incluye la memoria inmensa y total, enumeración y revista general, sin omisión alguna; la inmediatez del recuerdo que se hace presente de inmediato, a placer; una inteligencia perfectamente conectada, cerebro suma de todos los cerebros; un juicio equilibrado, por control y regulación recíprocos de las informaciones cotejadas; la imaginación, como conjunto de las imágenes, reales y virtuales, y de las situaciones posibles, que pueden sustituir a las antiguas experiencias, demasiado lentas por comparación con su rapidez... todas las antiguas facultades reunidas en esta trama flexible y activa, siempre despierta, sin reposo, ausencia ni sueño... sujeto único, conjuntador, global, colectivo, integrado como un total en todas partes y siempre presente para sí mismo. ¡Cuánto más claramente vemos en este nuevo sujeto, ya que podemos describir sin misterio sus medios o facultades, desplazándonos por entre ellos o ellas, como si se tratase de objetos! Al acceder al universo, ¿el antiguo sujeto se tendría que objetivar?

Prolongado de la misma forma, el objeto se extiende y se

conecta, de modo que alcanza los límites del mundo, como he dicho; sin embargo, consecutivamente, el sujeto se pregunta si ahora tiene un objeto delante de él. ¿Qué podría querer decir «delante de» en este caso, y cómo comprender un objeto que goza de las mismas facultades que el sujeto mismo, conectado, conspirador como él, dotado de memoria y saturado de imágenes? Al acceder al universo, ¿el antiguo objeto se convierte en sujeto?

Y entonces, ¿cómo redefinir el pensamiento, cómo recuperar el trabajo, del que vivimos desde hace milenios, y cuya noción supone el dominio de un segmento pasivo de espacio y de materia por un proyecto activo, mientras que la prolongación hacia el universo de las dos instancias que unían los cambió tan radicalmente a ambos?

Si las ciencias, en la actualidad, resuelven todos los días sus problemas en el seno de esta nueva inmersión o de esta nueva confrontación del sujeto-humanidad-objeto con el objeto-mundo-sujeto, si un nuevo derecho ha podido concebir un nuevo contrato, la filosofía, con una era entera de retraso, sigue sin inventar los conceptos que podrían reformular el trabajo, para librarnos de lastres políticos y sociales, despilfarradores de vidas humanas. O trabajamos para completar el nuevo tejido inteligente o trabajamos por él, para conectarlo con el mundo. En ambos casos, hay que aprender a hacerlo e inventar lo que no se puede enseñar.

En los márgenes, el resto de nuestra obra se consagra a limpiar nuestros establos del antiguo trabajo-rey.

### *Del drama antiguo a la tragedia contemporánea*

Se acabaron los antiguos dramas locales en tres actos, la tragedia contemporánea tiene dos protagonistas; ya no hay actor solitario, ni figura legendaria, ni siquiera coro, ni dios ni clase... la totalidad humana solidaria, por miriadas, productora de redes y producida por ellas. ¿se encadenará o se liberará por ellas, frente a la nueva universalidad? Inmersa en un mundo que se le asemeja, comunica, sí, pero ¿qué se

dice y qué le dice? ¿Con qué fin? ¿Podemos describir el nudo y adivinar el desenlace de la tragedia global?

### ¿UNA NUEVA TRAGEDIA?

#### *¿Trabajo antiproductivo?*

Vuelve, terca, la misma pregunta: ¿seguimos trabajando si nos convertimos en Ángeles, monjes agrupados en miriadas? No en el sentido de otros tiempos, cuando nos deslomábamos sobre la parcela de alfalfa o el montón de piedras para transformar, con nuestras manos y con pequeñas herramientas y máquinas limitadas, cosas localizadas. Intercambiamos y propagamos información con objetos que más bien parecen relaciones: fichas, códigos y circuitos.

Además, y esto es más grave, en el nuevo universo en conexión creciente, el antiguo trabajo, que sin duda ha pasado a ser antiproductivo y contaminante, produce crisis y paro, por remanencia indebida, inútil y peligrosa, de la civilización que en otros tiempos se organizó alrededor de él, actividad central, que recluta y moviliza todavía a una sociedad que sigue fascinada por su propia memoria. ¿Nuestros desastres vienen de antiguos éxitos, cuyo nuevo fracaso mantenemos costosamente, de modo que lo mejor de ayer se convierte en lo peor para mañana? En el fondo de este callejón sin salida, ¿trabajamos únicamente para reparar los estragos del antiguo trabajo? Nuestras tecnologías avanzadas producen paro en las antiguas técnicas, en lugar de inventar algo nuevo.

¿Nos espera a todos el paro-angustia? Salvando la redistribución de la producción entre países que fueron más pobres y los bloqueos estúpidos, por parte de todos los que tienen poder de decisión, en lo que se refiere al reparto del trabajo y la reducción de su duración, históricamente continua y económicamente beneficiosa desde hace siglos, nuestras ciencias trabajan, desde su origen, en aligerar las penas del trabajo. ¿Lo habrán conseguido?

## *De nuevo la utopía*

Quien no lo vea está cegado. ¿Para qué trabajar? ¿Para hacerlo menos bien que lo que se nos ha dado? Construir una planta de refino, agotar a los obreros, destruir el medio ambiente, amasar enormes fortunas cuyas consecuencias matan de hambre a los miserables... cuando hay microorganismos que purifican, depuran o destilan mejor, más deprisa y de forma más económica y más limpia que nosotros...? ¿Necesitamos contar el tiempo? ¿Para qué fabricar millares de relojes, con los que pronto no sabremos qué hacer, cuando en la naturaleza abundan moléculas, átomos o cristales cuyas vibraciones laten exactamente al ritmo elegido?

Cuando lo que el mundo nos da ocupa el lugar de lo construido por los hombres, la obra, innovadora, de comprensión sustituye al trabajo, heroico, de transformación. Comenzada en el neolítico, una semana de nuestra propia creación se termina, este domingo en el que llega el año sabático, tercera utopía, tras las otras dos: todo el poder para todos, por alimentación continua; la inteligencia de los hombres en sintonía con la del mundo; ¡se acabó el trabajo!

Invirtamos las antiguas divisas: ya hemos transformado o explotado bastante el mundo, ha llegado el momento de comprenderlo. O, mejor aún, de comprender que comprender, comunica, goza de las mismas facultades de las que nos creíamos los únicos poseedores; ni la materia ni las cosas ni el mundo se reducen al cometido pasivo que suponía la obligación laboriosa de transformarlos. De carácter jurídico, el contrato natural de respeto mutuo ya no basta; nuestro socio, global, sigue, además, los mismos caminos y goza de las mismas facultades que la humanidad global en formación; habla, como mínimo —Galileo ya lo sabía— un algebraico y geométrico idioma; ahora enseña su inteligencia, su memoria gigante y sus redes fluyentes de comunicación a los que se afanan en construir un universo semejante. ¿Construimos un mundo para comprender el nuestro

y otros, posibles? Como el conocimiento, el trabajo cambia, a partir del momento en que se desvanece la distancia entre el objeto, pasivo y el sujeto, activo, y que su diferencia de naturaleza se anula también. Activamente, dos sujetos conspiran. Esta conveniencia contiene el programa de nuestras obras nuevas.

## *De la información a la pedagogía*

¿Quién le teme a un mundo nuevo? Ni mejor ni por que el antiguo, lleno de placeres y de peligros, como de costumbre, será: ya ha empezado. Pasadas las eras agraria e industrial, avanzó el momento, hermético o angélico, de la transmisión: comeremos relaciones y sabiduría, más y mejor de lo que vivimos de la transformación del suelo y de las cosas, que continuará de forma automática.

¿Cómo colaborar con un mundo inteligente? He aquí el trabajo y las obras venideras: el mundo de las comunicaciones, el nuestro, ya envejecido, da a luz, en este momento, ante nuestros ojos ciegos, una sociedad pedagógica en la que la formación continua y el aprendizaje a distancia, por todas partes y siempre presentes en las redes universales, se sumarán a las bibliotecas, escuelas y campus, ghettos cerrados para adolescentes empingorotados, concentración de la cultura y de las ciencias, para acompañar, toda la vida, un trabajo cada vez más raro, evolutivo y precioso. Responsable y productor de la movilidad universal de las cosas y de los hombres, ¿por qué no va a venir el saber por fin hacia nosotros, en lugar de que, con toda una cohorte de desigualdades, sólo algunos de nosotros puedan ir hacia él? Pronto dibujaremos un nuevo mapamundi para este nuevo reparto y esta enseñanza virtual.

## *Infierno: la miseria universal*

Antes que nada: ¿qué inconsciencia ciega se atreve a describir un nuevo Paraíso, en el que el maná suficiente, los perjuicios y contradicciones de los antiguos trabajos se des-

vanezan, durante largos años sabáticos en los que se armonicen con un universo que se nos asemeja islas humanas de poder ahora compartido, mientras que se anuncia claramente un temible Infierno?

La acumulación, el monopolio y la distribución universales de todos los datos blandos, signos y valores, por parte de un pequeño grupo al que, además, pertenecen las redes duras de la circulación, y que hay que llamar, en bloque, el nuevo capitalismo, acrecienta vertiginosamente su poder, equipotente con el universo, no sólo en extensión espacial, sino también por la totalización, en tiempo real, de los recursos disponibles; ya nada puede escapar de su control, ya que, por definición lógica, el universo no tiene excepción: ya se ha hecho realidad la división inicua: todo y nada.

Al igual que, desde siempre, los ricos y los hombres llamados libres, lúcidos sobre el mundo global, pero localmente ciegos a los pobres o a los esclavos, celebraban su propia constitución igualitaria, de la misma forma, los que participan en este poder omnímodo, recientemente adquirido por el saber, la tecnología y la información, ven todavía menos a los excluidos, precisamente los de la excepción, los que no participan en nada porque los primeros, escasos, lo poseen todo, incluido el conocimiento del mundo y la definición constructora de la realidad, así como las facultades para conocerla y rehacerla, a placer, y los demás, en tan gran número que su número se prolonga hacia lo universal, nada. Cuando los que tenían casa no podían comprender el sufrimiento esencial de los que no la tenían, ¿cómo aquellos que construyen el universo podrían tener la más mínima percepción de los que se excluyen del mundo, si su mundo mismo condiciona toda visión y todo hábitat?

Se levanta en este momento, sin duda por primera vez en la historia, el pueblo, multiplicado por miríadas y por miles de millones, de los miserables absolutos y sin esperanza, no sólo privados del pan y la sal, de remedios para todos los males, de libertad, de tiempo y de futuro, de sabiduría y de trabajo, sino de esta representación elemental de sí mismo en el universo, que a decir de los filósofos constituye la humanidad.

Ahora y siempre, más privada de recursos que la pobreza o la indigencia de alimentos, la miseria añade la privación del hábitat; la expulsión de la casa-mundo y la exclusión de la apropiación total producen, frente al universo en formación, la miseria universal, en dos sentidos: se extiende por todas partes y no tiene recurso. En la historia futura, ¿nuestro tiempo pasará por haber inventado la miseria total, por esta extraña novedad lógica de la excepción de lo universal: la feroz exclusión del mundo? Dos respuestas inversas a las dos preguntas: ¿dónde estar? en ninguna parte; ¿qué hacer? nada bueno.

Lo concreto de las cosas locales se escapa incluso, efectivamente, a los que hace poco todavía lo poseían, con sus manos y su penar; los trabajadores intelectuales se ocupaban antes de lo formal y de lo abstracto, mientras que los trabajadores manuales trabajaban en lo dado, llamado bruto, local, empírico y singular, despreciado por los maestros, cuya cabeza altiva planeaba sobre las alturas teóricas y concebía globalmente el mundo. Sin embargo, estos últimos han puesto la mano, al menos la yema de los dedos que pulsan los botones, sobre el conjunto mundial de las herramientas universales, de las prácticas ligadas a las teorías, materiales y lógicas. Los expulsados de esta creación de universo por los nuevos dioses se ven totalmente expoliados de esta repleción total y densa de sentido y de hechos. Abandonad toda esperanza; vosotros que no hayáis cruzado el umbral de este nuevo mundo; abandonad toda libertad, vosotros que lo acabáis de cruzar.

La cuestión de la filosofía que agrupa, de golpe, los problemas de sentido y de angustia, de trabajo y de obra, de uno, de múltiple y de universo, de existencia, de realidad y de verdad, de vida y de muerte, de servidumbre y libertad, de sabiduría y de religión, se reduce ahora a la de la miseria, excluida de las redes.

#### *Plan estratégico de la guerra global*

La lucha de clases, a su vez, se prolonga hacia el universo: se enfrentan el universal del poder y de la gloria, de la sabiduría, de las herramientas y del derecho, con el de la masa de hombres, universal de sangre y de hecho.



de cine o de televisión, estatuas, ídolos, joyas y objetos preciosos... ¿Cómo llamar los lugares en los que se concentran, preciosas y conservadas, estas huellas planas, alabeadas o voluminosas? ¿Museos o videotecas? De las letras o los libros a las imágenes o iconos, pasamos de la Biblioteca Nacional al museo del Louvre, segunda parada, bajando hacia el Sena por esta misma calle de Richelieu.

Existen otras imágenes o representaciones: algunas reproducciones de cuadros multiplican el retrato de Blaise Pascal o de George Washington y valen supuestamente quinientos francos o un dólar, valores o divisas, cuya acumulación en las cajas fuertes y en las cuentas bancarias, como las de las finas botellas en las bodegas selladas, precede a su movilización, volátil, o a su cotización diaria en Bolsa. De espaldas al río, remontamos, de establecimientos bancarios a compañías de seguros y agencias de viajes, la misma calle de Richelieu, la bien llamada, hacia el palacio Brongniart.

Divisas, libros, objetos preciosos... ¿cosas diferentes o similares? Esta calle con tres lugares ricos de concentración, ¿debería reducirse a una plaza o a un punto? Sí, claro, ya que el conjunto de estos centros, unitariamente, sólo habla de información o de signos.

### *De nuevo la animación*

Antes de terminar nuestro corto paseo a la antigua para trazar el plano de la calle, observemos que una biblioteca, un museo, una videoteca... no sólo desempeñan el papel de depósito inmóvil, sino también y, sin duda, sobre todo de lugar de consulta, es decir, de movimiento. El recordatorio despierta lo que duerme en la memoria, inútil y voluminosa sin el recuerdo vivaz. Y la memoria almacena, protege del desgaste o del olvido lo que conserva, para que el recuerdo rejuvenezca o resucite, algún día, lo que designa, ciegamente, como los miembros dispersos de un cadáver despedazado. ¿Para qué serviría almacenar unas existencias cuyos elementos no rotasen jamás? El recuerdo, vívido, reanima la inconsciencia adormecida; el soporte sólo tiene interés por el transporte que hace posible.

Gracias a la clasificación informática encuentra más fácilmente que con fi se lee mejor que el rollo, la película imágenes, un mapa animado que un teorológicos, un guión que una serie ro y móvil, el microchip va ganando crédito, esta última al cheque, este al más deprisa que el lingote de oro, al trueque entre los bueyes lentos ¿Quién recuerda que el adjetivo pe aquellos rebaños?

Puede tratarse de comercio, de m banca, de seguros, de agencia o de b desde hace mucho tiempo idénticas desplazamientos, es decir, haciéndol garlos hacia lo global; sin embargo, bian: la acción de reunir para cons las movilizaciones presentes, como tables preparan las circulaciones rápi to para los libros como para el diner sas, las palabras y la información. I informática y comunicaciones, orde villosamente estas funciones acopla porte y transporte fiables, las memo pueden reunirse efectivamente en pendiente de los datos de que comunicación en redes de redes, que les contenidos y las mejores prestaci nes anteriores. Independientemente portan el stock y el flujo: plano y an

### *Calle, plaza, red mundial*

¿Por qué una calle larga, cuando ca? En realidad sólo existe un lugar es verdad, provisto de las mismas h

capaces de procesar la información en general, independientemente de sus soportes.

Por otra parte, este punto, hinchado, pasa a ser equipotente con el planeta, o con la red de todas las redes, a lo largo de la cual se acumulan, se concentran, se conservan y por la que circulan, se consultan, se intercambian todos los valores y todos los datos, en un único y mismo movimiento puntual y propagado. La calle bien vale una plaza, y los tres lugares valen como uno, pero ni siquiera necesitamos una rotonda local, ya que se extiende al mundo global.

Efectivamente, concentración y reunión se hacen inútiles, e incluso perjudiciales, desde el momento en que la red, conectada a todas partes, realiza ella sola las dos funciones de transporte y de soporte, de plano y de animación: con una misma práctica, hacemos circular la información y la consultamos allá donde se encuentra, no importa dónde esté ni la cantidad que se concentre, aunque sea pequeña o única. Las antiguas acumulaciones parecen converger en un punto, pero este punto diverge a continuación hacia el universo, como si la atracción de lo global igualase siempre a la de lo local. Este equilibrio exacto, este «fuera de ahí», este fuera de nosotros reconocido en nosotros, caracteriza nuestro tiempo.

### *Cineteca*

Por la movilidad que evoca su primera parte y el depósito que designa la segunda, la palabra cineteca no describe mal esta red única y múltiple, versátil y estable, presente y ausente, real y virtual, este conservatorio, gigantesco e inencontrable, universal y local, que podría sustituir muy pronto a las bibliotecas, museos, videotecas, agencias, mercados, bancos, compañías de seguros y bolsas varias, campus y colegios, todos los lugares antiguamente dispersos en sus respectivas concentraciones, entre los que Hermes comunicaba, interfería, traducía, distribuía, transitaba... A su paciente y solitario trabajo suceden miles de millones de Ángeles buenos y malos, que soportan y transportan la informa-

ción, que aparecen aquí para desaparecer por todas partes: esta tensión o equivalencia entre lo local y lo global, el ahí y el universo, ¿debería llamarlo ubicuidad?

Siendo memoria, por sus soportes, este entrelazamiento de arabescos es capaz de recordar, por sus evocaciones y sus transportes; experto por sus sistemas, capaz de aprender y de buscar, flexible y adaptable, imaginativo por sus imágenes, mimético por sus reproducciones fieles, inteligente por su producción de información... ¿no hemos dicho que gozaba de las facultades del pensamiento? ¿Qué enorme animal estamos construyendo? ¿Nosotros mismos? ¿Nuestros antepasados imaginaron alguna vez que un día construiríamos, con nuestras manos y nuestra experiencia, el cerebro con los cinco sentidos del Leviatán, el espíritu de lo colectivo y sus avatares?

### *Subconjuntos virtuales*

¿De qué sirve capitalizar, aquí y allá, cuando la red anula todas las distancias y acumula, en la medida en que conecta, como si los caminos sólo tuvieran que conectar carreteras? ¿Para qué lugares, para qué estos montones, estos lugares tan ricos, para qué centros y concentración, ya que estas dos nociones se evaporan juntas, en la medida en que la una suponía la otra, cuando una reunión debía tener lugar y un lugar sólo suscitaba interés cuando había reunido elementos cualesquiera, como un capital, real por actualizado? ¿De qué vale ahora la acumulación de signos, de bienes o de personas, cuando la red hace posible, en tiempo real, cualquier disposición, combinación o asociación? ¡Reúnan a placer lo que quieran y a quien quieran! Dado que la mayor parte de los lugares se encuentran conectados, la red los borra al hacerlos existir juntos, y la cineteca pasa a ser virtual, cuando en realidad se identifica con el mundo mismo.

La salida de sí que este libro describió, en primer lugar en la experiencia humana viva, mediante el viaje y el distanciamiento de la conciencia, nuestras tecnologías la realizan, en la práctica, asociando lo local y lo global en y por un espa-



cio virtual completamente nuevo, aunque tan antiguo como esta experiencia humana. Como paréntesis, las tecnologías informáticas y de comunicación se componen de herramientas universales, máquinas bien localizadas, como todos los objetos técnicos, pero capaces de procesar todas las cosas y de alcance global; la ubicuidad de hace un momento llega hasta las manos.

### *Mapamundi de los posibles*

Al igual que las ciencias estudian, ahora, al menos tanto como lo real, los posibles, así nos los ofrecen nuestras tecnologías. Leibniz habría dicho, creo, que transportamos el saber y las máquinas del mundo creado en el entendimiento de Dios, sede de los posibles y de sus infinitas combinaciones. Las concentraciones de hoy se hacen virtuales, efectivamente, en el doble sentido de un abanico abierto de posibilidades y de un lugar imposible de asignar. ¿Dónde se encuentran, por ejemplo, las informaciones utilizadas en este libro? En ninguna parte y recogidas en el universo. ¿Y las personas que se comunican de un extremo al otro del mundo? ¿En qué isla utópica y realizada? ¿Dónde se concentran los capitales financieros? Su volatilidad siempre los empuja a ir más lejos. La materia o los objetos locales de nuestras acciones y de nuestra comunicación, es decir, nuestro mundo global, han cruzado el límite antes insuperable, y a veces considerado sagrado, que separaba lo actual de los conjuntos de actualizables, y los actos acabados de los hombres de la divina creación. Y como tenemos y tendremos que decidir, entre los universos posibles, el que haremos existir, nuestras responsabilidades, históricas y morales, crecen de manera trascendente.

### *El pensamiento algorítmico*

Esta entrada general entre el universo virtual de los posibles fue posibilitada a su vez por estas herramientas universa-

les de las que no puede prescindir ningún sabio de ninguna disciplina, científica o no, haciendo así risible, o simplemente política, cualquier clasificación, y que los bibliotecarios, museógrafos, agentes de viajes, banqueros, agentes de seguros, corredores de bolsa, administradores, comerciantes o secretarías utilizan todos los días. Su construcción se basa en la ciencia de los algoritmos, pensamiento tan global y regulador como lo fue la geometría de inspiración griega, durante el intervalo extinguido de los dos milenios transcurridos.

Leibniz y Pascal atestiguan, en la época clásica, el punto de equilibrio alcanzado por la influencia de estos dos pensamientos formalmente dominantes y universales porque son los únicos que permiten retener o memorizar la información en las fórmulas más pequeñas posibles y hacerla circular minimizando el ruido: la geometría, declarativa, y los algoritmos, procedimentales. Desde Platón, la filosofía sigue la declaración de abstracción de la primera, pero empezamos a entender el itinerario, fulminante, aunque paso a paso, de los segundos. En el paso del aquella hacia estos yace el secreto más profundo de nuestros pensamientos sobre la tensión entre lo local y lo global y sobre el nuevo universal.

### *Maquetas homotéticas*

La repercusión obsoleta de la antigua historia explica, sin duda, algunas prácticas: porque el progreso no consiste, ni en la ampliación, por homotecia, de una biblioteca pequeña hacia una mediana y de una grande hacia una muy grande, ni en la ampliación del museo o la construcción de un gran Louvre, sino en la reunión puntual de toda la calle de Richelieu en un solo lugar en el que se agrupen las antiguas acumulaciones, incluidos los campus enormes dispersos por las afueras, concentraciones ahora y siempre amontonadas al mismo tiempo que separadas, porque no se había comprendido la función única, iba a decir universal, de los soportes y de los transportes, de memoria, de recuerdos

y de actualización, es decir, el conjunto de las prolongaciones.

Si este lugar único se dispersa hacia todos los lugares, lo hace además en unidades tan pequeñas como se desee, ya que las redes los reúnen. En este caso, sí, lo local, minúsculo si quiere, puede acercarse a lo global, tan planetario como se desee concebir. ¿Se puede concebir un lugar así? ¡De maravilla! Este punto, local, yace aquí, como si estuviera allá, pero su conexión universal lo disuelve en las dimensiones del universo. De este modo, cualquier lugar se convierte en una parte total de la red.

La ampliación homotética —la de la rana que revienta al querer ser tan grande como un buey— data de la época de los imperios, cuando el universal imperialista consistía en una hinchazón de lo local mediante la cual el Uno, inflado, expulsaba al Otro. Pagándolo caro, corremos el riesgo de levantar, con nuevos gastos, antiguas pirámides egipcias, modelos históricos, precisamente, de la homotecia, de los templos de Angkor o Patan, que la jungla invadirá, o de estos relojes de sol inmensos que los príncipes hindúes construyeron en la época clásica, ignorando los descubrimientos de Kepler y de Newton, que los dejaban obsoletos.

La solución contemporánea de lo local pasa, por el contrario, por la conexión, la acogida y la inclusión de todos los otros, por muy pequeños que sean: la red escucha tanto como habla. Vamos hacia lo universal por caminos inversos de los que imponían los imperios. Los inmensos edificios, cuya congelación mata el centro de las ciudades, estas ampliaciones, a la moda mimética y homotética de la rana, estas inflaciones de planos dibujados por antiguos arquitectos, ¿qué uso encontrarles, salvo, precisamente, el de mausoleo? ¿Por qué abrimos tantos museos y trabajamos tan poco en obras adaptadas a la hora de nuestra era? ¿Por qué gobiernan los ancianos?

Porque las élites no comprenden el presente. En este siglo, que nunca engaña, podemos reconocer las grandes crisis, entusiasmantes, de la historia: que los mejores expertos, formados desde la infancia para ganar la última guerra, no ven nada de la nueva.

### *Los mapamundis de los arquitectos de universos*

Actualmente, se da el título de arquitecto a quien dibuja, fotografía y monta pequeños chips miniaturizados; conectando estas redes, teje, cose, esculpe o construye el cosmos con microscopio. Ahí está el universo. Aquí la relación entre lo local y lo global, nueva, es verdad, pero cercana a la de los estoicos y del Renacimiento, cuando conspiraba la repercusión recíproca de las cosas. ¡Cualquiera puede encontrar, esta mañana, por la calle, a los arquitectos del universo!

El arte de construir despega del ahí y pasa del azul del plano que guiaba la mano de los albañiles para realizar un espacio, cimentado en un lugar del mundo, al dibujo de un mapamundi microscópico de mil y un pliegues cuya red abre espacios de transferencia en la virtualidad. Ahora vivimos en esta virtualidad, cuya definición misma supone que cada lugar debe repercutir con su conjunto.

Vayamos hacia las pirámides funerarias, cuya transparencia repite, para enterrarlos mejor, nuestros olvidos pasados; sí, incorporémonos al cortejo de luto, para festejar llorando, el domingo, como en la misa de difuntos, la unción momificada de los paraísos perdidos, pero, durante la semana, construyamos, o mejor dibujemos juntos, el nuevo atlas, con arabescos, stocks y circulación, y concibamos, juntos, palabra, frase, lengua, imagen, ciencias, valores, información... elementos similares dispuestos para fecundarse unos a otros. La acumulación deja paso a la mezcla.

### *Vuelta al ahí*

Mientras que antiguamente la acumulación decidía del transporte y de la movilidad de lo que se conservaba, pues el movimiento sólo se podía dar en el interior del stock, actualmente, la relación de los soportes con los transportes se invierte, volviendo este último a ser esencial, como siem-

pre. Qué importan los lugares de almacenamiento, ya que nuestras redes los conectan juntos, por lo que pueden, si lo deseamos, dispersarse tanto como las estaciones que intercambian información entre ellas. Un banco de datos, mínimo, miniaturizado, podría contentarse con conservar un elemento singular, en su propia morada: un libro, una palabra, un cuadro, una divisa, una moneda... un individuo monádico, César, Alejandro, Diógenes o un recién llegado, tú, mi hijo o mi hermana, este ser ahí, glorificado u olvidado, rey o miserable. Tú eres el Louvre, tú el más humilde, solo.

Cuando el stock se identifica con el flujo, las grandes concentraciones se dispersan en singularidades. Por el universo o el planeta entero, las redes conectan a los individuos, tan diferentes como se quiera, siempre listos, si ven que se equivocan, para coordinarse, de forma diferente y a placer. Así como la filosofía de la sustancia aislada se encuentra, sin paradojas, con la de la relación, así el universal cuenta con el individuo. La mónada solitaria va hacia la monadología que, a cambio, permite o construye la singularidad de la mónada.

¿Quién piensa? La conexión universal. ¿Quién piensa nuevamente? La insular singularidad. ¿Quién piensa por fin? Una soledad ligada a lo universal de las islas.

### *El amo de los mapamundis*

Pero de nuevo la tragedia sustituye al optimismo de estas islas utópicas. ¿Quién mandará en el nuevo universo? ¿La red misma? ¿Qué isla única, en la red? ¿El que la posea? ¿No damos razón, contra lo que antecede, a las prácticas de la concentración y de la homotecia?

Como práctica de las acumulaciones actualizadas, el capital corre el riesgo de no recuperarse de estos golpes posibles o, por el contrario, se reforzará haciéndose él mismo virtual y apropiándose del mundo de los posibles, sin laguna ni excepción, es decir, del espacio, del tiempo, de las cosas, de los hombres, de la historia venidera? Volvemos a la guerra total por la apropiación sin frontera.

El optimista dice que el universo se forma con islas. Temerosa de su destrucción, la tragedia se lamenta: ¿quién impondrá a los que poseen el poder y la gloria que impongan, siempre y en todas partes, su verdad, pues se aseguran el control de todas las operaciones de prolongación? ¿Su publicidad no propaga, no difunde su fuerza privada hacia todos los públicos?

Para responder a estas preguntas, abandonemos los canales para volvernos hacia los mensajes.

4

verdad que lo que dice es historia, no le escuchan, igual que si le engañase después de haber declarado que sólo se trataría de fábulas.

Los lingüistas y los lógicos llaman metalenguaje a este edicto previo, que no forma parte del enunciado de la fábula o de la historia, como si un contenido se diferenciase del sello aplicado sobre su continente; y así se llama porque una etiqueta designa y califica, como en una caja, el lenguaje que contiene esta última. Dibujar el plano de un marco o no, he ahí el dilema.

Hablar de genialidad durante un anuncio chillón o durante el telediario son dos frases totalmente diferentes: en un caso, el auditor —o el lector— prepara su defensa instintiva, porque el metalenguaje le ha advertido; en el segundo, inocente e ingenuo, se entrega a la creencia inmediata inducida por el lenguaje directo. Mienta: no tiene importancia alguna en el primer caso; se trata de una decisión grave en el segundo.

Hay que amar la publicidad, no por lo que dice, aunque mienta siempre, o casi, como acabo de reconocer, sino porque confiesa la calidad de su canal mostrando la caja que contiene el anuncio. Avisa de entrada de lo que va a decir, previene que anunciará. Así sabemos inmediatamente qué verdad estamos oyendo o la condición de las imágenes que vemos. Incluso el más crédulo no se cree nada de verdad. Es honesta, porque dice lo que es. Exactamente como las putas, cuyo cuerpo, vestimenta y actitud anuncian, desde lejos, sus marcas distintivas: francas porque no se ve, en la acera, que intenten hacerse pasar por monjas o damas de beneficencia. La publicidad y las prostitutas son íntegras como el oro en lo que se refiere al canal o al marco: por ello, precisamente, los venden a precio de oro. Sobre la mercancía, siempre cuidadosamente etiquetada, no engañan a nadie. Cuando el metalenguaje respira sinceridad, qué importa en realidad el lenguaje.

ningún alcance, ya que todo es más práctico? Pocos discursos, por juzgar tan fácilmente y a primera vista, prar nunca lo que haga publicidad no suele fallar, aférese a él por Los mejores vinos del mundo, de prescindir de públicas jactancias. E cho la publicidad que se reconoce ción que sólo es publicidad y prete mentira, pecado capital, no se encu en el canal.

### *Plan de batalla*

Batámonos pues por el metalenguaje hay que quedarse fascinado con el do, con su mítica o confusa quinta última guerra, acabada, perdida o los poderosos tocan a rebato. La por la verdad del mensaje, se salda las primeras palabras de Satán a E grandes nombres, perennes, con r tiguos publicistas. No la volvamos perder nuestro tiempo? Hace va trataba de vendernos un marino a roso guerrero de pies ligeros, en re des y vanidosos como todos los m licosos: ¿con qué habían pagado bardo?

Mejor nos replegamos a la segunda metalenguaje: no sobre el reclamo que lo rodea, y después sobre los c del marco.

La verdad de la publicidad depende de sus límites. La información se detiene, ¡atención! pasamos a la publicidad. Cartucho, delimitación en el espacio, marco como para la obra de un pintor o el plano de una fortaleza, en lo que se refiere a las imágenes, intervalo delimitado en el tiempo para el parloteo: la propaganda se define, marca sus fronteras, sus bordes y como se compartimenta bien, puede comprarse, venderse, negociarse, cambiarse, como cualquier otro enser, envuelto en su caja. De este modo, los espectadores o auditores informados podemos reír y gozar de sus hallazgos y baladronadas; sin duda pierde eficacia con esta lealtad que nos hace tomar distancia.

Compare todo esto con el sida. Atacados por los antibióticos, los microbios o las bacterias pelean, tácticamente primero, en primera línea. Se hacen resistentes a la penicilina, por ejemplo. Luego, cuando la guerra parece perdida en el terreno de la infección, la eficacia de los virus se retira estratégicamente a segunda línea y bloquea las propias defensas inmunitarias. Ya no tenemos que defendernos de la enfermedad, sino de una metaenfermedad: el enemigo ataca la construcción misma de la caja continente, y no los elementos contenidos. De la misma forma, la guerra, total, ataca las defensas inmunitarias que el sello publicitario previo, favorece en cada uno de nosotros. Si los mensajes propagandísticos invaden todo el espacio y todo el tiempo, sin marco, cartucho ni intervalo, sin los límites de su plano, dejamos de reírnos.

La publicidad, la de verdad, quiero decir, la falsa y mentirosa, la abominable y totalmente engañosa, presente por todas partes, visible en todo lugar y audible en todo momento, pero imperceptible pues no lleva el sello, en lugar de confesarse como tal, anuncia, alto y claro, que se diferencia de la publicidad en caja. Exactamente metamentirosa, nos deja desprovistos de toda inmunidad. Su falsedad nace de que se considera en el exterior de la caja. La publicidad

se detiene, ¡atención! pasamos a la información. Nadie escucha ya el tambor, ni ve el sombrero y la pluma del tamborilero ni sabe qué grande paga para hacerse el importante; todo el mundo se entrega, sin más defensas, a la creencia en el hecho anunciado, y las putas se convierten en damas de beneficencia, los criminales en angélicos y los ladrones en regeneradores del género humano. Inocentes, no nos enteramos de nada. La metamentira invade el espacio de los signos, es decir, en este momento, el mundo.

*Primera definición: prolongación*

Nuestro lenguaje desvía la palabra publicidad de su sentido original, que no era el de propaganda, como lo entendemos ahora mismo, sino el de hacer público, exactamente como ocurre con otras palabras del mismo sufijo: libertad quiere decir lo que hace libres a los que tratan de serlo, o igualdad, lo que une a los hombres que quieren vivir como iguales. La mejor definición que se puede dar sería: la esencia misma de la colectividad o de lo público.

Nuevo, el sentido de elogio o de propaganda se refiere sin embargo a los asuntos privados: pagan los canales de acceso a lo público, comprando una caja definida, es decir, privativa, para embellecer su imagen y aumentar su facturación. Así negociada, esta ventana tiene como objetivo hacer que se vea y se escuche lo privado en el mercado colectivo. La caja de la que hablaba dibuja exactamente la prolongación de lo privado hacia lo público, uno de los caminos más importantes desde lo local hacia lo global o desde un punto al universo: un altavoz de voz muy alta. Es jurídicamente justo, moralmente bueno, y sobre todo verídico, trazar exactamente el plano de la caja y de lo que contiene.

La publicidad lleva pues, de nuevo, un sentido falaz, ya que más valdría llamarla privanza o privilegio, es decir, la esencia misma de lo privado.

Pregunta: ¿de quién o de qué depende precisamente lo público? Respuesta actual, pero tan antigua como Adán y Eva: de la propagación en sí mismo de la representación

que se hace de sí mismo. Los medios de comunicación tienen ahora el monopolio de los caminos que permiten pasar del conjunto de las personas privadas a lo público, en su sentido más amplio. ¿Qué han dicho, por ejemplo, hoy al medio día las diferentes cadenas de un país, sobre una personalidad, un grupo? Qué importa, han voceado su publicidad, en su sentido ordinario, pero también en este último sentido, más profundo, ya que una nación particular, un individuo singular, sí, un grupo de presión se procura una entrada en lo colectivo, en nuestra conciencia de lo que es o de lo que hace lo público, por esta propagación, por esta difusión, por estos canales dibujados en forma de haz o de estrella. Adivine ahora la ventaja de pasar, con este objetivo, de los canales publicitarios a los de la información: ¡metafóricamente, que algo queda!

En otras palabras, mejores y más precisas, una localidad se impone en el mundo; hinchándose de lo local a lo global, invade, gracias al aviso, el universo: ¡obsérvese el origen idéntico de estas dos últimas palabras! En las mencionadas redes, vías conectadas por todas partes, estas voces construyen lo universal. ¿La publicidad construye la verdad, pues es la única que (dicen) puede pasar por universal? Un grupo, local y privado, entra en un amplio colectivo; como ocupa su espacio, todos los demás desaparecen, excluidos. ¿Qué ocurre con esta exclusión?

La aparente comedia de la gloria ¿utiliza los mismos canales que la tragedia del poder?

### *Segunda definición, física*

La información pasa a ser publicidad por omisión del metalenguaje, como si repentinamente abierta la vieja caja de Pandora extendiese mil males sobre el género humano, pero también por otra razón, que ya no es lógica, sino física. Llamamos información al conjunto de las noticias que nos llegan del mundo por los canales de los diferentes medios de comunicación; sin embargo, los sabios dan el mismo nombre a una función definida y asignable de la rareza,

es decir, una cantidad, un número, puro y simple, que crece con la improbabilidad, que decrece al mismo tiempo que ella. ¿Podemos encontrar alguna relación entre estos dos sentidos?

Si hablamos de noticias, efectivamente, para que pasen por los canales, tienen que manifestar alguna rareza: a nadie se le ocurriría informarnos de que sale el sol o de que el presidente come pan. Los dos sentidos se asemejan pues y la información usual está saturada de rareza, al igual que la de la teoría. A la inversa, la publicidad repite, reitera, machaca, tartamudea sin cesar las mismas viandas y las mismas nalgas.

### *Rareza de la rareza*

Y sin embargo, esta evidencia, falsa, tiene que funcionar: porque el contenido de información de dichas noticias crece hacia la nulidad, hacia la ausencia total de rareza; sí, tiende rápidamente hacia la publicidad. ¿Por qué? Porque reitera, tartamudea, machaca. Pero ¿qué repite? Respuesta: la ley. ¿Qué ley? ¡Hombre, la de la historia!

Tranquilamente, vive aquí, ocupado en leer, cavar el jardín, podar la viña, escribir, coser, hacer el amor, cortar lentamente el cuero y poner medias suelas a sus zapatos, atento a lo que hace y, de repente, al otro lado de la pared, oye gritos y clamores; despotrica contra el cernícalo, pero no se altera por tan poco. Sin embargo, si el brusco estruendo procede de una riña violenta, se levanta, corre a ver el espectáculo, abandonándolo todo. No todo el mundo es un mirón de culos, pero todos los hombres acuden presuroso a la vista de la lucha. Esta es la esencia del espectáculo, del teatro, el resorte de toda llamada, de toda literatura también, por supuesto, tan sencilla y fácil, la única ley de la historia: ¡que corra la sangre, que mueran los hombres!

### *Tragedia del poder: el crimen*

Abra el periódico, encienda un receptor de radio o de televisión. No, no haga nada; incluso antes de que algún medio de comunicación escriba, diga o muestre algo, aquí es-

tán las noticias del día: violencias, duelos, catástrofes, batallas, guerras, asesinatos, muertes y cadáveres; sobre todo, muchos cuerpos tendidos, preferiblemente descuartizados. Desde que el mundo es mundo, la historia se entrega a la misma publicidad, anuncia las mismas noticias, que datan de las décadas más arcaicas, diciendo y mostrando el crimen. ¿Hay que suponer que la bestia humana se alimenta con sangre y muestra a sus hijos su bebida o droga preferida?

¿Quieren leer las cuentas de la tragedia?: Aquí están: un adolescente de catorce años ha visto ya, en las pantallas, más de veinte mil crímenes: haga zapping con su televisor: no pasarán más de unos minutos antes de asistir a un asesinato; el anuncio de la próxima película elige preferiblemente, para asegurar la publicidad, las secuencias de crimen más elaboradas y pedagógicas; como las tragedias, clásicas o arcaicas, dignas de suscitar el terror y la piedad, todo espectáculo, toda representación de hechos probados implica, como mínimo, un asesinato, de las agencias al telediario de la mañana, del mediodía o de la noche, las noticias pasan en función del número de muertos y de la posible presentación de múltiples cadáveres, víctimas de asesinato. Con semejante presión, ¿cómo no admirar en una población, sobre todo de jóvenes, sometidos a esta educación o formación permanente, que se entregue tan poco al asesinato, desobedeciendo a sus padres, entregándose tan poco a las delicias, tan alabadas del crimen? ¿Queremos convertir a nuestros hijos en asesinos, incitándolos así al crimen?

### *Repetición*

Por su tediosa repetición, el aprendizaje permanente del crimen define el grado cero de la información, sin factores inesperados, y la intención real de formación. ¿Qué interés tiene para los responsables enseñar el asesinato?

Este mata a aquel: coloque un nombre bajo estos demostrativos y conseguirá la noticia del día. El Uno mata al Otro: los filósofos anuncian que la ley de la historia, desde hace tiempo, se describe lógicamente con esta dialéctica,

que no deja de repetirse, de machacarse, de hacer su publicidad: grado cero de información gracias al asesinato. No se preocupe, el nuevo mundo se adosa sin dificultades al antiguo, incluso a los más arcaicos. Aquiles, Ulises y tantos otros que nuestros maestros nos obligaron a citar, son famosísimos asesinos.

Y durante las noticias, los nombres propios que sustituyen a este o a aquel hacen tranquilamente su publicidad, tanto más eficaz cuanto está bañada en sangre. Sólo la enunciación siguiente pasa a ser una novedad o una rareza: la historia corriente y las noticias del día dan publicidad a lo que mata. Como queríamos demostrar.

Invierta el punto de vista: la publicidad no está donde está y está donde no está: esta es precisamente la definición más antigua y mejor formalizada de la mentira, del error y del engaño; el mismo Platón la dio. Creía usted que la propaganda estaba encerrada en su caja y vemos salir de ella, cual caja de Pandora, todos los males del mundo.

La mentira mana y se extiende, como la sangre, fuera de su marco, sobre el mapamundi sin límites.

### *De nuevo el plano de la batalla*

Desde que el arma atómica universalizó, en el espacio y el tiempo, la guerra a la antigua, esta no se desarrolla tanto en los campos de batalla, antiguamente delimitados como cajas, en tierra, por mar o aire, o entre las estrellas; se desarrolla menos con gran estruendo de choques y explosiones, materiales y duros, que en el espacio de los signos, donde se libra la de ahora, la guerra que ahora es blanda. Y no se libra tanto sobre las diversas cajas de la publicidad local, donde el más rico compra y eso es todo, como en un mercado regulado, sino donde, sobre todo, la eficacia se desgasta más en función del sello leal que en la información fuera del marco. La que se desea libre y objetiva se deriva del poder y de la gloria.



Todo lo que se dijo, en filosofía, sobre la fuerza y el derecho, sobre el derecho del más fuerte y la creación de la sociedad civil mediante contrato, lo reproduce palabra por palabra, en este momento, la lucha competitiva a muerte en el mercado de los signos. Lo que hoy se dice en él resulta de esta batalla: el más fuerte hace hablar de él, se mide el poder por el ruido. La presión sobre el centímetro cuadrado de papel impreso o el tiempo de escucha reproduce, lógicamente, en una transparencia aparente, la que se ejerció en otros tiempo, físicamente, sobre un terreno, una ciudad, un país, un hombre, un grupo, una nación, o sobre un producto.

### *Plano de la propiedad*

¿Cómo describir el régimen de propiedad sin hablar de violencia? La violencia expulsa para instalarse en un espacio, ahí. Sin dudarlo, Rousseau llama un cercado al objeto del primer derecho de propiedad. En este lugar o esta caja, por la fuerza o por derecho, cada uno vive en su casa. Y ahora, en un espacio lógico, la batalla se libra alrededor de los signos.

Y para apropiarse de estos nuevos cercados, se puede debatir sobre los sentidos: probar, demostrar, convencer, en lo que se refiere al contenido de los mensajes, de su verdad; en segundo lugar, podemos emprenderla con el sujeto mismo sobre el que enuncia la boca: anatomizarlo, amordazarlo, apresarlo, matarlo; en tercera línea, podemos echar mano al canal o apropiarnos del soporte de la señal: el sonido y el ruido, las líneas o las ondas; de repente, todo lo que transita por él pertenece al que lo posee. Estas son, en resumen, las estrategias antiguas y las nuevas. Las últimas, las mejores, prefieren al debate o al dogma la compra, menos fatigosa, más inocente, aparentemente sin violencia. ¡Los que poseen los canales denunciarán los dogmas!

Volvamos todos a nuestro cercado propio; ahí somos amos de nuestros movimientos corporales y de su entorno:

podemos hacer el silencio si lo queremos o, si lo deseamos, tocar el piano, cantar *Manon* o tocar la corneta. Una vez traspasados los límites de la propiedad, el sonido llega al otro y, como se suele decir, le molesta, trastorna su frágil intimidad o su quieta privacidad. Quien controla la emisión de los ruidos que cruzan los muros será el amo del espacio. Ya no se trata del mensaje, ni del canal, ni de las frecuencias, sino del fenómeno físico, sonoro o luminoso, que ocupa a placer los lugares de forma expandida o expansible, que al invadirlo todo, designa las nuevas apropiaciones. El amo del ruido lo ensucia todo y lo llama sonido limpio. El que quiera conocer a su tirano, que preste oído a los ruidos más fuertes; escuchará, como un perro sentado, la voz de su amo. /

Este origen estercoreo del derecho de propiedad, excrementos hediondos de clamores y de imágenes, viene del *Parásito*, nombre propio del que grita más fuerte, zumbando y atronando, como canta el ruiseñor, por la noche, para cubrir su territorio, como mea el perro para marcar el suyo. Los espacios virtuales se llenan de las basuras blandas de los nuevos propietarios.

### *Un mapamundi para la verdad*

A los antiguos desafíos en los que se cimentaban las grandes potencias agrícolas, militares, políticas, industriales... cede el imperio de los signos sobre el mundo. Objetivo: poseer el sentido de los mensajes; para ello, ser el amo de los canales y dominar el material que hace posibles las circulaciones lógicas. En pocas palabras, controlar el conjunto de los pasos de lo local a lo global, de lo privado a lo público, de lo público a la humanidad entera: la red de todas las redes, las vías de lo universal. Y, de nuevo, ¿cómo definir la verdad, si no es por la universalidad?

Aquí se juega, para la humanidad, el futuro de la verdad, incluso para las ciencias, incluso para el derecho, incluso para la formación. Como no es infrecuente en la historia, el destino del mundo depende de un problema de filosofía.

Cuando hace estragos la guerra de la expresión o de la apropiación de los canales y de los materiales soporte de los mensajes lógicos, lo verdadero pasa de estos últimos, evidencia o certidumbre relativa a los contenidos, a los primeros, mapas y planos de las redes, para convertirse en lo que se extiende por todas partes, lo universal sin excepción. Ahora bien, lo que se dice, sólo se dice en favor y para la gloria de los poderosos, propietarios de los medios de comunicación. Esta es la verdad simplemente dibujada sobre el atlas de estas redes, incluso antes de cualquier mensaje.

Se reduce al poder y a la gloria, y estas a la publicidad, y esta al crimen. Hay que concebir pues la relación de lo verdadero con la muerte.

### *Antigüedad de este nuevo mapamundi*

La verdad se reduce a la circulación; exactamente a lo que se coloca a la luz, se pone en escena, en imágenes y en música, ante el universo. Volvamos a la definición que dio de lo verdadero la Antigüedad griega: desvelada, la verdad se reduce, decía, a lo que se coloca a plena luz. ¿Y qué colocaban los antiguos a la susodicha plena luz?

Ejemplo: que se haya demostrado históricamente que Aquiles combatió realmente bajo las murallas de Troya o que Ulises haya navegado, de hecho, por el mar Egeo o por otros mares, no importaba en absoluto, desde el momento en que Homero sacó estas hazañas a la visibilidad gloriosa y bella de sus poemas, desde el momento en que inmortalizó a mortales muy corrientes como si fueran héroes o semidioses, desde el momento en que extrajo su recuerdo del inevitable olvido en el que los habría sumergido la muerte, desde el momento en que los trajo a esta orilla del Leteo, río famoso que, tras la agonía, cruzaban los cadáveres, tránsito irreversible hacia otro mundo, tras el umbral del que jamás volvió ser humano alguno.

La ilustración luminosa los hacía volver atrás y cruzar de nuevo las orillas del olvido. *Aleteia* describía esta victoria de los resucitados sobre la muerte, las tinieblas y la amnesia.

En verdad, la verdad se reducía entonces a la notoriedad. Bajo el nombre de *aleteia*, los dueños de la verdad, en el helenismo filosófico antiguo, sólo enseñaban la gloria, la publicidad del poder, el poder de matar, pero de regresar de la ausencia después de la muerte. ¿Qué hay de nuevo? En Grecia como aquí y ahora, verdadero quiere decir ilustre y verdad la iluminación, es decir, la publicidad. Homero y algunos reyes poseían los medios de comunicación, que glorificaban a Aquiles y Ulises, tanto más célebres cuanto mataron masivamente.

Mirad con toda vuestra atención la extraña transformación que sufren Aquiles y Ulises: cuando están muertos para siempre, cuando los golpes de su espada no cercenan las montañas y la roda de su barco ya no está entre Escila y Caribdis, sobreviven en nuestras memorias, como los inmortales: sí, Homero los transformó en héroes y triunfó en su empresa. En su sentido griego antiguo, la esencia de la verdad consiste en esta apoteosis: convertir en dioses a estos resucitados.

El fundamento de la verdad se confunde, en aquellos primeros tiempos, con el politeísmo, cuyo mecanismo, ordinario y fuerte, transforma a algunos hombres en dioses. La tragedia, mortífera, bañada en terror y piedad, solía ser la responsable de la metamorfosis, sacaba a un rey, un guerrero o una mujer del sepulcro y, con sus ritmos mágicos transformados en música, encandilaba divinamente a su espectador translúcido. Así la historia se confunde con el mito.

Este es el camino del transporte de la muerte, ella de nuevo, hacia la inmortalidad, o de la sombra negra a la verdad resplandeciente, de la tumba al escenario o de las tablas al templo. Director de pompas fúnebres, Hermes recorre este camino, o un médium cualquiera, palabra mágica, encantamiento rítmico o musical, prestigio de las imágenes y de las máscaras, estatuas que se alzan de entre los muertos.

Las teorías de la luz como signo de la verdad o de la visión como sentido intuitivo de lo verdadero derivan de esta injusticia negra, venida de la guerra por la gloria, siempre ganada por los más fuertes, los únicos que pueden buscar los focos, incluso después de la muerte. Dice la ver-

dad quien posee la claridad... ¡o ahora la velocidad de esta luz!

### *Geometría, profecía*

Entonces, con dos truenos, bastante cercanos en el espacio, novedades de las que nacimos, la verdad, en su acepción actual, apareció, en la zona griega con la geometría, y en la zona semítica con el Dios único. Tuvimos que esperar, efectivamente, la aparición de otros dos mundos virtuales, uno formal y abstracto y el otro enunciado por el monoteísmo, para que existiesen o pudiéramos concebir falsos dioses, ya que, por una parte, la incredulidad filosófica se burla de ellos y, por otra, el profetismo bíblico, luego cristiano y musulmán, considera engañosa esta fábrica social, encantadora de gloria y de inmortalidad, rechazando esta base mortal y violenta de la verdad: el Dios verdadero prohíbe las verdaderas muertes, tragedias y sacrificios de los que nacen los falsos dioses. No es exactamente o solamente que el Dios sea el único verdadero, sino que no hubo verdad alguna antes de que existiese o se revelase; más todavía: que resucitase, dejando que los muertos entierren a sus muertos.

El desanudamiento del vínculo entre la muerte y la verdad abre la historia de nuestras ciencias y la de nuestras religiones. Lo verdadero acontece de la mano de los geómetras y de la boca de los profetas.

### *El mapamundi encantado*

Ahora vivimos, a la escala global del mundo —¡qué regresión!—, un estatuto de la verdad idéntico al de la Grecia más arcaica: en la luz, universal y verdadera, de la pequeña pantalla, bastante atestada de cadáveres y en la mayor parte de los casos trágica, terrorífica y penosa, y por esta caja, esta tumba, teatro y templo, fabricamos pequeños dioses que sólo el equivalente de un monoteísmo, en nuestras conductas colectivas, y un acrecentamiento de la

sabiduría, en nuestra formación, podrían considerar falso y mentirosos.

Enterrados vivos en el encantamiento mágico de un nuevo politeísmo, nuestras creencias se someten a él sobre todo porque no lo vemos. ¿Por qué? Evidentemente, porque abarca el universo, sin excepción, pero también porque nuestros padres y nuestros maestros nos enseñaron a no desconfiar de él, obligando a nuestra juventud a pronunciar su elogio, en el arte, las ciencias humanas y la filosofía. Formados entre mitos, desde nuestra infancia, vivimos en ellos y los creemos verídicos.

¿Puede emerger lo verdadero, bajo la mirada del poder, cómo diferenciarlo de este encantamiento? ¿De dónde vienen las verdaderas noticias? Planteado en otros tiempos genialmente por Cervantes, en una época en la que todavía las armas superaban a las letras, vuelve el mismo interrogante de la verdad: ¿quién encanta las cosas del mundo cómo? Ingenuo Sancho, dice el Caballero de la Triste Figura, ¿no ves que la varita mágica transformó a la divina Duquesa en esta campesina fea y mugrienta, que corre tras sus asnos? ¿Qué Hermes, qué Merlín convirtieron, a la inversa, a esta hedionda maritornes en una hermosa princesa de ensueño? ¡El universo entero, ríos, barcos, castillos, pueblos, barberos, duques, campesinos y curas... se quedan congelados en el encantamiento y se inmovilizan en su prisión! ¿Quién puede falsificar su lógica, o la del mito? Nadie.

¡Cómo vuelve ahora el desencantamiento! La razón debió criticar durante mucho tiempo a lo religioso por haber encantado mágicamente el mundo y a los supersticiosos. ¿tendremos que pedir ahora a la historia de las religiones como a la de las ciencias, técnicas de exorcismo?

### *Las ciencias sorprendidas por el encantamiento*

Porque el encantamiento de las redes, por la fuerza y por la gloria, afecta también a las ciencias más verídicas y más duras, antiguo y primer refugio de la verdad. Tan poderosas, tan ricas y políticas, tan públicas y colectivas, tan determi-

nantes para el poder y la supervivencia de las empresas, tan decisivas en el acceso al más alto rango social, tan trágicas sobre todo desde Hiroshima —¿cuántos millares de muertos?— tienen ahora que hundir sus raíces en la publicidad, tal y como se la consideraba antes: construyen, decididamente, ellas también, la esencia misma de lo público.

Además, ¿quién sabe si un hallazgo se extiende porque es verdadero o porque la persona, el grupo, la nación que lo han descubierto controlan los canales y de ellos obtienen gloria? La producción de la verdad dura yace, todavía, en manos de los más fuertes. Así se da a conocer. Y más se da a conocer como verdadera, más debemos presumir que al que la extiende pertenece el canal por el que pasa, así como su mensaje, emitido por su poder y para su gloria. Lo que genera una duda radical.

¡Y la historia! La palabra estruendosa utilizada por los griegos para designar el ruido esparcido por un nombre que las bocas repiten, del que se derivan ilustres patronímicos, Peri-cles para los hombres, Hera-cles para los dioses, lo seguimos utilizando para Clío, la musa encargada de repartir la fama: pone al descubierto la verdad, mítica, de la historia, mera gloria. ¡Conocíamos desde hace tiempo su relato sorprendido por el encantamiento, incluso cuando relata la historia de las ciencias! Clío, musa de la gloria, llena con su ruido, también y sobre todo, la que estamos viviendo ahora mismo.

Penetrando en la vida entera de la humanidad solidaria, la cuestión de la verdad acaba, si podemos decirlo así, como religión, y no únicamente en su historia. Como en otros tiempos, en la era de los mitos, el encantamiento ocupa el lugar del vínculo social: estamos religados como en religión, atados juntos por la liga de la historia.

¿Quién nos desencantará? La noche en la que nació la era moderna, los portadores de mensajes, los Ángeles mediadores, que por todo el universo recorren sin cesar las redes, se desembarazan definitivamente de la gloria: el canto de su nuevo encantamiento la reserva para Dios mismo, el

altísimo, o, mejor aún, se la otorgan a la debilidad y a la pobreza, a un recién nacido débil y miserable, al niño que todavía no puede hablar; esta nueva luz alumbró a media noche. La gloria a nadie más que al Ausente Inaccesible, invisible y débil detrás de toda la miseria, y así alcanzamos la paz, condición de la verdad.

Pero si nos falta la gloria, ¿cómo inventar un nuevo vínculo social? La tendremos que educar.

### *Meditación y medicación*

La cuestión de la verdad acaba en el desencanto, en una desintoxicación, mejor aún, en el exorcismo. El idioma francés hace que la meditación sea una expresión de la medicación: que la primera tenga valor de cura de desintoxicación. Como mínimo, de muerte y asesinato, de muerte universal. Como máximo, de la gloria: a Dios mismo, el diablo le dice: te daré la gloria.

En otros tiempo, René Descartes se puso en escena, en su casa, ante el fuego de su hogar o de su estufa, instalando frente a él, como dramáticamente, al Diablo mismo, tramposo tan listo y tan astuto que encantaba todas las cosas y todas las verdades, transformándolas a su aire. De ahí la duda, radical y universal, a la que se decidió el filósofo: si prejuizo que todo es falso, ¿quién garantizará la verdad de lo que pienso? Sólo Dios es bastante fuerte para declarar jaque mate al taumaturgo, una y otra vez. Así el filósofo escribió sus *Meditaciones*.

¿Por qué pretendía que sólo Dios puede garantizar la verdad? Habiendo bebido en la Antigüedad, Descartes la abandona para conocerla más y para saber de los peligros o las ilusiones engendrados por la maligna fábrica mágica del mito. Doblemente griego, Descartes rechaza los falsos dioses y confía en la geometría. Enlazando dos mundos, asocia esta certeza, simple y fácil, demostrativa, con la tradición profética del Dios verdadero porque es único. ¿Hemos inventado otro anclaje de la verdad, realmente universal? Vivimos en la misma encrucijada.

Dedicado a engañarme, el demonio maligno, que me encandila, lo puedo comprar ahora, para instalarlo permanentemente en mi casa, frente a mí, en mi estufa o mi chimenea, mago todopoderoso, que resuena en los multimedias. Peor aún: en lugar de instalarlo en mi casa, ahora habito en su puesto, cableado, encadenado.

¿Quién me librá de estas cadenas encantadoras? La enseñanza, profética y geométrica.

3

## Enseñanza

### *Balance de las necesidades y de los medios*

En los países ricos o pobres, al menos desde el punto de vista financiero, las soluciones a los problemas que plantea el paro, el hambre, la violencia, las enfermedades, las crisis económicas, la explosión demográfica... dependen en gran medida del desarrollo científico y cultural de las personas y de los grupos: la innovación gobierna efectivamente la economía. Y nosotros seguimos dando prioridad a esta última, aunque sea más un resultado que una causa.

Todos los países del mundo, incluso los más ricos, ven como consecuencia cómo su demanda de formación crece cada año al menos en un diez por ciento, mientras que su presupuesto de enseñanza y formación, público o privado, central o regional, saturado, no puede crecer.

Necesario y creciente, este desarrollo ve como decrecer todos sus medios. Vivimos en la encrucijada en la que se encuentran las necesidades que suben y los bienes que bajan.

Todos los países del mundo, incluso los más pobres, viven en la era de las comunicaciones. Todos los países del mundo, incluso los más ricos, no consagran casi ningún presupuesto nacional de comunicación a la enseñanza. Tenemos medios para atender a esta necesidad de formación, prioritaria; para l

problemas más graves que conocemos y vivimos, tenemos una solución, sencilla, que no utilizamos jamás.

La formación a distancia, con las tecnologías actuales, cuesta menos que la enseñanza clásica, cuyo precio, demolidor, no encuentra más que recursos que se van consumiendo; se encuentra por todas partes a disposición de todos.

¿Qué hacer? Decídirlo.

### *Distancias varias*

¿Qué quiere decir: a distancia? Los primeros dibujos de este atlas tratan de resolver, en teoría, una cuestión de lugar: ¿dónde estar? ¿Dónde estamos?, pero además, ¿qué distancias nos separan de los lugares a los que deseamos ir?

¿Dónde ir? ¿Cómo? En la práctica, ¡cuántas fronteras, distancias: geográfica, social, financiera, cultural, lingüística... separan a los aspirantes del saber! Efectivamente, nuestras tecnologías pueden abolir la primera, espacial; su coste tan bajo y su flexibilidad reducen algunas barreras; incluso sus virtualidades contribuyen a domesticar nuestra timidez amedrentada, pero nunca las suprimiremos todas, y menos la principal, que mide de las culturas y las ciencias la magnificencia y que sólo puede colmar el entusiasmo por un entrenamiento austero. Razones de más para luchar contra los poderes que levantan mil obstáculos ante el saber.

Podemos pedir, por ejemplo, que mida esta distancia a alguien que nació de un picapedrero y de la nieta de un fabricante de matamoscas, cuyo origen, considerado bajo, no predestinaba para nada a la Academia, o a otra persona, abandonada por sus padres desde su nacimiento en la inclusa y a quien esta desgracia, en el alba de la vida, no predisponía en absoluto a proyectar una cadena de televisión educativa; ambos responderán, supongo, con la esperanza y el derecho a borrar los obstáculos y que el recorrido de largas distancias son lo más importante de la pedagogía.

### *Mapa para el viaje, en diferentes redes*

El verbo viajar tiene ecos de la palabra *pedagogía*, que habla de un guía que acompaña al niño y dirige su aventura. Desde siempre, la enseñanza plantea esta pregunta, a la que puede responder un atlas: *¿en qué espacio y cómo desplazarse?*

Recuerden: zarpábamos antaño rumbo a un saber misterioso y lejano como una isla utópica, conservado en concentraciones y por monopolios, capital fijado, a veces, desde hace milenios, pero acrecentado cada día por ejércitos de autores, conservado en bancos bien protegidos... ¡qué difícil conquista, qué vallas tan altas había que franquear, qué campo minado, qué severas eliminaciones! Y los viajes se realizan ahora en un espacio diferente de utopía, en el que vivir bloqueado, aquí o allá, por el trabajo, la familia, la pobreza o el destino ya no impide comunicar con el exterior allá donde la sabiduría, móvil y extendida, llega fácilmente para sumergir a los aprendices, que ya no se tienen que mover... y donde los docentes, a la inversa, se podrían convertir en peregrinos.

Para reducir las distancias y allanar obstáculos, los docentes sin fronteras, viajando por el espacio geográfico y el cuerpo social, construyen estaciones, nuevas y universales: de radio, de televisión por cable o satélite, de telefax, de correo electrónico... emisoras en continuo de programas de formación, en todos los idiomas y para todos los temas. Utilizan todas las tecnologías disponibles. Innumerables, y menudo desconocidos en el medio que está llamado a utilizarlos, los sistemas abiertos de aprendizaje sólo se dirigen todavía a un pequeñísimo número de elegidos. Estas redes de comunicación: cable, videotexto, teléfono, módem, redes digitales, ordenadores, antenas de recepción de satélites... los materiales pedagógicos: casetes audio y vídeo, discos compactos, aplicaciones informáticas diversas... sí, el saber se vuelve ubicuo... más una extraordinaria proliferación de inventos y de iniciativas sociales en materia de formación... se acumulan en una masa inmensa de medios trá

camente infrautilizados; itantos circuitos y agencias de viajes en este espacio, a un tiempo técnico y utópico, pronto reunidos en una misma red... y tan pocas personas tomando la salida!

Y como los mensajes dependen, más de lo que se piensa, de los canales que los transmiten, pronto aparecerán saberes y culturas independientes de los monopolios, del poder y de la gloria de las personas y las naciones, y cuya difusión extenderá, al contrario de los anteriores, la tolerancia y la paz.

### *Obstáculos*

Utopía, dicen, y cómica además: pues el obstáculo principal viene precisamente de las potencias que congelan las distancias, monopolizando el saber, sus publicaciones, su publicidad, la innovación, las patentes, la gloria, el dinero... los canales y las redes. Las comunicaciones de masas, por otra parte, cuya propietaria es una sola cultura, la más rica (¿no habría que decir a veces: pobre cultura de los ricos y cultura opulenta de los miserables?) destruyen rápidamente las de los países pobres y los individuos desposeídos; incluso las más ricas de algunos países ricos no están libres del peligro de morir. Para salvarlas de la aniquilación, sólo utilizábamos hasta ahora protecciones de museología, en las que la conservación viene a ser otra forma de muerte, por embalsamamiento y consumo turístico.

Hacer posible lo imposible, esta es la respuesta: ¿qué novedad, en la historia, ha aparecido nunca sin entusiasmo utópico? Gracias a un contrato firmado entre las Naciones Unidas esta isla existe, que yo sepa, independiente de ellas. La UNESCO, pues tal es su nombre, identificable con un lugar, en el mapamundi, pero abarcándolo en su totalidad, acaba de decidir la creación de una instancia abierta, universal, gracias a esta institución mundial, y virtual, por las tecnologías... o si se quiere, universal por las tecnologías y virtual por la institución. Su égida garantiza una cierta autonomía al saber así compartido en el mundo y por los

hombres, así como a la escucha atenta de las culturas delimitadas.

Al igual que la ciencia y la cultura, o la información e ambos sentidos, ya constituyen nuestra infraestructura nuestra condición general de vida, igualmente esta organización mundial para las ciencias, la educación y la cultura realiza un proyecto fundamental, utópico y positivo, dejando a otras instituciones paralelas la liquidación sangrienta de la vieja historia.

### *La división y la desigualdad*

¿Condición de vida? ¡Qué sueño! Y no obstante, la información, expandida por todas partes, crea la realidad, en lugar de expresarla, dirige la opinión pública, sustituye a menudo al poder judicial, por no decir político, procura perles rápidos y glorias efímeras, define la verdad, fabrica el sagrado por un uso intenso de los muertos... construye un universo sumo un universo intensivo por sus contenidos, extensivo por su alcance, en el que los falsos dioses están interesados en mantener a los mortales en la ignorancia, para asegurarse el dominio en el ancho mundo y en la larga historia. El poder pertenece a quien posee sus canales, de los que todo se deriva, incluida la innovación científica y técnica, y en la esclavitud quien carece de información, en sus contenidos, común o raro, de datos y de instrucción.

Propio de los animales, el dominio embrutece al hombre en el hombre, tanto si lo ejerce o lo padece como si lucha por obtenerlo o conservarlo. La sabiduría libera del envilecimiento, aunque a veces embrutezca también, cuando se vende o se vende a los poderes. Para construir la igualdad entre los individuos y los grupos, inventar un vínculo social que minimice la violencia, pacificar el mundo y liberarnos, la única esperanza que nos queda, que sólo puede superar la fe misma, reside en la formación.

¿Qué hacer? Sí, un solo proyecto en tres: formar, instruir, educar. No dejar nunca de compartir la información.

¿Cómo? Un solo verbo activo y pasivo en lengua franca

camente infrautilizados; itantos circuitos y agencias de viajes en este espacio, a un tiempo técnico y utópico, pronto reunidos en una misma red... y tan pocas personas tomando la salida!

Y como los mensajes dependen, más de lo que se piensa, de los canales que los transmiten, pronto aparecerán saberes y culturas independientes de los monopolios, del poder y de la gloria de las personas y las naciones, y cuya difusión extenderá, al contrario de los anteriores, la tolerancia y la paz.

### *Obstáculos*

Utopía, dicen, y cómica además: pues el obstáculo principal viene precisamente de las potencias que congelan las distancias, monopolizando el saber, sus publicaciones, su publicidad, la innovación, las patentes, la gloria, el dinero... los canales y las redes. Las comunicaciones de masas, por otra parte, cuya propietaria es una sola cultura, la más rica (¿no habría que decir a veces: pobre cultura de los ricos y cultura opulenta de los miserables?) destruyen rápidamente las de los países pobres y los individuos desposeídos; incluso las más ricas de algunos países ricos no están libres del peligro de morir. Para salvarlas de la aniquilación, sólo utilizábamos hasta ahora protecciones de museología, en las que la conservación viene a ser otra forma de muerte, por embalsamamiento y consumo turístico.

Hacer posible lo imposible, esta es la respuesta: ¿qué novedad, en la historia, ha aparecido nunca sin entusiasmo utópico? Gracias a un contrato firmado entre las Naciones Unidas esta isla existe, que yo sepa, independiente de ellas. La UNESCO, pues tal es su nombre, identificable con un lugar, en el mapamundi, pero abarcándolo en su totalidad, acaba de decidir la creación de una instancia abierta, universal, gracias a esta institución mundial, y virtual, por las tecnologías... o si se quiere, universal por las tecnologías y virtual por la institución. Su égida garantiza una cierta autonomía al saber así compartido en el mundo y por los

hombres, así como a la escucha atenta de las culturas debilitadas.

Al igual que la ciencia y la cultura, o la información en ambos sentidos, ya constituyen nuestra infraestructura o nuestra condición general de vida, igualmente esta organización mundial para las ciencias, la educación y la cultura realiza un proyecto fundamental, utópico y positivo, dejando a otras instituciones paralelas la liquidación sangrienta de la vieja historia.

### *La división y la desigualdad*

¿Condición de vida? ¡Qué sueño! Y no obstante, la información, expandida por todas partes, crea la realidad, en lugar de expresarla, dirige la opinión pública, sustituye a menudo al poder judicial, por no decir político, procura perfiles rápidos y glorias efímeras, define la verdad, fabrica lo sagrado por un uso intenso de los muertos... construye en suma un universo intensivo por sus contenidos, extensivo por su alcance, en el que los falsos dioses están interesados en mantener a los mortales en la ignorancia, para asegurarse el dominio en el ancho mundo y en la larga historia. El poder pertenece a quien posee sus canales, de los que todo se deriva, incluida la innovación científica y técnica, y cae en la esclavitud quien carece de información, en sus dos sentidos, común o raro, de datos y de instrucción.

Propio de los animales, el dominio embrutece al hombre en el hombre, tanto si lo ejerce o lo padece como si lucha por obtenerlo o conservarlo. La sabiduría libera del envilecimiento, aunque a veces embrutezca también, cuando se une o se vende a los poderes. Para construir la igualdad entre los individuos y los grupos, inventar un vínculo social que minimice la violencia, pacificar el mundo y liberarnos, la única esperanza que nos queda, que sólo puede superar la fe misma, reside en la formación.

¿Qué hacer? Sí, un solo proyecto en tres: formar, instruir, educar. No dejar nunca de compartir la información.

¿Cómo? Un solo verbo activo y pasivo en lengua france-



sa, para el enseñante y para el enseñado, aprender/enseñar debería describir una relación simétrica. Ninguno sabe más que el otro, al menos siempre y para todas las cosas; sólo es así a veces y en algunos puntos. Tiene entonces el deber de compartir su ciencia y de intercambiarla con el que la ignora, a cambio de lo que ignora. Dime cómo amasar la masa del pan y te enseñaré física nuclear: así nos convertimos al mismo tiempo en enseñantes y en enseñados; aprendemos uno del otro, iguales en derecho. Equivalente, el intercambio supone que al igual que los hombres, todos los saberes, prácticos o teóricos, vienen a ser lo mismo, incluso aquellos que la arrogancia no quiere reconocer, en razón de su condición humilde y baja.

*Todos los saberes son libres e iguales en derecho.*

### *Patrimonio común de la humanidad*

¿Por qué reconocerlos todos, sean cuales fueren? Porque sólo existe la verdad al margen de toda forma de poder. Si la posesión de una ciencia, si la retención de una información es fuente de dominio, arrojad rápidamente la papeleta esta protuberancia de violencia: lo verdadero nace al margen de ella. Si todos los saberes vienen a ser lo mismo, ninguno es superior a los demás: la misma regla para los hombre y para lo que saben; por muy miserable e ignorante que se presente el enseñado, puede al menos enseñar a su enseñante la miseria, información tan preciosa que no se encuentra explicada ni descrita en libro alguno, si no está inspirado. La ignorancia absoluta existe tan poco como la sabiduría absoluta.

El docente plantea dos preguntas previas para escuchar dos respuestas: ¿qué me querías enseñar?, de donde se deduce la pregunta: ¿qué quieres, a cambio, aprender de mí? Que el alumno se transforme primero en maestro, y el nuevo maestro aceptará convertirse a su vez en alumno. No nos engañemos, cualquiera que hable, aunque esté solo, ante un público mudo, no encontrará qué decir, ni se sentirá elocuente si no escucha, bajo su voz, las preguntas sin pa-

labras de la asistencia; su discurso, secundario, responde: así se gana una benevolencia que escucha sin obedecer. Previamente al intercambio equilibrado reinan los parásitos. Nombre sin gracia del contrato, la interactividad construye el diálogo y la comunidad.

Sin compartir no hay formación, pues la sabiduría es una continuación del poder, y la ciencia de la violencia, prolongando la escala bestial de la jerarquía, por medios muy parecidos a la fuerza. A la inversa, resulta de toda formación el mestizaje de las buenas voluntades presentes. El maestro puede así ejercer su maestría sobre los objetos de su arte o de su experiencia, jamás sobre otros hombres, alumnos o no: de no ser así, no se le podría diferenciar de un gángster. Si además recluta a su alrededor, en alguna escuela o banda, sus discípulos con los que gozar del poder que emana esta sabiduría, ¿por qué no lo persigue la justicia por asociación de malhechores? Que comparta, con sus alumnos, pero también con los que pasan por ahí. Son ilícitos pues la concentración, apropiación o monopolio de la sabiduría y de la información. ¡Que circulen, como el aire para respirar! Esta exigencia de fluidez exige asimismo servidores, canales y redes. Allá donde se encuentren, acopladas, formación e información, no se separarán nunca más.

Basadas en la participación sin exclusivas, pertenecen a todos: *patrimonio común de la humanidad.*

### *Planos de la isla de Utopía*

Sueños y mentiras, repetid, desde el principio, en silencio: ¡esta utopía no existió en ningún país ni en ningún tiempo! Jerarquizado de sí mismo, el saber siempre contribuyó a levantar una escala social, tanto más rigurosa cuanto parece ir en función del mérito y la verdad. Qué importa, le digo: ¿no ve las necesidades y el impulso, que mil iniciativas anuncian, listas para coordinarse? ¡Pero nada se construye sobre sueños! Respuesta: isla o lugar que no figura en mapa alguno, Utopía debe esta ausencia a la contradicción, lógica y física, cuyo principio gobierna el lugar:

yace ahí y, al mismo tiempo, no está. ¡Allí estamos! ¿No incumplimos sin cesar esta ley, nosotros, habitantes de lo local que rondamos por lo global, nosotros, con nuestras tecnologías conspiradoras, vivimos aquí pero allá, es decir, sobre una isla sin paradero? ¿Conocemos el instante propicio de estos mapas sentimentales? Toda red se deriva de los antiguos mapamundis para representar este atlas de utopía.

¡Pero no se trata únicamente de planos y de papel! No del todo: como intención o proyecto, humano y político, a continuación la utopía contraviene una vez más el principio de contradicción, físico y humano esta vez, que regula el intercambio: en este país de jauja, se atan los perros con longaniza y todo el mundo puede disfrutar de la mantequilla y del dinero de la mantequilla. ¡Aquí estamos! Contravemos sin cesar la ley de los bienes y valores móviles, para los cuales entregar y conservar, al mismo tiempo, ni es posible ni es válido, en el campo del saber y de la información, que podemos conservar para nosotros y acrecentar sin duda cada vez que los entregamos. Compartir, extender nuestra ciencia no impide que nos la quedemos, pródigos y avaros al mismo tiempo: ¡tirémosla pues por la ventana (incluso por la de la televisión)! Esta superabundancia nos hace entrar en el país de Jauja, desbordante de abundancia y de profusión.

¡Y así es desde que el mundo es mundo y la ciencia es ciencia! ¿Cómo nadie lo ha visto hasta ahora? Porque la sabiduría nunca le dio su color a ninguna época. Y ha llegado su hora. Dibujemos pues los planos de estos mágicos lugares.

### *La mejor y la peor de las cosas*

Nuevo obstáculo que me apunta un realista: opuesta a las realidades virtuales, la vulgata, sobre este punto, recomienda la presencia del cuerpo docente; los hombrecillos se apegan a una persona, de modo que aprenden las matemáticas o la historia paterna, como hablan su lengua materna. No hay nada mejor que la relación cálida y vital del enseñado con el enseñante, que Platón calificaba de relación del amante con

el amado; por este canal erótico pasan los saberes y las prácticas, los juegos de manos, de lengua y de mente. Sí, la fría razón sólo se transmite con la carne y el fuego.

Nada se puede objetar. Sin embargo, la encarnación de la enseñanza en el cuerpo docente data de épocas en las que sólo era portador del saber una persona excepcional: anciano experimentado, sacerdote, maestro, autor... respetado, consultado, venerado; se solía decir que a su muerte desaparecía una biblioteca entera. Esta añoranza significaba, a la inversa, que desde la invención de los nuevos soportes: escritura, imprenta, libros y librerías... murió para siempre el cuerpo vivo y presente, receptáculo o tabernáculo del saber. Este es mi cuerpo: el libro que escribo es más la carne de mi carne que mi propia carne. Y además, como el de un ángel, este cuerpo sutil puede, virtualmente, partir, volar, hablar en otros lugares sin el cuerpo presente. La enseñanza a distancia nació con la escritura, para desarrollarse con la imprenta.

¿Presencial, dicen? ¿Qué anuncia el cuerpo docente, en voz y hueso? ¡Simplemente lo virtual, que yo sepa! Sólo indica, o significa, o muestra sombras: ausentes si se trata de historia, formas y números en matemáticas, países desconocidos en geografía, sentidos y sintaxis arbitrarios en idiomas... Incluso el experimento de física, la reacción coloreada de la química, la rana que padece bajo el bisturí sólo están ahí por la ley, la fórmula o el dibujo de anatomía, escritos en la pizarra, sobre el plano negro de su ausencia, portadora de conocimiento virtual en su totalidad o en parte, modosita e ideal como una fotografía.

### *La remota antigüedad de lo virtual*

Sí, está sin estar, ella también y sobre todo. Y fuera está el universo al que nos arrastra. ¿Qué contenidos se podrían adaptar mejor a las imágenes, a las asambleas, a las instituciones... virtuales que los del saber y la formación? Tras los muros, los patios y los tejados, de la escuela o del campus, cuya presencia densa confunde a tus ojos deslumbrados, se oculta la verdadera vida, la única institución educativa: la

universidad virtual; entre paréntesis añado que utilizo por supuesto el término de universidad en su sentido latín originario de conjunto universal de todas las formaciones para todo tipo de capacidades. ¿No ha existido desde siempre, desde la Academia griega y las Ideas virtuales que mostraba allí el filósofo geómetra?

No hay nada más precioso, en realidad, que la encarnación de los contenidos virtuales, pero nada más peligroso también a veces: la fijación del afecto en una persona la transforma en maestro, en gurú, en semidiós que hemos visto tratar a sus súbditos como esclavos, subyugándolos; hemos visto también mil inteligencias sometidas de por vida a locas ideas, pero aunque se trate de verdades, la rígida adhesión no resulta ser mejor para la evolución de la investigación y de la vivacidad venidera. Si los sabios se suelen considerar como los propietarios de su especialidad, los docentes se apropian frecuentemente de sus alumnos, obligados a saber como ellos. Se escapa para siempre la libertad de pensamiento. Si este último nunca arrebató su libertad a nadie, el pensador lo hizo a veces.

No hay nada mejor, nada peor que lo presencial; sólo recordamos lo mejor, y los grupos de presión y los corporativismos nacen de estas influencias abusivas. ¿Cuántas veces el maestro presente, odiado, impidió que tal o cual se iniciara en tal o cual ciencia, odiada como él? Reconocedlo, queridos colegas: no más estúpidos escándalos, isolamente voluntarios! No hay nada peor, efectivamente, pero tampoco nada mejor que lo virtual.

Desde que el viejo Esopo lo dijo de la lengua, todo medio de comunicación es la mejor, pero también la peor de las cosas. Encandila y también droga. Remedio para todo veneno, veneno contra todo remedio, todos los canales son iguales al principio.

#### *Las técnicas toman el relevo*

Ninguna técnica tiene posibilidades de extenderse si no reactiva una aptitud, humana o cultural, ya presente. Los espacios virtuales, hoy reticulados por los virtuosos técnicos

de la distancia y del tiempo abolidos en parte, están ocupados desde hace tiempo por todas las disciplinas del saber y de las culturas. ¿Qué historiador, entrenado para entender los mensajes grabados en los pergaminos contestadores por generaciones de muertos, no los habita? Y las nociones abstractas de las matemáticas, sin las que nuestra eficacia sobre las cosas llamadas reales del mundo se desvanecería, ¿dónde están? ¿Con las sombras de la historia y de la literatura? ¿Y los conceptos de la filosofía? ¿Y las obras musicales? Presente en el centro de la clase, el maestro sólo está ahí en función de otros espacios. Tal es el tejido y los arabescos de las dos escuelas, la más nueva de las cuales es más antigua de lo que se piensa.

¿Quién se podría extrañar, realmente, de enterarse, por teléfono, de un barrio a otro o a través de los continentes, de las noticias del momento? ¿Quién no escucha cada noche las llamadas del día? Mantenemos desde hace tiempo, por hilo, sin hilo, por cable o satélite, conversaciones continuas entre interlocutores dispersados por el espacio-tiempo del planeta, labrado por el huso que escamotea un día. Cuando hablamos así, decía, ¿reflexionamos siempre sobre el lugar de la conversación? ¿Tiene lugar aquí, donde hablo y escucho a mi interlocutor, o allá lejos, donde mi amigo me pregunta y me escucha, o en ambos lugares a la vez, *fuera* y *ahí*, entre nosotros, al contrario del principio del tercero excluido, que impide que un acontecimiento se produzca y no se produzca en el mismo lugar y al mismo tiempo? Asimismo, cuando organizamos una videoconferencia entre tres o cuatro, dispersos por Nueva Zelanda, Sudáfrica, Escandinavia y Francia, ¿dónde situar el punto de intersección de estas zonas? Planteemos la cuestión del lugar a las diferentes redes de todas las técnicas de información, de comunicación y medio de intercambio a distancia: estamos explotando, por medios nuevos, nuestros antiguos hábitats virtuales, engendrados en otros tiempos por la tecnología de la escritura y en ellos trazamos caminos sobre mapas paradójicos que prolongan nuestra participación desde lo local hacia el universo.

Volviendo a algunas meditaciones sobre los Ángeles, poblamos de dispositivos nuestro antiguo *fuera de ahí* [*hors là*].

## El dispositivo desde fuera

¿Pero, qué fuera? Volvamos a antiguas técnicas: el martillo trabaja y la pelota vuela, fuera del alcance de nuestros brazos, el teléfono habla fuera del alcance de nuestra voz. De estas dos distancias, una es cercana y visible, en la forja o en el estadio y la otra se hace virtual a fuerza de alejamiento. ¿Qué loro no repite, por haberla escuchado, la frase sentenciosa de la herramienta que prolonga el órgano? Para que tuviera sentido, el miembro tendría que alargarse hasta la longitud, mediocre, del martillo, luego considerable de la pelota y, finalmente, inmensa del cable que da la vuelta al mundo: ¿masculina jactancia fanfarrona de controlar? ¿Qué función prolongan una presa hidroeléctrica o una central nuclear?

Obramos nosotros mismos, más bien, y sentimos el extremo de la maza o el cuero del balón que pasa, como el ciego toca con el extremo de su bastón, como proyecto mis palabras, a través del teléfono, en la lejanía, mientras que el amigo se exterioriza hacia aquí: perdemos —en el sentido en que pierde un vaso rajado— evadiéndonos de nosotros mismos, fuera, y estos son nuestros dispositivos.

No somos seres del ahí: no sólo no solemos estar ahí, sino que ni siquiera somos seres, porque salimos a placer de nosotros mismos: *pienso, actúo, trabajo, hablo, luego existo fuera de mí y fuera de ahí*. El cuerpo pierde o vierte fuera de sí sus funciones, que se van a buscar fortuna por el mundo, nosotros sabemos lanzarnos fuera de nosotros y por delante de nosotros: tal es el sentido literal de la palabra *ob-jet*\*. Así el sujeto, personal o colectivo, se objetiva y aparecen las técnicas.

Sabemos proyectarnos tan bien sobre lo que hace tiempo llamé cuasi-objeto, ficha encargada de trazar entre nosotros las relaciones cuya red forma el grupo, que podemos

formar igualmente un grupo a su alrededor: apuesta, fetiche, mercancía... ¿qué institución no se proyecta en él o a él se remite? Todas las técnicas nos llegan de esta capacidad individual y social, de distanciamiento y de extracción de sí. La crítica de las técnicas, emana, a contrapelo, de un contrasentido sobre el lugar que asedia el *estar ahí*.

## Lugares virtuales

En realidad, no estamos arraigados como los árboles, a pesar de que toda la flora, aunque inmóvil, se fertilice por turbulencias aleatorias del aire y siembre sus retoños en un desorden caótico en el que sólo algunas circunstancias tienen poder para anclarlos. A la inversa de las especies de la fauna, cuyos migradores mismos no salen de las mismas rutas, no nos contentamos con nichos ni caminos fijos: no somos ganado. No somos seres que *están ahí*.

Madame Bovary somos todos nosotros. Maniatada en su pueblo, en lugar de escaparse en sueños, como dicen los que condenan a la mujer, habita, como todo el mundo, en un lugar virtual; no esta habitación demasiado real, donde su marido la irrita, ni tampoco la botica del tonto farmacéutico, sino una combinación sutil de local actual y de global impreciso, que se llamaba imaginación o deseo, cuando se creía en las facultades del alma, y que designa exactamente el hábitat de los contemporáneos, que recorre diferentes canales, como el de nuestros antepasados, a poco que hubieran trabajado como marineros, soldados, jefes de Estado, jornaleros, misioneros, putas vulgivas, banqueros, deshojadores, diplomáticos, viajeros... ¿Por conductas tan corrientes vale la pena arruinarse o suicidarse? Corresponsable de periódico, el mediocre Homais se gana la cruz, porque se extiende, a lo lejos, a través de la escritura, y Charles, médico y marido, no entiende nada de los sufrimientos de su mujer, porque corre por los montes visitando enfermos. Nadie está ahí, salvo ella.

Desde que salió de África, hace millones de años, el *Homo sapiens sapiens* deambula por la tierra y habita en su cabeza

\* N. de la T.: *jeter*: lanzar, arrojar

al igual que Emma, nuestra hermana, prisionera en sus tierras, habita un alma vagamente errante. Así es el hombre, tan contrario a los seres vivos de flora y de fauna que, salvo el mosquito y la gallina, se morirían al descender tres grados de latitud: esos son los verdaderos seres que *están ahí*.

A la inversa, nosotros siempre estamos *fuera de ahí*.

### *El espacio virtual*

Proyectado por nuestras costumbres, adaptado a nuestras formas de vida, construido y suscitado entre nosotros; flotante, global, tanto como local; ausente, es verdad, pero presente; técnico, al ir unido a construcciones, funcionamientos y conexiones de artefactos, y humano, a pesar de todo, ya que nuestros grupos, antiguos, en él se encuentran, mientras se van formando otros nuevos, el espacio virtual no mantiene las mismas relaciones con el tiempo que el espacio del mundo, sometido a lo simultáneo como a lo irremediable; puede, efectivamente, negociar, a contratiempo, un análisis que destruye en parte la obligación de simultaneidad, desincronizando la emisión y la recepción, por ejemplo. Puedo escuchar mañana lo que me dijiste ayer, o ver esta noche imágenes emitidas hace mucho. Hacemos con la actualidad presente lo que nuestros padres sólo podían hacer con la historia: cortarla en trocitos, rehacerla, recomenzarla, pegarla tranquilamente.

El tiempo se convierte en una de las materias primas del trabajo y de la enseñanza, como lo fueron antes el espacio y cualquier otra materia, y no en su condición o exigencia necesaria. Jugando con los husos horarios, la velocidad de los electrones o la de la luz, la flexibilidad de los intercambios... aligeramos una vez más las necesidades que implica el principio lógico según el cual es imposible que algo sea y no sea *al mismo tiempo*. Tú hablas, yo puedo no escucharte, ya que te grabo, para poder tener más adelante una audición tranquila y más atenta, mientras que esta noche convocaré al mismo tiempo, en un salón virtual y por una simultaneidad que he elegido yo y que no me viene impuesta por

lo que se llamaba antes el *fluir* o la naturaleza misma del tiempo, a todos aquellos que me han dirigido un mensaje a lo largo de todo el día. Como el del planeta, el espacio virtual es un espacio-tiempo, con la salvedad de que puedo establecer algunas contracorrientes en la irreversibilidad del transcurrir.

La ecuación del tiempo y del dinero utiliza sobre todo estos espacios virtuales con vistas a perfiles monetarios rápidos; sin embargo, las operaciones de comercio y de banca precedieron también a las investigaciones sobre los algoritmos, lejanos antepasados de estas maquinarias. Hoy como ayer, el control del espacio ayuda a ganar tiempo, pero también sabiduría, todavía más preciosa.

El descubrimiento, la exploración, la explotación de los espacios virtuales abiertos por estas distancias, largas, pero rápidamente anuladas, fuera de mí y fuera del *ahí*, así como la forma de vivir en ellos, de aprender en ellos, de trabajar en ellos, prolongaron, en estas últimas décadas, la conquista, concluida, de las antiguas fronteras del mundo; una vez que el espacio real no ofreció más lagunas para nuestros viajes, aventuras científicas e inventos técnicos, empezamos a ocuparnos de nuestros espacios virtuales, más todavía y más eficazmente que del espacio astronómico, pero tan reales como los jardines en los que Emma tuvo un desliz. Sabiéndolo sin quererlo, ¿Flaubert habría descrito, con los sueños de Madame Bovary, las condiciones humanas estables, sin memoria, en las que se instalan las técnicas nuevas? En la misma fecha, el número de abonados al teléfono se vio frenado, ¿lo sabían? por los maridos influyentes de estas sociedades de progreso, celosos de que esta herramienta sirviera sobre todo a sus mujeres, para comunicarse con sus amantes. ¡Mujeres, no salgáis, ni en sueños ni por teléfono! ¡No hay virtualidad para Emma, soñada o técnica, sin ruina ni suicidio! ¿El propio Flaubert intentó el verdadero proceso Bovary?

La anulación relativa de las distancias, que implican las técnicas, y la maleabilidad del tiempo, suscitada por nues-

tras tecnologías, convierte este espacio virtual en el mejor de los lugares de formación o en la más flexible de las escuelas. Antes de que abarque al mundo, centablaremos un proceso contra él nosotros también porque, como todos los tipos de canales, se puede convertir en el peor de los lugares? El propio Homais nos diría que fabrica medicamentos con venenos.

### *Técnicas y tecnologías*

El término tecnología designaba en otro tiempo, en francés, el estudio razonado de las herramientas y de las máquinas, en un tratado discursivo sobre los artes y los oficios. Bajo la influencia de los usos de la lengua inglesa y por razones, paralelas, de énfasis publicitario, parece utilizarse cada vez más, en lugar del término técnica, y con el mismo sentido que él. Deploramos la confusión y la pérdida de una diferencia, útil, entre la cosa y su descripción.

Sobre todo porque necesitamos la palabra tecnología para expresar las técnicas del discurso, al menos tanto como el discurso sobre las técnicas. Mientras movilizan fuerzas a escala entrópica, un martillo, una llave inglesa, una presa, un motor de explosión, una bomba atómica... forman parte de las técnicas. La escritura, la imprenta, una máquina de tratamiento de texto... manipulan, por su parte, fuerzas del mismo orden con el fin de trabajar, mucho más ligeramente, a escala informativa: pertenecen a las tecnologías. La arrogancia altiva de algunos acepta mal que se pueda colocar al mismo nivel una forja y una consola; y sin embargo, tenemos dos bancos de trabajo similares, que se diferencian únicamente en el orden de la energía, uno material, otro lógico, técnico el uno y el otro tecnológico.

Este como aquel favorecen la salida de sí. La prolongación de los órganos de la que hablan los filósofos, cuando se trata de una palanca o de un telescopio, sólo describe un trayecto de nuestro exutorio: estamos, al final del camino, en la punta del palo, en el parachoques del camión, en la pantalla o la página, en los extremos de la línea telefónica.

Colmamos una distancia y allanamos los obstáculos. ¿Podemos soñar, repito, con mejor armonía entre la técnica y la instrucción, pues ambas atraviesan espacios difíciles? Incluso los sociales: ¿no queremos que los hombres confraternicen?

### *¿Fin del estar ahí?*

Esta doble salida de sí confirma, en primer lugar, el fin del estar ahí. Sin embargo, ni una ni otra datan de ayer, ni del invento, más o menos reciente, de tal o cual técnica o tecnología, ya que nuestra memoria cultural los menciona desde Ulises y Gilgamesh, viajeros extraviados por tierra y mar, relatores, más o menos mitómanos, de aventuras reales o imaginarias, en tierras conocidas y desconocidas, y que nuestra ciencia los conoce desde los primeros paseos vagabundos de *Sapiens sapiens* desparramándose por el planeta, fuera de su cuna africana; ni habita ni emigra: va errante, en busca de sal y de comida, del golfo Pérsico a España, como busca en nuestros días saber o información por nuestros canales. ¿Dejó nunca, viviendo aquí o allá, de recorrer el globo y los espacios virtuales?

Todo lo contrario, el *estar ahí* emerge tarde, en el neolítico, de las técnicas de la agricultura y se vincula a unas técnicas particulares. Sí, actualmente vivimos dos desapariciones, relativas y contemporáneas: la de la agricultura, como técnica dominante de nuestras culturas, y la del *estar ahí*, como intervalo antropológico breve. De pronto, conectamos con el *fuera de ahí* de nuestros primeros antepasados, que nunca olvidamos realmente. Exilados, sin cobijo, fuimos excluidos del jardín.

Esta salida fuera de sí afecta también, y mortalmente, ya lo he comentado, a las mencionadas facultades del sujeto. Porque no disponemos solamente de tecnologías del discurso, sino de sonido e imagen, de conservación de los stocks, de bancos de datos, de sistemas expertos... Para combinar la cabra con el conejo y obtener una quimera, hablamos, por ejemplo, de inteligencia artificial, acercando esta

arcaica psicología de las facultades, convertida en tic del lenguaje, a capacidades prácticas que, fieros defensores de lo contemporáneo, habíamos olvidado que nunca dejaron de existir, mientras que dichas facultades, por el contrario, jamás existieron en ese sujeto soporte que algunos vanidosos inventaron para ellas. ¿Dónde observar la memoria, repito, si no es en los libros y en las huellas dejadas precisamente para perdurar, surcos labrados sobre las tablillas mesopotámicas o los discos magnéticos? ¿Dónde, la imaginación, si no es en la pintura, los dibujos, los espejos, el cine, la fotografía, las pantallas de todo tipo, de las grutas de Lascaux a mi ordenador? ¿Dónde, la inteligencia, si no es en el gnomon babilonio y griego o en alguna aplicación informática? ¿Los contemporáneos me perdonarán que remiende un desgarrón tan amplio?

Admitan que existen tecnologías del espíritu, y comprobarán en primer lugar la poderosa continuidad de su historia desde la antigüedad más remota y verán a continuación cómo ese espíritu desciende, en su lugar, a las cosas mismas y al mundo del que somos una parte total. ¡La enseñanza a distancia nos sumerge en las facultades!

### *Antiguos planos de instituciones*

Esta salida de sí, individual, va acompañada por la misma capacidad, social o colectiva, de reunirse en un lugar indefinido y no cartografiado. De donde se deduce un cambio, no sólo en nuestra forma de enseñar, sino en general en todas nuestras instituciones. ¿Cómo se proyecta un grupo también *fuera de ahí*?

Flaubert convoca, alrededor de Emma, a quien no le importa un bledo, al cura, un marqués, un notario y al boticario, representantes notables de las instituciones, antiguo término cuya etimología denota y describe también un equilibrio estable en o sobre una plaza. Religiosa, política, judicial, científica... pero también militar, financiera, comercial, industrial, deportiva... la institución tiene su sede en un edificio: templo, catedral, ayuntamiento o capitolio,

escuela, palacio de justicia, laboratorio o leonera... cuartel, nave, banco, fábrica, bolsa, campus, gimnasio... espacios contruidos de acuerdo con un plano arquitectónico, cerrado casi siempre, en el que el grupo tiene potestad para reunirse y dividirse, para contemplarse, como espectáculo y como espectador. Ejemplo elemental: en una institución primaria, fundamental, enseña el maestro.

Pero la sociedad se puede reconocer sin reunirse siempre localmente o físicamente, y lo hará como siempre lo hizo, ahora y siempre. La pasión que ata a la radio o a la televisión a tantísimos contemporáneos no nace, faltaría más, del hechizo del sonido ni del prestigio de las imágenes, exagerados, sino de las nuevas formas de reunirse. Cada uno se proyecta en el espacio virtual que aparece en la caja y habita, según los casos, en el Elíseo o la Casa Blanca, en el estadio o en el plató, con tal naturalidad que habita estos múltiples hábitats virtuales más y mejor que su propia casa y frecuenta, a distancia y virtualmente, cien personas que colman su soledad, aunque nunca se encontrará en su presencia. ¿Quién no ha experimentado, cuando conoce a una de ellas, una familiaridad a veces más fuerte que la que le une a un allegado?

Los espacios virtuales nos reúnen virtualmente; eso no quiere decir vana y falsamente. ¿Eran más reales las antiguas asambleas? Tendremos que decir quién es el prójimo.

### *Instituciones virtuales*

El maestro enseña en la escuela, visible, venerable y a veces pacífica institución. El arquitecto hace el plano y dirige la construcción de estas instituciones, con cimientos estables, muros inmóviles, y tejado, visible desde lejos: esta es una definición real. Hace poco visibles y edificables con materia dura, las escuelas, quizá los tribunales, las diferentes asambleas, las empresas, probablemente, por una nueva definición del trabajo, las bolsas de valores y de trabajo, difuminan las distancias en el espacio real y reúnen, en espacios imposibles de asignar, grupos virtuales. Este último adjetivo

pronto caerá en desuso y nuestros idiomas designarán mañana, con las antiguas palabras de colegio o campus, de oficina o fábrica, de iglesia, de bolsa, de instancia o de administración... lo que ahora nos parece, si puedo decirlo así, ex-tituciones, colectividades que ya sólo necesitarán como arquitecto al diseñador de circuitos, de pequeñas y grandes redes de comunicación, por las que estas asociaciones se hacen y se deshacen. En las escuelas virtuales, invisibles en el espacio del mundo, ¿qué puede haber más normal que compartir números, historias, idiomas, recetas, direcciones o trucos... cuasi objetos ausentes?

Al igual que los espacios del mundo, percibidos o vividos, los espacios sociales se deslizan hacia lo virtual, para que podamos levantarle mapas, flotantes.

### *Antigüedad de las teleinstituciones*

Para zurcir de nuevo los dos mundos, ¿quieren ver, mejor de lejos que de muy cerca, la formación de un colectivo fuerte por un cuasi objeto técnico, exterior a cada uno y a todos, y cuya función, poco a poco, se desvanece en la imagen? Aquí está: cada nueve años, los antiguos atenienses debían enviar a Creta un tributo de siete doncellas y siete muchachos, víctimas destinadas a ser devoradas por el Minotauro, y obedecieron a este monstruo hasta que Teseo, al matarlo, los liberó de esta deuda odiosa; a partir de aquel día, agradecidos a los dioses, enviaron el mismo barco a Delos, en una peregrinación durante la cual no se debía ejecutar ninguna sentencia de muerte. La costumbre duró tanto tiempo que el barco se desgastó.

Esta historia, tan común, de sacrificios humanos suspendidos para la salvaguardia común, suele olvidar el creador de relaciones entre el continente y las islas, este barco de Teseo que los mismos atenienses reparaban indefinidamente para que siguiera siendo el mismo, como se remienda y zurce sin cesar la misma red política: al margen de su desgaste, y de las vías que los marineros reparan sin cesar, la permanencia del barco garantiza la del contrato social, al margen

de sus desgarrones. Que la suerte de la ciudad vaya unida a un barco... ¿qué puede haber más normal para una ciudad comercial y marítima? Evidentemente, pero bajo la imagen convencional, la existencia misma del vínculo o del contrato colectivos se proyecta en este cuasi objeto, interminablemente reparado, zarpando hacia alta mar.

Como Roma ya no estaba en Roma, Atenas salió: vivió en el barco de Teseo, por los parajes de Creta y de las Cícladas, donde los representantes, víctimas, se transformaron en peregrinos. Fuera de sí, Atenas se representa ya, virtualmente, como una *tele-polis*, embarcada en esta nave. ¿No reconoce, en estas doncellas y estos muchachos, a los alumnos de la *Paideia* griega y de la nuestra, virtualmente alejados de la tierra? ¿A qué redes de virtualidad anudadas alrededor de qué lanzadera espacial confiamos ahora la reparación indefinida de nuestros vínculos, tan colectivos como objetivos?

### *Mapamundi de enseñanza virtual*

En un establecimiento de enseñanza no hay una sola actividad que necesite realmente la antigua arquitectura, presente únicamente para la idea antigua de institución, y no por sus funciones, que necesite pues un edificio, cuatro paredes, salas cerradas en forma de cuadrado o de anfiteatro y pupitres dispuestos en paralelo para mirar hacia el maestro... ¿Qué relación tiene este plano, este proyecto, esta maqueta, en el exterior como en el interior, con la difusión de un saber o de un conocimiento cualquiera, en la que los flujos y los programas se intercambian y se comparten? ¿Toda esta materia dura tiene algo que ver con esta realidad tan blanda? ¿Esta circunstancia tan pesada y lenta afecta en algo a materia tan rápida y ligera? ¿Qué puede haber más volátil que una demostración, un relato y sus figuras retóricas? Podemos pues reunirnos en lugares virtuales para anudar estos flujos en circulación.

¿Hay que exceptuar el laboratorio de física, de química y de historia natural, el taller de formación profesional, donde



la experiencia directa sigue siendo insustituible? ¿No tienden las simulaciones por ordenador a sustituir a la experimentación? ¿Desde cuándo esta última no tiene demasiado que ver con la experiencia directa? ¿Desde la era nuclear y de los genes bioquímicos o desde el siglo clásico, con sus experiencias de pensamiento que pocas veces se hicieron realidad? ¿Qué oficio se puede pasar ahora de estas tecnologías? ¿Cuántos niños respirarían aliviados al no tener que soportar, por fin, las relaciones violentas y brutales del patio de recreo y el ajetreo de los viajes pendulares de ida y vuelta hacia y desde la escuela en las grandes ciudades atestadas? Devolvamos pues, a quien la solicite, la experiencia indispensable y dispensemos de la presencia si estas cosas vinieran a faltar.

Como el conjunto de la red ofrece la posibilidad de arreglar o combinar a placer las estaciones y los canales, ayer estuvimos cuatro millones escuchando este curso, mañana seremos sólo cien mil o todavía menos... Una clase clásica es más o menos estable, porque reúne a un número dado de personas en un lugar; construida con materia dura, como la escuela, es una institución, mientras que si es virtual, su dibujo espacial y el número de personas que reúne fluctúan, de modo que su plano, siempre diferente, sigue siendo el mismo a pesar de todo: es como la nave de Teseo, estable, pero siempre nueva. ¿Quieren ver este mapa? Recorten una parte cualquiera de la red y verán, de nuevo, con su animación, un incendio, de una casa o de un bosque, que llamea, la primavera que vuelve a un valle o a una isla floral...

Estas proyecciones, como se dice en cartografía, este perfil móvil, volátil mejor, del mapamundi de las comunicaciones es válido para cualquier institución virtual: escuela, empresa, banca, bolsa, iglesia, cualquier representación o espectáculo, como perfil variable de la red general o combinaciones de cualquier parte de sus elementos. El mapamundi de la enseñanza virtual se ciñe al mapamundi virtual universal, como conjunto de las partes de la red. Tierra de formas fluctuantes en un océano abierto, tal es el archipiélago de la utopía.

Al recuperar la flexibilidad y la fluidez, ¿nuestras relaciones conquistarán alguna libertad?

### *Duro y pesado, blando y ligero*

Definidas, planificadas, construidas en un lugar del espacio usual, pedregosas, las instituciones aportan estabilidad a un grupo dado, así como una relativa lentitud a su historia, cuyo tiempo se ancla en el espacio o se inmoviliza en un lugar, y cuyas relaciones, volátiles, adquieren peso con la arquitectura. Las mismas funciones relacionales pueden flotar ahora como un estandarte o una llama que danza al viento, según el perfil de la red y su propio perfil. El poder pertenece a quien domine esta volatilidad. Antiguamente más fijas, las formas mezclan sus límites en un dibujo atigrado, matizado, tornasolado, variable y variado. ¡La inteligencia para quien perciba la mezcla! No se trata del mismo espacio ni del mismo tiempo ni, en definitiva, del mismo mundo: el antiguo, duro, remedaba la casa, local, y el nuevo, blando, fluctúa como el clima. El éxito contradictorio de las nuevas meteorologías, en una sociedad que vive y trabaja en el interior y que ha perdido hasta el recuerdo de las inclemencias, viene de que reconocemos nuestro destino corriendo por estos dibujos movedizos y fluidos. Por esta razón he querido trazar el mapamundi, antiguo como el mundo, pero finamente contemporáneo, en el atlas de hoy.

¿Han observado que nuestra sabia lengua dice que lo frágil supone, porque se rompe, un material sólido? ¿Como lo fluido no se puede quebrar dura más y mejor que lo rígido? Sí, pues podemos observar que las riberas se hunden, que las montañas se desgastan y se derrumban, que las rocas se disuelven, mientras que no les falta una gota a los ríos ni al mar, ni un soplo al viento, a pesar de sus locas turbulencias, o quizá gracias a ellas y a su suma recuperada. ¿Lo duro dura menos que lo blando? ¿Lo volátil, aparentemente débil como un suspiro, permanece de forma duradera?

Antes, lo pesado ocultaba lo ligero; la pesadez podía carecer de gracia; mañana lo blando carecerá de dureza: los que procesan mensajes y expedientes ya tienen una falta de experiencia que roza lo tragicómico. ¿Qué opción ha paga-

do o pagará más caro? De nuevo la bandera ondea al viento: ¿no habíamos dicho que la tela imita a la vida? Los enamorados de los flujos y de las inteligencias rápidas, que a veces deberán volver a la paciencia de las piedras, no echarán demasiado de menos el peso lento de los morrillos y de los muertos.

### *La red única y el fin de los monopolios*

¿Por qué? Porque la conexión de todos los medios en una red, que sea única, que fluidifique de forma creciente los tránsitos, no puede no tener como consecuencia el desmoronamiento de los obstáculos, las ventanillas, las concesiones, las apropiaciones de cualquier orden, es decir, los monopolios del saber. *Laissez faire, laissez passer*: ¿por qué la divisa del libre cambio no se iba a aplicar también a lo que más importa hoy en día? Asombraos hasta el escándalo de la expresión corriente: banco de datos; si se trata, realmente, de dar\*, ¿a qué vienen capitales y banqueros? ¿Se negocian los regalos?

Guardado, dado, acrecentado al mismo tiempo, el saber circula gratuitamente como una propiedad de la humanidad. Quien se lo apropie debe ser perseguido ante los tribunales: la venta del saber, de la formación o de la información es un robo. La enseñanza virtual o a distancia está abierta y es gratis, quien lo desee se sirve libremente.

### *La red del vínculo social*

La mayor esperanza utópica de la empresa reside en tejer de nuevo, en y por la red, el vínculo social en general: en lugar de reducirlo a las relaciones de fuerza y de jerarquía, de dinero, de violencia y de asesinatos, la red de información y de intercambio contribuye a trenzarlo con nuevos cabos procedentes de iniciativas imaginativas.

\* N. de la T.: *Banque de données*: base de datos; *donner*: dar

¡Otra utopía grandiosa y loca! Está claro, todos los poderes pertenecen a los que controlan lo duro y lo blando, en particular, lo volátil que, al transitar rápidamente por la red, no tropieza con ningún contrapoder: a los propios medios de comunicación que controlan, en los mensajes, el poder persuasivo de la seducción; a la ciencia que controla su valor de verdad; finalmente, al derecho, a quien corresponde lo performativo. Es imposible gustar sin gloria, decir falsedades, vivir fuera de la ley. Ninguna fuerza blanda equilibra estas potencias. Podríamos decir incluso que la red como tal piensa, sabe, domina, juzga, crea el espacio y el tiempo, los poderes y la historia, los valores y lo sagrado, que es el vínculo social mismo.

Respuesta tímida que llega a pasitos de paloma: el sistema abierto universal de formación y de enseñanza pone, precisamente, a disposición de todos, como derechohabientes, estos tres poderes conjugados.

¡Utopía por fin! Todas las instituciones, desde el alba de la historia, se basan en la violencia y en la apropiación que la precede o que la sigue. En caso de que el saber se vuelva tan precioso que domine nuestro tiempo, será inevitablemente objeto de conflictos feroces para que el vencedor se lo apropie. Habrá que irse a la guerra y encontrar otros contratos.

### *La red: capacidad de todos*

Los medios de comunicación desarrollan espacios virtuales. Experimentando menos de lo que simulan que hacen y ocupándose de lo posible más que de lo real, las ciencias se desarrollan en la actualidad también en espacios virtuales. El derecho regula las conductas posibles. Y todo poder político consiste, desde siempre, en el arte y la capacidad de lo posible y de lo virtual. Así pues, el poder tiende a caer en las redes de los medios de comunicación, en los posibles de la ciencia y en las reglas del derecho.

Al afectar, localmente, a cada individuo y al trazar numerosos caminos, directos e inversos, de lo local a lo global,

nuestras redes, tecnológicas, tienden, poco a poco, a sustituir a las antiguas grandes instancias o instituciones responsables de lo global: Estados, Derechos, Iglesias, Bancos y Bolsas, Escuelas y Universidades. Tras la revolución industrial, la nueva revolución tecnológica se refiere exactamente a la construcción de un universo. La innovación afecta menos al trabajo, la producción, o incluso el comercio, que al conjunto de los vínculos entre lo local y lo global. Lo que permanecía cegado y oculto en las instituciones, siendo fuente de representación, se materializa, se vuelve presente y visible, en tiempo real. Esta realidad del tiempo duplica y refuerza todo lo que es virtual en los espacios.

Para formar lo colectivo, la antigua técnica apelaba al cuasi objeto, elemento encargado de trazar las relaciones en el seno del grupo: estatua en procesión, dinero, pelota, ficha... la red invisible aparecía, por estallidos y ocultaciones, en el momento del tránsito, rápido o lento, deslumbrante de este testigo de nuestra existencia colectiva. Ahora, visible, construida, útil, fascinante... la red se instala entre nosotros, más aún, habitamos en ella. ¿Cómo quieren que no haya tendencia a apelar a las antiguas técnicas o instituciones sociales, cuanto estas tenían como objetivo hacer aparecer la red misma de nuestros vínculos, darnos la percepción, al menos instantánea, de que existía? Ya no tenemos necesidad de probar que existe: ¡ahí está! La fascinación que ejercen los medios de comunicación no depende tanto del sonido o de las imágenes como del descubrimiento deslumbrante de que existimos colectivamente de acuerdo con las relaciones que hemos construido por fin. Como el conjunto de los cuasi objetos circulan por estas redes, ¿qué necesidad tenemos de los demás?

Así encontramos su capacidad de destruir o de sustituir, para bien y para mal, a la política, la religión, el derecho, la cultura y el saber; las relaciones de violencia y de fuerza; el comercio y el dinero; tres instancias encargadas, desde el alba de la historia, de hacer aparecer y de forjar el vínculo social. Porque estas instituciones y las personas que las frecuentaban recibían antiguamente sus funciones y sus poderes de una circunstancia: no sabíamos trazar los caminos de

lo local a lo global e ignorábamos incluso lo que este último significaba. Y ahora los trazamos cada día y seguimos, en tiempo real, su cableado. El que controla esta red, que va de lo local a lo global, porque acapara todos los poderes, sustituye a la política; porque tiene todos los derechos sustituye a lo judicial; porque lo sabe todo, sustituye a la sabiduría; porque hace funcionar su máquina de fabricar dioses posee lo sagrado; elige los lugares de la violencia; hace crecer o no el comercio y el intercambio.

La red misma puede, en el sentido de la capacidad. Si, por ella misma piensa, domina, sabe, convence, persuade, juzga y consagra... la enseñanza abierta, difundida por ella, sería la primera victoria de los hombres, libres, sobre un poder, universal, que puede someterlos, es cierto, pero también liberarlos.

Esta elección, decisiva, es posible ahora. Por primera vez en la historia, aparece, visible en el atlas, nuestra voluntad general.

¿Quién ser?

### *Principio de contradicción o de identidad*

Este es un compendio general de todo lo que antecede, resumido bajo un principio sencillo y aparentemente universal.

Ni el dinero ni los bienes se comparten, no sólo por la avaricia y la codicia de unos pocos, sino porque nadie puede, al mismo tiempo, tener y no tener, dar y conservar un valor material. Dar, pero conservar, no es posible ni válido. Si se cede algo, se deja de poseer, y a la inversa. Sin este principio lógico de contradicción no existiría el intercambio, la circulación ni la economía. ¿Quién puede disfrutar de la mantequilla y del dinero de la mantequilla?

Cuando se trata de lugares, parece también evidente que no se puede estar aquí y allá al mismo tiempo, ni mucho menos en un lugar determinado y en todas partes. Y sin embargo, de la conciencia a las técnicas, el Horla —*hors-là*— se expande, habita la casa, el jardín, el bosque, ronda por los barcos y los medios de comunicación, de modo que se mezclan lo local y lo global, desactivando, a través de lo virtual, este principio de contradicción. Los dibujos del atlas se invierten en este punto, como si cambiáramos el mundo que hay que cartografiar.

Si la misma regla funciona para la desigualdad de los bienes, que no pueden, al mismo tiempo, pertenecer al uno y al otro, o encontrarse en un lugar y en otro a la vez —la mantequilla, aquí, para él, el dinero, allá, para ti—, la fuerza, el poder y la gloria se reparten también, no sólo por la ambición megalomaniaca de algunos, sino porque igualmente nadie puede gozarlos y darlos al mismo tiempo.

¿Quién, salvo la mentira confesa de las modernas democracias, puede dominar permaneciendo igual?

Y los planos y mapas de los atlas usuales se basan todos en este principio, universal, de contradicción o de identidad, lógico, es cierto, pero también físico, financiero, comercial, político... cuya soberanía intangible afecta a un tiempo a los lugares del espacio y de la geografía, los bienes del comercio y del consumo, el poder y la gloria, la apropiación de los lugares y la localización de las rarezas... es decir, los mapamundis geológicos, humanos, históricos, económicos... que no dibujan en realidad más que límites o bordes, ya que todo límite se define de acuerdo con el mismo principio: nadie puede estar dentro y fuera simultáneamente.

### *Dos atlas*

Y este atlas trata de cartografiar un nuevo mundo sin fronteras, estas fronteras mismas que el tiempo presente reseta tanto que deben haber perdido mucho de su importancia. El *hors-là* no las conocía, las comunicaciones las ignoran. ¿Por qué? Porque el saber y la información rompen con este principio invencible que domina la circulación y la propiedad de los bienes: enseñad a placer a las muchedumbres, las multitudes, conservaréis al mismo tiempo lo que dais; podréis incluso acrecentarlo, en vosotros y para vosotros. Aquí, dar y guardar al mismo tiempo es posible y válido. Y así nos encontramos con una superabundancia tan milagrosa, una plétora contraria a las leyes lógicas, físicas y sociales, que el saber y la información se convierten en una mercancía cuya rareza persiste a través de la universal difusión, siempre tan preciosa a pesar de que todo el mundo puede disfrutar de ellos sin límites, exclusividades ni fronteras.

Sí, el mundo que intentamos cartografiar ya no es el mismo.

Comprendíamos por qué desgraciadamente las sociedades humanas se entregaron a crímenes inexpiables suscita-

dos por la desigualdad cuando se basaban en la posesión de los lugares o los poderes de la fuerza, del dinero, de la gloria... imposibles de compartir: parecían obedecer entonces a un principio universal. Mientras se trataba de definir estas rarezas, fue lógico desgraciadamente trazar fronteras, límites, definiciones de espacio, de exclusiones y de pertenencias, crestas de equilibrio entre diferentes haberes y poderes, localizados con la precisión más exacta. Sin embargo, cuando la información y el saber constituyen las concentraciones difundidas más decisivas, entonces, es decir, en este momento, el escándalo humano sería precisamente mantener la desigualdad, injustificable bajo ningún concepto. Ya no funcionan la misma lógica, ni la misma estática en el intercambio, ni los mismos equilibrios, ni la misma física, ni las mismas leyes sociales y humanas,

El atlas ya no dibuja los mismos mapas.

### *El punto, para localizar todo el atlas*

Así pues, el principio de contradicción se aplica:

a la pregunta: *¿dónde estar?* a la localización y al lugar, donde define fronteras, límites, inclusiones y exclusiones, establecidas al mismo tiempo que él. Cómo cartografiar entonces el hábitat y las relaciones de los *hors-là*, es el problema de la ciudad y del mundo por el que pasan los mensajeros, por el que circulan los conjuntos de mensajes, por mil mensajerías;

a la pregunta: *¿qué hacer?*, a la definición precisa y delimitada de los objetos, del trabajo y de las técnicas, que establecen las tecnologías, desde el momento en que abren espacios e instituciones virtuales;

a la pregunta: *¿qué tenemos?*, a los bienes del intercambio y de la economía, a la apropiación, cuyo balance se invierte y no se decide desde el momento en que se intercambia saber, propiedad universal y superabundante de todos.

El atlas actual ha llegado, en este momento, en esta página misma, a la cima del principio que lo anima.

Y continúa aplicándola sin trabas:

a la pregunta: *¿quién soy?*, a la identidad personal y colectiva, a la pasión, constructiva en apariencia y realmente de letérea, de la adscripción;

a la pregunta moral: *¿cómo comportarse?* a la violencia que nace de la desigualdad, de la apropiación y, sin duda, sobre todo, de las adscripciones... es decir, al principio mismo de sus aplicaciones;

a la pregunta: *¿dónde ir?* a los caminos que van de lo local hacia lo universal global, a lo largo de los cuales volvemos a encontrar los problemas del lugar y del mundo.

### *Mapa-documento de identidad*

Y de nuevo: ¿de qué o de quién se traza un mapa? Esta es una de las preguntas fundamentales del atlas. La respuesta es indudable: siempre de una identidad, es decir, de aquello de lo que nadie, hasta ahora, ha encontrado razón, de aquello cuya diferencia es irreductible. ¿Por qué dibujamos, habíamos dicho, un mapa de los planetas desde el momento en que Newton descubre su ley, ya que basta con deducir las figuras y los movimientos del mundo? A la inversa, nadie conoce, por el momento, la razón de las costas y de los continentes. Como, por el momento, no se puede deducir de ninguna ley la existencia de este paisaje, de esta región, de este animal, de tu persona, este condicionamiento obliga a dibujarlos o reproducirlos, a trazar un plano, a hacer un retrato. La representación señala la falta de razón.

¿Qué se dibujaba antes sobre este mapa-documento llamado precisamente de identidad cuando se trataba de ti? El dibujo del pulgar, huella irreductible en su diferencia; trazo a trazo, similar a un retrato. ¿Qué se escribe además, como al final de los atlas usuales se coloca un índice tras los mapas? Una lista, ya que ningún idioma dispone de palabras suficientes para describir la huella del pulgar. El documento de identidad lleva, bajo la fotografía, incomparables con seguridad, el nombre, apellidos, sexo y nacionalidad, porque pertenecemos a una familia un sexo y un país determinados, y no a otros; estas marcas no agotan las característi-

cas singulares, innumerables y variables con el tiempo, pero son suficientes para una identificación policial.

### *Definición del racismo*

Escandalosas injusticias y miserias insoportables nacen de una simple falta de lógica, cometida con frecuencia y consistente en confundir, precisamente, la identidad con una u otra de estas características. Por la primera, singular, somos nosotros mismos, individuo o persona singularizados con tanta fuerza que, sin duda, la genética no lo ha repetido ni lo repetirá mientras existan seres vivos. Por las segundas, siempre colectivas, formamos parte de los franceses o de los argelinos, de los morenos o de los calvos, varones o mujeres, blancos o negros, cristianos o ateos, sabios o bachilleres, qué sé yo...

¿Qué es el racismo? Consiste en definir, considerar o tratar a alguien como si su persona se agotase en una de sus características, elegida o perseguida: eres negro o varón o católico o pelirrojo. El racismo se define simplemente como esta confusión entre el principio de pertenencia o de inclusión y el de identidad. De este modo, decir identidad masculina o nacional viene a ser confundir una categoría con una persona o reducir lo individual a lo colectivo: falta de lógica, constructora de un clan local, de un grupo de presión, pero humanamente y globalmente destructora. No, solamente formamos parte de un país, de una religión o de nuestro sexo. Provoca tantas desgracias que caen sobre el mundo, que hay que rectificar este error tan común.

El corporativismo, que reivindica también la pasión de la pertenencia, poco descrito y sin embargo poderoso y trágico, comete otros errores, teóricos y concretos, pero igualmente peligrosos.

### *Marcas sobre el mapa-documento*

El documento de identidad sólo incluye dos o tres de nuestras adscripciones, entre las que nos acompañarán toda la vida, porque seguiremos siendo varón o mujer o hijo de

nuestra madre. Esta pobreza lógica roza la miseria, pues en realidad nuestra identidad auténtica se detalla, y sin duda se pierde, en una descripción de la infinita virtualidad de estas categorías, que cambian sin cesar con el tiempo real de la existencia: ayer entró en un club ciclista por sus talentos de escalador, mañana se sumará a tal partido político por sus opiniones y esta mañana, vencedor de tal prueba, pasa a formar parte, por concurso, de un grupo de expertos.

¿Quiénes somos? La intersección, fluctuante en función de la duración, de esta variedad, numerosa y muy singular, de géneros diferentes. No dejamos de coser y tejer nuestra propia capa de Arlequín, tan matizada o abigarrada como nuestro mapa genético. No procede pues defender con uñas y dientes una de nuestras pertenencias, sino multiplicarlas, por el contrario, para enriquecer la flexibilidad. Hagamos restallar al viento o danzar como una llama la oriflama del mapa-documento de identidad.

### *Diplomas de fin de estudios*

Los viajes, contactos, trabajos y aprendizajes, la experiencia profesional, concreta, humana, lúdica, artística... pronto hace crecer los subconjuntos de los que formamos parte: mañana formaremos parte de los que hablan vietnamita, o saben enumerar las piezas de tal o cual lavadora, o conocen cien recetas de tortilla... nada aumenta el número de colectivos de pares o el de características personales como la pedagogía o la adquisición de competencias nuevas. De nuevo: ¿pertenencia o identidad? ¿Es preferible decir: sé reparar un ciclomotor, hablar chino, etc. o: empiezo a vivir un poco, entre los mecánicos o los lingüistas o los intérpretes? Por una parte, describimos nuestras cualificaciones y por la otra nos incluimos en la clasificación social que les corresponde. Como otras muchas, la palabra y título de agregado, por ejemplo, confunde estas dos intenciones y tiene el doble sentido de una especialidad, así como el de integración en una sociedad.

Como el racismo, los diplomas pueden asimilar una apti-

tud singular —para los idiomas, la cocina o las matemáticas— a la entrada en una categoría, una escuela, un escalafón, la población estrecha y definida por este nivel de cualificación y, a fin de cuentas, el poder que posee un grupo de presión. Entonces, el saber corre el riesgo de desviarse hacia el poder.

### *Circuitos para perfiles singulares inimitables*

¿No es evidente que sería bueno, justo, razonable y salutar separar individuo y categoría, pertenencia y singularidad, pericia y jerarquía, y para hacerlo, sustituir los diplomas, pobres mapas de identidad, que condenan a la miseria, lógica o descriptiva, y al desprecio jerárquico, por perfiles más ricos y variables en el tiempo, es decir, incomparables?

Entra en ti mismo: ¿qué te queda, viajero por el mundo y por el género humano, portador de experiencias improbables y múltiples, cuya vecindad sólo te pertenece a ti, envejecido y olvidadizo por añadidura, perdiendo la cultura y la ciencia como los árboles sus hojas en invierno, de aquel apuesto bachiller de antaño, de aquel bisoño de verdes conocimientos? Y ahora estás tan más y tan menos, tan mejor y tan peor, tan diferente. Recuerda lo que sentías en aquellos primeros años, ya más abigarrado de lo que hacía pensar la blancura simplona e imberbe de tus diplomas y de tu faz.

¿Y si reuniéramos en un circuito este perfil móvil y flotante? Se acercaría a la identidad, en lugar de fijarnos en algunas características.

### *Inclusión y exclusión*

A las cosas más elementales de la lógica responden a veces cosas igualmente elementales en moral. La pasión de la pertenencia implica, efectivamente, una norma de conducta: amaos los unos a los otros.

Fuera del límite, los otros no pueden disfrutar de este beneficio, pues la pertenencia implica, lógica y apasionadamente, la exclusión: si alguien pertenece a tal o cual sub-



conjunto, ello supone que existe al menos alguien que no pertenece al mismo; este último, exterior, queda excluido por fuerza o de hecho: pasa a ser víctima de violencia... extraña relación entre la pertenencia y el pertenecer, entre nuestras conductas con los demás y las que tenemos con los objetos, entre el amor y el odio, entre el principio de contradicción y el de identidad.

¿Todo el mal del mundo viene de la pertenencia? Sí. Todo el mal del mundo viene de la comparación. Y de la gloria innoble que da la entrada en un colectivo noble por encima del común de los mortales.

A través de los niveles jerárquicos, por la fuerza o por suerte, por conocimientos o por pericia, los superiores, efectivamente, examinan, por debajo de ellos, a algunos rebaños imprecisos en los que el hombre es un lobo para el hombre, animal dañino, mientras que estos últimos suplican, hacia arriba, al hombre para el hombre, fetiche de su supervivencia: en ambos casos, nadie piensa que los hombres son hombres para los hombres. Y estos animales desgraciados se comen entre ellos y los dioses, crueles, condenan a los mortales a muerte.

El género humano aparece desde el momento en que, al contrario de los animales, rompe con la regla darwinista de la selección del más fuerte. ¿Quién no ve que están desapareciendo especies, erradicadas precisamente por este decreto de poder? De este modo, las leyes de nuestra propia historia se oponen, en momentos raros y decisivos, a las de la evolución. Milagro, un pobre se alza de entre los frágiles, un débil entre los simples. Por esta razón, secretamente, no somos ni animales ni dioses, es decir, inteligentes. La jerarquía preserva lo que queda en nosotros de animales, tontos. ¿Podemos soñar con borrar esta bestialidad, en el sentido etimológico de la palabra, en toda formación para una ingeniosidad?

### *Pasaporte para la sabiduría y la felicidad*

Una felicidad positiva vendría de acumular, en sí y para sí, múltiples capacidades, de aprender, de conocer, de especializarse, de comunicar incluso, ¡qué sueño! Sin tener que

pasar por la pasión de la envidia o de la competencia hirientes, sin exclusión ni condena al hambre de los perdedores, sin escaleras hacia el Parnaso, sin establecer jerarquías.

Una cartografía instantánea, compleja, variada, una película continua de nuestras aptitudes, variables, no se parecerían con seguridad a ninguna otra, ya que seguirían o describirían un perfil evolutivo de nuestra identidad singular o individual, desde el punto de vista pedagógico únicamente y sin pretender agotarlo, pero, sobre todo, establecerían una diferencia clara con los colectivos correspondientes a cada nivel de habilidad, cuyo poder contribuirían a borrar. Un microchip de este tipo, fácil de realizar, repararía el error lógico y la injusticia de que hablamos y además muchas desgracias humanas. ¿Quién nos impide crearlo, no sólo para las personas, sino también para cualquier grupo asociado?\*

No importa quién seas, clasificado, aparcado, estrujado por niveles, con un *alma mater* alimentada con un resentimiento ácido o un desprecio acerado hacia categorías que crees más altas o más bajas, sal ya de la prisión, para convertir este estandarte flotando al viento en tu capa de Arlequín, abigarrada, atigrada, tomasolada, moteada, salpicada, mezclada, variada, variable, tan plisada como la piel y tan móvil como el rostro, sonrisas, guiños y llantos: ¿quién podría jerarquizar unos retratos?

Momento solemne en el que, no reductora y tributaria de la complejidad, aparece una nueva igualdad.

\* Michel Authier, Pierre Lévy, *Les Arbres de connaissance*, La Découverte 1992. [N. del autor.]

*Próximo*

¿Cómo hacer?

## Violencia

### *Vuelta a las instituciones y a las imágenes*

Júpiter dirige a los reyes y los sacerdotes; Marte gobierna a los ejércitos; Quirino preside los trabajos de los productores, con las semillas, cosechas y vendimias, pero organiza también el comercio y sus circulaciones. Estos tres dioses con nombres latinos, pero equivalentes precisos en las vertientes hindú, iraní, celta, irlandesa, gala... de las culturas indoeuropeas representan las tres funciones sociales de lo sagrado, de la guerra y de la fortuna, según Georges Dumézil. Esta trilogía, ficticia, ilustra y describe, sin pretender explicarlo, el funcionamiento ordinario de nuestras sociedades, de las más remotamente arcaicas, incluso antes de Atenas y Roma clásicas, hasta las más recientes, ya que la Edad Media, según Georges Duby, al igual que los Estados Generales, en vísperas de la Revolución Francesa, dividen de la misma forma nuestras colectividades: clero, aristocracia, tercer estado. Admiren en estas instituciones su larga invariabilidad.

Jovial, la primera de las imágenes incluye la política y la religión, la cognición y el derecho, mientras que las otras dos, más sencillas, se consagran, exclusivamente, a la violencia y a la economía. Georges Dumézil no se alarga demasiado en las posibles relaciones entre las tres divinidades; la

vestal Tarpeya, por ejemplo, corresponde a la tercera, ya que su cuerpo muerto se cubre con oro y joyas, pero el libro que el autor le consagra pasa por alto su lapidación, omisión extraña para un destino de drama final inolvidable. Como este linchamiento es el colmo de la violencia, ¿no habrá que plantearse las relaciones entre Quirino y Marte? ¿Aquel se reduce a este? O, por traducción de estas imágenes, ¿debemos considerar la economía como un conflicto continuado por otros medios? Tenemos que volver a marcharnos a la guerra, decía hace un momento: ahora estamos inmersos en su furor.

En historia comparada de las religiones, Georges Dumézil propone un análisis interior al politeísmo, figurativo, descriptivo, sin enigma ni misterio, estático o relativamente invariable a muy largo plazo, mientras que, siguiendo la génesis de lo sagrado a través de la violencia, René Girard desvela el advenimiento, misterioso y progresivo, de un solo Dios, a lo largo de un tiempo cuya unidad vincula los antiguos mitos con los dogmas nuevos, los politeísmos y los monoteísmos, en el que la ignorancia y la mentira van dejando paso poco a poco al conocimiento y a la verdad racionales, y en el que la violencia sacrificial va cediendo poco a poco ante el amor. Conservar el pluralismo trinitario o, uniendo las tres figuras funcionales entre ellas, encontrar una explicación única y descubrir el monoteísmo, este es el dilema.

#### *¿Diferencia cultural o universo?*

La trilogía, por otra parte, parece cubrir un terreno, social y conceptual, más amplio que el de la violencia y lo sagrado, ya que Marte parece representar a la primera, y una parte de Júpiter solamente a lo segundo. Sin embargo, si sabemos reducir a la unidad instituciones tan diversas como la economía y la producción, la guerra, el derecho y el saber, la explicación racional, por el contrario, prevalece sobre la descripción. Finalmente, si la obra de Georges Dumézil se limita a las culturas indoeuropeas, espacio inmen-

so, es verdad, pero particular, la de René Girard se prolonga hacia el universo, siguiendo la propagación de la violencia misma.

Esta búsqueda de una ley universal, en los tiempos actuales, consagrados a lo local porque cualquier pretensión hacia lo global es sospechosa de imperialismo, ¿constituye una fuerza o una debilidad? Comparar estas dos historias de las religiones comparadas acaba relacionando dos problemas básicos: ¿reducir o no las tres funciones a la unidad: Dios único o Trinidad? ¿Describir culturas singulares o definir de nuevo la universalidad? Si la primera nos lleva a elegir entre el politeísmo y el monoteísmo, la segunda turba el tiempo presente: ¿vivimos, pensamos en la actualidad en lugares separados o construimos un Universo? ¿Se trata en realidad de la misma pregunta? Llegados a este punto, ¿no preferiremos habitar la diferencia y concebir sus fragmentos dispersados únicamente en razón de nuestras prácticas y de nuestra fe ciegas en los mitos del politeísmo?

¿Construimos de nuevo un universo? La fabricación de un atlas plantea la misma pregunta.

#### LA VIOLENCIA UNIVERSAL

##### *Orden y motor: ¿violencia causa de sí?*

Ilustradora y verificable —aunque no falsificable, como suele ocurrir en las ciencias humanas—, la división tripartita propone nombres o imágenes para categorías, pero sin orden ni concierto, ordena especies o géneros, pero sin dar el principio de clasificación: tenemos, *mutatis mutandis*, una sistemática y una taxonomía sin motor de evolución, o Linneo sin Darwin. La energía necesaria, productora de desorden, de crisis, de explosiones, de movimientos y de ordenaciones varias, procede de la violencia misma, inagotablemente, según René Girard. En lo que se refiere a los grupos humanos, este último sería a Darwin lo que Georges Dumézil es a Linneo, porque propone una dinámica, muestra una evolución y plantea una explicación universal.

Volvemos así a la primera pregunta sobre esta energía: ¿la violencia entre los hombres se desencadena por ella misma o, por el contrario, aparece como el efecto de una causa, otra y diferente? En este último caso, esta razón sería esencial y su consecuencia violenta únicamente derivada. La experiencia, sin embargo, muestra que, sin padre ni madre ni predecesor alguno, la violencia, por ella misma, se reproduce indefinidamente y la lógica lo demuestra también porque guerrear contra la guerra conduce a la guerra: su antítesis o su negación vienen a ser la misma cosa. Que lo otro, en estas circunstancias primeras, remita una y otra vez a lo uno indica, para René Girard, un origen mimético; sin padre ni madre, efectivamente, la violencia nunca carece de hermano gemelo. Solamente goza de su propia imagen. Citemos otras causas para su aparición y se reducirán a excusas que, por el contrario, se derivan de ella. Así pues, es causa de sí.

### ¿La violencia y lo sagrado o Marte y Júpiter?

Y, como un torrente tropieza con los aluviones que arrastra, por sí mismo, como se desvía a veces ante los cúmulos arrastrados por la furia de su corriente, este río de fuego deshecho atraviesa y construye imágenes, funciones y clasificaciones.

En primer lugar, lo sagrado nace de la violencia y la congela o la frena, a cambio, al menos temporalmente; sin esta forma religiosa arcaica, los grupos humanos se habrían destruido entre ellos y se seguirían destruyendo hasta el último: no habríamos subsistido para contarlos. Muy justamente llamado patriarca, Noé, por ejemplo, prepara y preserva un resto antes y durante el Diluvio, imagen global de la lucha mortal de todos contra todos: descendientes afortunados de estas secuelas, renacemos sin cesar de la violencia corriente y de una paz salvada de sus aguas. Ebrios de muerte intraespecífica, los hombres se matan entre sí, no los animales: tenemos así el Arca, nave que desempeña el papel de conservatorio de los animales.

Júpiter, a medias, yugula, como sacerdote de Marte, el guerrero. Es el primer resultado, formulado en los términos de Georges

### Violencia y derecho: pretorios y tablas

Sin embargo, la otra semifunción jovial, la de la soberanía, trata de desviar también lo que sean cuales fueren las leyes, privadas o públicas, todas se basan, en suma, en algún código de concebir o de definir si no es como un acuerdo que termina o evita un conflicto.

De este modo, la Alianza puso fin al desastre, firmó su contrato del arco iris, puente de las aguas. Otro ejemplo, entre diez mil: en la tragedia, Voltaire veía la obra maestra del espíritu humano: el grado triunfa directamente de la violencia. *Fuero de los judíos*, concluyen los ejércitos de la reina, media verdad, añadamos su complementario: Corneille, merecería, sin duda, la misma lista de combates cuerpo a cuerpo, en público, entre soldados elegidos, y el asesinato, en privado, de un hermano por su hermano, con desprecio de las leyes que emergen, en el último acto, en un proceso que imparte justicia el rey juez y en el que disputan los protagonistas, disfrazados de fiscales y abogados, se celebra el nacimiento trágico del derecho. La acción se desarrolla como un combate o como un proceso: la crítica cierra la crisis. La Tragedia, en general, es un intermediario entre el espectáculo directo de un sacrificio y esta puesta en escena que lleva a un proceso. El *tragos* permite pasar de la víctima a la acción jurídica, decir, del acto violento a la acción jurídica real.

Como lo sagrado o lo religioso, las leyes naturales, y como ellos, nos protegen de ella tem

Damos actualmente, en este libro mismo, una importancia creciente a un tercer atributo de Júpiter, el del conocimiento, del que Georges Dumézil habla poco. Si la historia enseña algo, la de las ciencias, al menos occidentales, enseña que de la religión y del derecho se derivaron las ciencias. En las sociedades tradicionales de esta región cultural, los magos, druidas, pastores, sacerdotes, clérigos... es decir, Júpiter, monopolizaron durante mucho tiempo el conocimiento y la enseñanza. Ahora y a la inversa, los sabios forman una Iglesia, con sus dogmas, sus dignatarios y sus heréticos, su hagiografía y sus ritos.

Y de nuevo vecinas de la violencia y produciéndola a veces, las ciencias luchan contra ella y la atajan: abrir una escuela viene a ser cerrar una cárcel, dice Victor Hugo; y Spinoza: las pasiones más violentas se calman con el conocimiento de estos movimientos del alma. Tras *Atalía* y *Horacio*, tomados de tradiciones colectivas por autores individuales de idiomas hermanos o vecinos, la humanidad entera, horrorizada, asistió hace medio siglo a la tragedia global titulada *Hiroshima*, para la que la comunidad científica de la época, tras haberla escrito, en el desierto, en lenguaje físico, se ocupó de la puesta en escena gigante que terminó, también en este caso, con un pacto frágil, gracias al cual sobrevivimos todavía en este momento. Sí, el teatro gigante cambió de escala aquel día y pasó de las ciudades llamadas eternas por las lenguas de estos lares, Roma y Jerusalén, al mundo entero, sacralizado, mientras que, huyendo de las gradas, el público pobló el planeta. Día de ira, en el que comenzó la ciudad universo.

La violencia siempre deja huella, más o menos visible, en las instancias que se alzan para hacerle frente: las religiones más avanzadas se siguen deslizando por la pendiente del consumo de sacrificios; procesos clamorosos nos devuelven de vez en cuando a las bases de las leyes. En cuanto a la historia de las ciencias está cayendo en acciones judiciales y sa-

crificiales en las que también se pueden detectar la huella religiosa y el recuerdo jurídico de sus inicios sin cesar reconocidos: procesos de Zenón de Elea, de Anaxágoras de Clazomene, condena a muerte de Sócrates, suplicio de Abelardo, hoguera de Giordano Bruno, juicio de Galileo, decapitación de Lavoisier, suicidios trágicos de Boltzmann y de Turing... *libri calamitatum*... ¿qué pasa en las escuelas cuando se inventa una ciencia?

Sacerdote, y juez, y sabio, Júpiter en suma, se afana en la obra de Marte: aquí termina la primera demostración.

### *El plano de los campos de batalla*

¿Y qué hace Marte en realidad? Comprender, ahora, que la propia guerra trata de detener, al menos durante un tiempo, como un sálvese quien pueda, los peligros terribles a los que la violencia expone, requiere un esfuerzo inteligente de generosidad paradójica.

No digamos que la guerra resuelve problemas, porque estas palabras se adaptan mal a los hechos. En lugar de imponerse, como un problema objetivo se arroja frente a nosotros, la violencia yace en mí, en ti, en él, en todos, se extiende alrededor nuestro y entre nuestras relaciones, como el aire que nuestra vida quema o un agua en la que nos debatimos, y en la que la hominidad se sumerge con complacencia y repulsión. Si podemos, como mucho, apartarnos de un problema, o suscitarlo con la actitud, ¿cómo escapar a aquello en lo que estamos sumergidos? ¿Cómo prescindir en el mar de una barca?

En ese caso y sin paradoja, por muchos estragos que haga, la guerra supone el reconocimiento, entre ellos, de gobiernos y capitanías, así como la observancia, al menos relativa, de reglas comunes o de convenios: inicialmente declarada dentro de las formas de un derecho, se acaba con un armisticio o un pacto, lo que significa, en todos los casos, contrato y acuerdo, como nos proponemos demostrar.

Marte rinde pleitesía a Júpiter el jurista.

○ la guerra resuelve temporalmente los litigios y los con-

teniosos, es decir, los conflictos engendrados dentro del marco de un derecho previo, o, en caso contrario, y al contrario de lo que parece, nunca se declara para que un grupo se venga de las violencias que otro le ha hecho sufrir anteriormente, como en *vendetta*, sino para sustituir, con toda la rapidez posible, por el conflicto organizado, ordenado, la verdadera violencia, desorganizada, cuyo desorden resulta ser rápidamente demasiado peligroso para ambos beligerantes al mismo tiempo; esta última circunstancia revela que los dos grupos realizan su guerra. En consecuencia, su gestión, común, necesita un acuerdo.

Así tenemos que entender, por ejemplo, que en los tiempos míticos de los orígenes de Roma, los dos reyes, de Alba y de la Ciudad, eligieran, para combatir, entre la población, que quedó así liberada, un ejército de soldados, y luego de esta división, que queda en reserva, tres campeones en cada campo. Se preparan baluartes sucesivos cuyos restos exponen a un mínimo de hombres, economizando en el sentido literal de la palabra: leva de una legión, en primer lugar, para preservar la vida del pueblo, elección a continuación del equipo triple para preservar la vida de la mayor parte de los reclutas; doble elección cuya superposición funciona como dos cortafuegos. A las violencias de hecho, fatales para grupos enteros, porque se prolongan sin obstáculos y universalmente, las guerras oponen un orden que salva a gran número de hombres. ¿Habrán inventado ellas los primeros contratos?

Marte se vuelve hacia Júpiter el soberano.

Como este último, el guerrero tiene también el objetivo de regular la violencia y, como pretende frente a todas las críticas, preparando la guerra hace perdurar la paz. Hace falta mucho tiempo, muchos conocimientos y experiencia, sabiduría e incluso resignación para acabar pretendiendo que las guerras, los ejércitos, las estrategias establecidas, gendarmerías y policías, como marcos colectivos y jurídicos de la violencia, protegen en realidad contra ella, que resulta mortal, para los individuos y para los grupos, si se desencadena sin ley. La guerra se opone pues a la violencia al menos tanto como a la paz.

Y es no obstante una solución sacrificial. Los polemólogos, como los reyes de Alba y de Roma, ¿no se suelen apoyar en el argumento sacrificial típico: más vale matar a unos pocos que ver morir a muchos, o incluso llegar a la extinción?

¿Marte se confunde con el Júpiter sagrado?

### *Prolongación en el mapamundi*

Júpiter: el derecho y Marte: los ejércitos, un solo dios en dos personas, es decir, dos métodos similares para combatir la violencia. Cuarenta legiones de Ángeles y Arcángeles se disponen en formación de batalla en nombre de este dios casi único... *Si quieres la paz, prepárate para la guerra*: ¿podemos traducir esta antigua expresión para inscribirla, a modo de divisa, sobre sus cascos azules?

Cuando una instancia, tan global que se convierte en universal, se interpone en guerras lo bastante locales como para que las veamos como tribales, pide armas para desarrollarlas. La historia, aquí y ahora mismo, ¿no repite el gesto arcaico de su propia fundación, en la que una prolongación hacia adelante exige una fuerza para atajar una propagación amenazadora? La tesis de René Girard va hacia el universo construyéndolo paso a paso, a lo largo de un camino que va de un lugar hacia una extensión. ¿La antigua paradoja guerra-paz se explica por la oposición entre lo global y lo local? ¿Sólo nos entregamos a la violencia por estrechez de miras, corporativismo, particularismo o pasión desatada por nuestra pertenencia? ¿Qué paz, falsa o verdadera, anuncia el universal único?

### *Historia de la historia: estado de naturaleza*

Las culturas de las que procedemos todos, dado que las otras, erradicadas de la faz de la tierra han desaparecido, retiradas de la construcción lenta de lo universal, son testimonio todas ellas, al menos en mi conocimiento, del carácter



3

1

dos, quien juega arriesga su cuerpo desnudo, de acuerdo con un rito y con referencia a un árbitro, considera protegidas sus partes vitales y leales sus propias acciones de fuerza, como las reacciones violentas, incluso desviadas de sus adversarios. Al reconocer el arbitraje, al que se somete la violencia, la riña entra, a través del deporte, en el derecho, como lo hacía la guerra. Inocentemente, como la ciencia, espero, mañana.

¿Y qué es el libre albedrío? La instancia de derecho que invento, en mí, para aculturar a la fiera que mata.

### *Vuelta a la cognición*

Terminemos con Marte como con Júpiter. Cuando se hace científica, la eficacia mortal de la guerra pasa a depender de nuestros conocimientos, ciencias y técnicas. Recíprocamente, los avances de estas proceden a menudo, en lo que se refiere a sus programas y financiación, de las instituciones consagradas a los combates. Vuelven las preguntas que planteó Hiroshima, tragedia y sacrificio humano al mismo tiempo. Desde aquel día de ira, que se multiplica a veces por Chernobil, Seveso y otros océanos y hospitales, tenemos miedo de perpetrar algunos sacrificios, imprevisiblemente nacidos de nuestra libre investigación.

Una ciencia moral nueva, decidida a dejar de ser sacrificial, ¿se desgajará mañana de la actual, resignada a seguirlo siendo? Este es un criterio ético, sencillo y decisivo, que se impone en un momento en que todos los saberes exploran lo posible y a veces lo hacen realidad.

### ECONOMÍA Y SACRIFICIO

#### *Extensión del sacrificio hacia la universalidad*

Dentro de la órbita de Júpiter, el carácter sagrado del chivo expiatorio, cargado con la violencia y los pecados del grupo, viene de que cada uno y todos, unánimemente im-

plicados en la crisis, lo inmolan en su lugar para reconciliarse tras el linchamiento. Emerge entonces una evaluación propiamente económica, cuyo principio justifica siempre el sacrificio por un ahorro máximo de víctimas: «uno por todos», el propio chivo expiatorio, en caso de lo sagrado o de Júpiter, y «unos pocos por todos», en el de la guerra o de Marte, caso en el que tres campeones se entregan en lugar de los ejércitos de Roma y de Alba, entregados a su vez en lugar de los adultos de ambas ciudades. Estas sacas electivas responden, acabamos de verlo, a la pregunta ¿cuántos muertos cuesta la conservación del grupo? Uno a Júpiter, los portadores de armas a Marte, ¿cuántos más a Quirino? El principio de la economía se dirige hacia la economía misma.

La cuestión práctica de los trabajos y prestaciones que pueden cambiar la faz de la tierra, por medio de herramientas o de máquinas, se plantea en los mismos términos: ¿cuánto cuestan esas realizaciones, en dinero y en capitales, pero también y sobre todo en sufrimiento y en muertos? No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos, dice la sabiduría popular. De ahí viene que toda *praxis* sea sacrificial, cuando calcula, con rigor, el mejor resultado con el mínimo gasto, ya que esta optimización dirige el gesto del sacrificio, religioso, claro, guerrero también, pero ahora técnico y productivo.

#### *Prácticas y teorías científicas*

Al igual que la guerra y lo sagrado aceptan pagar el precio de la sangre para la conservación del grupo, el trabajo y la investigación científica de lo posible y de lo verdadero, dentro de la objetividad de lo real, llevan a aceptar también un precio, aunque lo minimicen. Ejemplos: ¿cuántas armas para cuántas herramientas? ¿Cuántos ignorantes, miserables, hambrientos... para tanta concentración gigante de medios, de dinero, de conocimiento y de patentes? Al explorar la virtualidad de los escenarios posibles, nuestras ciencias, cuyas teorías dirigen o hacen eficaces la mayor par-

te de nuestras prácticas, obedecen pues al mismo principio del mejor resultado con el mínimo gasto. ¿Qué entendemos por esta minimización? ¿El gasto del que hablamos supone muertos? ¿Cuántos?

Aquí tenemos, bien planteada, la cuestión práctica: concreta y moral, dirigida ahora a nuestros conocimientos teóricos, entendidos como los mejores o los más eficaces, o como nuestros únicos programas a largo plazo hacia el futuro; teóricos y prácticos, es verdad, pero al mismo tiempo económicos en este sentido. Una inquietud: ¿las ciencias seguirán siendo también sacrificiales?

Por primera vez, que yo sepa, en la historia de la sabiduría, el principio del ahorro no hace diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias duras: para la supervivencia y la estabilidad de los grupos humanos, así como para la realización de objetos que hay que descubrir o transformar, aceptamos un coste, que nuestros ideales de seguridad minimizan.

Es el precio del sacrificio. Donde dice: todo se paga, todo tiene un precio... debe leerse: hay que matar. Todo cálculo de optimización —¿cómo actuar o pensar sin él?— esconde y revela en realidad el problema del mal. Aquí está, trágico, yaciendo, en la base y en la regulación del saber y de los hechos, en el mínimo aceptado para un máximo esperado.

### Leibniz

Sólo Leibniz, en mi conocimiento, trató de hacer coherentes los vínculos entre la acción o el conocimiento productores, la cuestión del mal y el principio *de Maximis et Minimis*, que contribuyó, entre los primeros, a formular, relacionando en su sistema la creación del mejor de los mundos con los males menores. Este principio aparece precisamente en el filósofo que supo desplegar los mundos posibles, y adquiere toda su importancia ahora, en el nuestro, que recupera y explota estos mismos posibles y lo virtual.

Superficial hasta la tontería, Voltaire hubiera debido aprender mejor de su marquesa la mecánica matemática, para evitar la metedura de pata de hacer pasar por optimista beatífico a aquel cuyos sistemas de ecuaciones tienen en cuenta, por supuesto, que la tierra tiembla aquí y en Lisboa, lo que nadie ignora, pero sobre todo el hecho de que los seísmos y las víctimas que implican entran dentro de los mínimos aceptados para un mundo de armonías maximizadas: el mal yace en el mínimo. De este modo, en la conclusión del proceso de la *Teodicea*, hacia la cúspide de la pirámide, imagen de este universo, se consuma un sacrificio humano, gasto más ligero o número de muertos más pequeño.

Raro y maravilloso descubrimiento de un paso del No-roeste, entre una de las ciencias más claras y duras, el cálculo infinitesimal, y dos ciencias sociales, una, entre las más útiles, dicen, la econometría, y otra entre las más sombrías, la antropología: el cálculo de las variaciones y de la asignación de extremos en las curvas corresponden, efectivamente, al número tolerado de sacrificios, como principio de economía, entendida en el triple sentido numérico, productivo o práctico y religioso. Lo que pasa es que estos conocimientos, calificados con conocimiento de causa como rigurosos, suponen muertos. El cadáver, como objeto, es fundador del grupo, desde el punto de vista sociológico, y el mismo hombre muerto es fundador, cognitivamente, del objeto como tal que, efectivamente, se puede convertir en moneda de cambio, como indica el sacrificio de Tarpeya, lapidada con joyas de oro. Así este muerto es el fundamento del objeto, que es el fundamento de la ciencia y el grupo, que es el fundamento del objeto, que... *Statues* relataba esta fundación en espiral hasta la intuición de que la muerte es fundamento de la sabiduría.

¿Cómo liberamos de este maelstrom? Al margen de estas tragedias repetitivas, de formas monótonas, ¿qué ética nos guiará, pasada la época de Leibniz, cuando la filosofía y las ciencias más racionales continúan con siniestras prácticas arcaicas, para reducir las hasta que cesen pura y simplemente? ¿Qué buena nueva nos librará de estos sacrificios?

Valedero para las religiones arcaicas, para la gestión de la guerra, para la economía y la cognición, de valor práctico, teórico y científico, el principio de optimización dirige la acción, objetiva y social, pero, como ley de la naturaleza o de organización razonable del mundo, regula el conocimiento racional. Ahora bien, por anulación de su mínimo, sugiere, evidentemente, una moral, siempre tan nueva como es antiguo este principio por su repetición, cuya única regla considerará inaceptable a partir de ahora lo que mate, y admisible lo que no mate.

Y además, en el ámbito cognitivo en particular, lo verdadero corresponde a lo que se puede recibir, a aquello sobre lo que podemos ponernos de acuerdo. Aunque no existe criterio alguno de verdad o de verificación decisiva de una idea o de una teoría, indefinidamente obligadas a la falsificación, el «No matarás», precepto exclusivo de moral en otros tiempos, converge hacia el criterio, epistemológico, de la verdad.

Sólo aceptaremos esta ciencia, no si acepta matar muy poquito, sino únicamente si no mata en absoluto, exactamente cuando abandone el ámbito de lo sacrificial. La verdad equivale a fin de cuentas a la inocencia. Con este raseo se miden la verdadera filosofía y, sin duda, la verdadera ciencia.

Esta es también una gran novedad sobre la noción de verdad, como las dos revoluciones que tuvieron lugar, la primera, cuando la aurora griega diferenció la *aleteia* homérica, gloria deslumbrante, exclusivamente social, o notoriedad nacida de la historia, más allá de la muerte, de la verdadera luz, evidentemente y objetivamente solar, de los filósofos geométricos, o cuando el alba de nuestra era separó los dioses, considerados falsos, del Único verdadero: los falsos dioses matan; el verdadero crea.

El sacrificio tenía pues función y valor universales: para la sacralidad jovial el «uno por todos» del chivo expiatorio; los «algunos por todos» de la guerra o de Marte, tres campeones o dos ejércitos enfrentados; el principio del gasto mínimo: «¿cuánto cuesta?» para la práctica de nuestros trabajos y proyectos o para la realización de una posibilidad o de lo verdadero, en el campo de las ciencias y de las técnicas... aquí tenemos, en su principio, el concepto mismo de Economía. Vuelta a la cuestión de partida y paso a Quirino: los balances de producción y de intercambio, los beneficios y los costes, los mejores negocios... ¿se deducen de la violencia, a través de la optimización sacrificial?

¿Qué resulta de todo ello? Criterios, preguntas y respuestas: ¿mientras que las guerras inmolan, evidentemente, las religiones conservan o no los sacrificios? Las mejores los suprimen. La cognición y la práctica, las ciencias y las técnicas ¿seguirán siendo también sacrificiales? Las verdaderas abandonarán esta condición. ¿La economía se entrega o no, ella también, a estos crímenes repugnantes?

¿Las tres funciones tienen el mismo objetivo? La economía, en general, ¿continúa esta misma guerra con medios diferentes de las armas? ¿Quirino se entrega a las mismas ocupaciones de Marte? Ausente de la clasificación, ¿un solo dios de violencia, o un demonio único, podría sustituir a los tres dioses fundamentales del politeísmo antiguo?

Júpiter trata de limitar la violencia con la religión, el derecho y el saber; Marte, con la guerra, como acción de derecho, y la participación regulada en los conflictos de legiones armadas; ¿Quirino los imita con la competencia entre productores y las batallas comerciales, la lucha de clases y la explotación de los hombres por aquellos que no se consideran sus semejantes?

Monoteísmo formidable de la violencia universal.

Para ampliar las demostraciones a este tercer dios, la última prueba debería estudiar detalladamente la economía y las ciencias correspondientes. Suponiendo, cosa improbable, que pudiéramos dominar semejante masa de datos, ¿cómo estar seguros de poder reducirlos a un resultado tan sencillo? Más vale invertir la cuestión y considerar un estado concreto límite, en el que la ausencia total de fortuna equivaldría a la desaparición de Quirino. En otros términos, ¿qué ocurre, no en la producción, los intercambios y los bienes, pero sin ellos?

Así llegamos a los Miserables. Más que la indigencia y la pobreza, la miseria, radical, ¿será tan universal como la violencia misma? ¿Podemos hablar entonces del *hombre miserable*? Una demostración negativa siempre vale más que verificaciones positivas, indefinidas, pero nunca plausibles.

#### LA MISERIA UNIVERSAL

##### *Miseria y violencia*

La experiencia de la miseria muestra que, sin fortuna —sin el dios Quirino—, el individuo o el grupo ven desaparecer también el derecho, la cognición y toda soberanía: ya están sin Júpiter; así como toda policía o gestión de las acciones conflictivas: ya están sin Marte, entregados a la violencia pura y sin reglas. La ausencia de uno de los tres dioses, Quirino, implica también una falta total de los otros dos: ¿podemos descubrir mejor índice de su relación y de su unidad? Estas desapariciones implican sobre todo la pérdida de toda protección contra la permanencia de relaciones violentas: ¿podemos descubrir mejor índice de la reducción? La violencia es el fundamento de toda institución.

Individual o colectiva, la miseria hunde a los hombres a los que abrumba en un estado límite en el que la violencia

no conoce reglas ni leyes, ninguna barrera para su propagación universal. Esta exclusión fuera de la ley se acerca al riesgo máximo de eliminación o de erradicación: supera al homicidio, ya que este último se define de acuerdo con leyes penales... y roza el genocidio, ya que está en juego la práctica totalidad del género humano.

El universal que buscamos se descubre, no en la organización social, las instituciones o la política, sino, a la inversa, en la desorganización, que deja al desnudo todas las estructuras, y en el límite, en este estado de miseria, quizá tan antiguo como el origen del hombre, que los filósofos describieron, desde hace cuatro siglos, sin saberlo demasiado, cuando abordaron el problema del Mal. El miserable, efectivamente, sufre males físicos: hambre y frío, enfermedades y muerte precoz... pero también mal moral, ya que un acuerdo social se suele realizar en función de la responsabilidad que asume de encontrarse en tal estado... la palabra miserable, al menos en francés, designa no sólo al más que pobre e indigente, desgraciado y patético, sino también al deshonesto, malvado, vergonzoso y despreciable; la historia occidental dudó durante mucho tiempo entre la horca y la piedad.

Si formulamos, de nuevo, el principio de economía, ¿no debemos resignarnos a producir esta miseria como un precio que hay que pagar por el crecimiento y el progreso de algunos hacia el bienestar y la sabiduría? ¿No se trata de un escándalo inmenso? ¿No intercambian su lugar el máximo y el mínimo, ya que un grupo escaso sacrifica a sus valores óptimos una multitud colosal de miserables?

##### *Holocausto a Quirino*

Porque hombres ricos de naciones acomodadas los suelen considerar responsables de su propia condena a muerte, los Miserables se cuentan por centenares de millones, en el Tercer Mundo del Sur, y en el Cuarto Mundo que crece rápidamente en nuestras ciudades, tanto en Oriente como en Occidente, entre las nuevas víctimas del más inmenso sacri-

ficio que nuestra historia, bastante repugnante sin embargo, haya conocido y perpetrado. Si la guerra es un sacrificio colectivo a Marte o preparado por él según el principio de la economía, la miseria parece más sacrificial todavía, ya que afecta a una población tan importante que iguala prácticamente al total de los hombres: aceptamos un holocausto gigantesco a Quirino.

Este otro falso dios, ¿no mata también en gran número, a través de ciencias y prácticas de cuya verdad deberíamos dudar? ¿Mata más que los rituales antiguos y los combates marciales, en un crecimiento histórico escandaloso que tapan las supuestas necesidades de la economía? ¿No será que este aumento innoble marca un desgaste progresivo de los obstáculos para la violencia, a medida que vamos de Júpiter a Marte, y de este a Quirino, ya que el primero acepta sacrificar a un solo hombre, chivo expiatorio en la cúspide de la pirámide, el segundo a tres campeones o a un ejército, mientras que el tercero, más contemporáneo, asesina a la humanidad prácticamente entera? Como la economía especula con el conjunto de recursos y su escasez, ¿habrá que esperar que las pocas pandillas de gánsters que gozan de ellos logren, por medio de esta violencia pura y sin ley, la erradicación de los grupos de Miserables, numerosos y mayoritarios, para quedarse, sobre el Arca rica, como únicos supervivientes de un nuevo Diluvio? ¿No están patentando, para convertirse en sus propietarios, a la totalidad de las especies animales y vegetales?

Terrorífico mapa del atlas contemporáneo: una pequeña isla o la cima de una montaña emergen de un océano o de una tierra infausta.

### *Miseria fundamental*

Entre la muerte definitiva y la existencia relativamente cómoda y protegida, garantizada por las culturas, sus diferentes contratos y sus instituciones, este es el estado en el que la violencia destruye antes de producir sus propios límites: estado primordial, condicional, fundamental, universal,

que expresa nuestra condición mortal o nuestro ser para la muerte. *Ecce homo*.

Sí, tal es la universalidad del hombre. Venimos del sufrimiento, de la miseria, de las aguas fluctuantes sin límite, de la tierra y de la muerte. En ella vivimos en parte. A ella estamos siempre condenados, desde el momento en que confesamos que sólo somos hombres, frágilmente protegidos por débiles instituciones. Nos reconocemos todos, en el fondo de nosotros mismos, como miserables o siempre expuestos, vertiginosamente, al riesgo de volver a serlo.

¿Qué estatuto pretenden los demás? ¿La divinidad? ¿Nos convertimos en falsos dioses? ¿A qué extraño y bárbaro politeísmo de nosotros mismos nos sometemos?

### *Vuelta al estado de naturaleza*

De golpe, lo que los teóricos del derecho, Hobbes o Rousseau, por ejemplo, dicen del estado previo de Naturaleza, o de cualquier condición primitiva, en donde la utopía o la ucronía, formales o condicionales, preceden al estado social de derecho, con la soledad salvaje de los hombres o la guerra de todos contra todos —impropiamente llamada guerra, lo repito, pues esta violencia sin leyes no tiene nada que ver con el estado jurídico de conflicto regulado mediante declaraciones—, todo lo que pretenden de abstracto o de teórico, sobre este estado primero, fundamental, abstracto, ahistórico, trascendental incluso, se realiza, entre el dolor y la concreción, cerca de nosotros o en nuestra propia existencia, en la supervivencia de los Miserables. Conceptual o imaginario, el estado de Naturaleza, en el que la violencia no conoce regla alguna, se muestra como universal y más real que la realidad cultural, local, frágil y relativa, tal y como la vivimos en el bienestar económico, jurídico y civilizado de las tres funciones: se trata del estado de Miseria, que nunca tuvo historia ni filosofía, porque yace antes de la primera y apartado de la segunda.

Contra los politeísmos ricos, sólo algunos monoteísmos lo han conocido: por revelación.

Duelista o guerrero, Marte, y Quirino, cultivador, herrero, comerciante o banquero, simplemente porque son dioses, se colocan del lado de los sagrados, por consiguiente de Júpiter. Acabo de demostrar que Júpiter y Quirino trabajan ambos para controlar la violencia: aquí están, en compañía de Marte. Cuánto tiempo y fuerzas consagraron la historia y las ciencias sociales para demostrar que lo religioso y lo marcial se reducen a lo económico... yo estoy gastando el mío y las mías para demostrar más bien lo contrario o la recíproca de estas teorías: Júpiter y Marte se apuntan del lado de Quirino, por el principio, universal, de la economía.

Si dos de los tres dioses se reducen siempre al tercero, indiferenciada, impotente para clasificar, la trilogía se viene abajo. El empuje de lo universal destruye este aspecto local cultural. Como queríamos demostrar.

### *Mapamundi: la violencia universal*

Las tres imágenes o funciones, identificadas por Georges Dumézil en las instituciones indoeuropeas, consumen las tres los mismos sacrificios, siguen el mismo principio económico: rituales e infrecuentes en los templos y los tribunales; imprevisibles y quizá evitables en los laboratorios; heroicas, pero limitadas, en los campos de batalla; generalizadas al universo entero por las reglas del intercambio, de la producción y de la mencionada economía.

Dime cuántos hombres contribuyes a matar y te diré tu oficio; deduciré incluso tus ideas, al menos las más mediocres, las que defienden tu pertenencia o tu corporación. ¿Ahora tratas, lealmente, de trabajar en la inocencia de lo verdadero? O la falsedad definida en el universal de la muerte o la verdad definida en el universal de la vida.

Comparar las dos historias comparadas de las religiones nos lleva a reducir las funciones a una sola o tres dioses al

único y a mostrar la universalidad del sacrificio y de la economía. Abominable y presente, este universal sigue exigiendo en todas partes la muerte de los hombres, en gran número, en los combates, el saber, la producción y la circulación de los bienes. Cuando mi lejana juventud abandonó la epistemología, le di a *eso* el nombre de *Tanatocracia*.

No hemos salido todavía de las edades arcaicas, ciegas a estos holocaustos, nada ciegas a la Ilustración de nuestro saber. Un día cambiamos de religión, dejando los sacrificios. Ahora hemos cambiado de universo. El pueblo preferiría que los sabios fueran los primeros en resolver el nuevo camino. ¡Inventarían!

¿Cómo? Aquí lo tenemos, primero la escritura, y después nuestra decisión.

### *La palabra positiva correspondiente*

Con dos parábolas paralelas, San Lucas y San Mateo expresan el principio de la economía no sacrificial, que rechaza el más mínimo gasto, uno por todos, siendo este único el propio sacrificado: *¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra?* (Mat. 18, 12; Luc. 15, 6).

El que trae de vuelta la oveja descarriada invierte, de forma simétrica, toda la lógica económica, pues deja las otras noventa y nueve ovejas en el desierto, lugar del que se suele expulsar al chivo expiatorio, actúa de acuerdo con la inclusión, cuya forma invierte la lógica de exclusión, y al convidar a sus amigos para la vuelta de la extraviada, transforma en fiesta positiva el sacrificio, la arcaica gala sangrienta: sin muerte ni expulsión, nos alegraremos todos juntos de que la víctima haya vuelto entre nosotros. El hijo pródigo ha vuelto: ¿había sido expulsado por su hermano?

No sólo el gesto nuevo rechaza, negativamente, toda economía basada en el cálculo de un porcentaje, incluso mínimo, de pérdida, aquí uno por ciento, sino que muestra, positivamente, que el trabajo consiste en salvar, precisamente,

lo que por la costumbre y la razón habíamos aceptado perder. No digamos más: el progreso a cualquier precio, pero paguemos todo el precio que cuesta el progreso.

Perder... alma perdida, mujer de costumbres perdidas... este verbo vale tanto para la moral como para la economía de los balances, llamados de pérdidas y ganancias. Y no se hace pasivo hasta que se cumple su acepción activa. Este hombre, esta mujer, esta oveja... descarriados, ¿quién los quiso perder?

Este animal que expulsas, ¿quién lo echó de casa para que vagase errante por los desiertos, las montañas y los hielos?

2

## Contrato

### *Métodos y técnicas: de la creación*

Adoptado hoy en día por todas las disciplinas científicas, el método por modelización y simulación cambia la condición de la experiencia y de la realidad. Antaño objeto, criterio, prueba o juez de la ciencia, la realidad deja paso a lo virtual. La ciencia se convierte en la ciencia de los posibles. En biología, por ejemplo: por el paso del tratamiento del cuerpo al del genoma. Había que obedecer a la naturaleza para controlarla. Ahora, le damos órdenes sin consultarla. Esta ascensión hacia lo posible nos abre mundos nuevos, que trataremos de crear cada vez más, sin vernos obligados a tener en cuenta el obstáculo o la prueba de la realidad, antiguamente irrecusable, que evitaremos mediante variaciones virtuales.

Esta liberación, relativa, con respecto a una realidad que antes era necesaria, impone a los científicos responsabilidades nuevas, ya que están menos unidos que antes y que el resto de los hombres al destino o a la fatalidad de la experiencia o de la encarnación. Antes realizaban sus aplicaciones bajo el control del mundo tal cual. En parte liberados de estas exigencias, crean ahora, como el Dios clásico de los filósofos y de los sabios, mediante posibles que se realizan o que imponen sus cálculos.



## *Verdad*

Así nos encontramos con un cambio considerable en la condición de la verdad: antes estaba unida a las sentencias emitidas por la realidad misma, experimentada en manipulaciones en las que la teoría se sometía a las condiciones prácticas del mundo. En la posibilidad de las modelizaciones y la materialización de una realidad creada, la verdad deja paso a la responsabilidad con respecto a una posibilidad realizable o impuesta. Sin salir del campo mismo de la ciencia, con la virtualidad de la simulación estamos pasando de lo epistemológico o de lo cognitivo a la ética de la acción, porque ahora pasamos, sin cesar, de la simulación al acto, del modelo a su realización, de lo posible a lo real.

La pregunta: ¿decimos la verdad? converge hacia la pregunta ¿actuamos bien? ¿A qué peligros de violencia, de hambre, de dolores, de enfermedades, de muerte... exponen estos mundos de nueva creación a nuestros contemporáneos y sus sucesores, a las generaciones futuras? El problema, epistemológico, de lo falso converge hacia el problema, ético, del mal. La ley: di la verdad, converge hacia la regla: no matarás.

## *El compromiso del científico*

Estas preguntas se han planteado, al menos una vez en la historia, a un médico griego de buena voluntad: Hipócrates. En aquella época, sólo la medicina era responsable de la vida y de la muerte de los hombres. Ni el físico ni el químico, ni mucho menos el matemático o el astrónomo, todos ellos consagrados a la explicación o a la experiencia verídicas, tenían que plantearse preguntas de este tipo. Una época tras otra, todos los médicos prestan, al finalizar sus estudios, el juramento hipocrático: única prueba, o mejor, único testimonio de que una moral y un esbozo de derecho pueden mantenerse a lo largo de las generaciones venideras.

Hay que escribir de nuevo un juramento generalizado al conjunto de las ciencias, ya que todos los sabios se encuentran ante responsabilidades creadoras. Lo prestarán o no, de acuerdo con su libre decisión.

Quien lo escriba abrirá el nuevo milenio.

## Distancia y proximidad

### *Invitación al viaje\**

Adivinen por qué después de haber leído *Tintín en el Tibet* preparé inmediatamente, hace ahora cuatro años, una mochila de montaña, una manta polar y una colchoneta, y me subí, un hermoso día invernal, al avión de Katmandú, vía Nueva Delhi, para ir a pie desde Nepal hacia la frontera de China.

Un tanto heroico para alguien que superó hace tiempo la edad del Capitán, pero soberbio si se anda en buena compañía, este viaje exige, efectivamente, que haya visto y leído las viñetas mágicas dibujadas por el gran predecesor: entonces, y sólo entonces, pasa por el lado adecuado de los «tsortengs» asiste con respeto a los ritos de los monasterios tibetanos, cruza en equilibrio los rápidos sobre puentes frágiles que incluso los sherpas franquean con angustia, come sonriente su comida, ama su amistad, admira su resistencia ante el peso que llevan como ante el frío que soportan... ¿Cómo llevar a cabo esta pequeña hazaña sin recordar continuamente la búsqueda de Tchang desaparecido, sin reproducir el itinerario tantas veces recorrido, al menos en la imagina-

---

\* Las páginas que siguen exigen la lectura previa de *Tintín en el Tibet*, de Hergé. [N. del autor.]

ción, durante la infancia? En uno de aquellos monasterios, ¿cómo no sucumbir a la tentación irresistible de soplar a escondidas por la larga trompa, a riesgo de profanar un silencio sagrado difícil de escuchar?

Si adivinan por qué me fui, tendrán ganas de emprender, como yo, la ascensión conmovedora de sus recuerdos, la otra, cautivadora, del macizo del Everest, o la mejor, deslumbrante, del genio de Hergé: admirarán la precisión de este documental; no se perderán ni siquiera el cráneo del yeti, sí.

Pero esto no basta.

### *El abominable hombre de las nieves*

Si, además, como lo hizo en mi favor, la suerte les sonríe tanto como para encontrar allí a Robert Rieffel —*Namasté*, te saludo, viejo camarada!— ángel maravilloso del lugar, con su bondadosa sonrisa amistosa, autor, además, de la mejor guía que se haya escrito sobre Nepal, descubrirán, gracias a él —sí, también!— al monstruo que se suele llamar el abominable hombre de las nieves.

Viajero infatigable, experto inigualable sobre el Himalaya, Robert Rieffel ha reunido, a lo largo de investigaciones largas y pacientes, todos los testimonios de los encuentros probados con el migou, desde hace unos cuatro siglos; los ha comparado, confrontado, criticado, analizado, cotejado, relacionado con su propia experiencia, para llegar a esta razonable, científica y sin cuestionamiento posible evidencia de que claramente el yeti existe. ¿Por qué? Porque hombres de buena fe, como él y yo, se lo han encontrado. Sin embargo, el número de testimonios comprobables desciende regularmente desde hace tres o cuatro siglos, hasta desaparecer prácticamente en nuestros días. Esta extinción progresiva de las evidencias designa una especie de gorila de montaña en vías de desaparición.

Suponiendo que quede alguno, los últimos individuos de esta especie deben ser muy raros.

### *La caza de la singularidad más singular*

Como el de Tintín, el viaje se dirige pues hacia la pura rareza. ¿Por qué ponerse en camino, sudar, arriesgarse a un accidente a veinte días de marcha de la primera y tosca enfermería, pasar sueño, hambre y frío, si no corremos hacia lo extraordinario? ¿Qué puede haber en el mundo y en la vida, tan precioso y tan singular que valga semejantes esfuerzos? ¿La amistad que mueve montañas y descubre al amigo en peligro a diez mil kilómetros de aquí? ¿El amor a la vida, cuando alrededor el mundo sólo habla de muerte? ¿El santo monje que vuela, en éxtasis, Rayo Bendito y Gran Precioso? ¿Las especies en vías de extinción? ¡A fin de cuentas, raro porque es único, este techo abierto del universo!

Sí, por todo ello vale la pena cargar con una pesada mochila y ascender durante largos días, en busca de semejantes excepciones. Mejor aún, ¿existen en la vida otros objetivos interesantes? Salgamos pues abandonándolo todo.

Sin embargo, todas estas singularidades resultan corrientes, con respecto al inmenso descubrimiento realizado de repente, primero por Tchang y después por sus amigos, que salen a salvarle, pues comparado con él, ningún otro, en el mundo y en la vida, ni siquiera quizá los anteriores, los más raros, merecen el más mínimo esfuerzo.

¿Por qué me marché yo también? Porque tuve un sueño: no, no soñé con Tchang, claro, sino con el yeti, precisamente, y más generalmente con los animales que llamamos salvajes y consideramos feroces, que expulsamos hacia la cima de las montañas o el fondo de la selva. A veces los perseguimos para capturarlos, vivos o muertos, hasta su total extinción. Si desaparecen, ¿quién tiene la culpa? En francés, el verbo *chasser* tiene dos significados. Primero quiere decir expulsar, excluir, rechazar, despedir, desterrar, exilar, echar; a continuación, cazar, perseguir una presa dada para matarla. En una palabra encontramos dos sentidos muy diferentes, que mi sueño asoció durante una partida de ajedrez, en la que la pieza de mi adversario expulsaba a la mía de su casilla.

Me desperté gritando: ¡ah! la chãããsse, como si estornudase. Este sueño o pesadilla me reveló que cazábamos a estos animales, fusil en mano, porque los habíamos expulsado de nuestra casa. No, soñé: algunas especies no se domesticaron a partir de un primer estado salvaje, sino a la inversa, se hicieron salvajes a partir de un primer estado doméstico; nosotros mismos los devolvimos antiguamente a la selva, expulsándolos de nuestra vecindad. En un principio, reinaba el paraíso de los seres vivos conciliados; vivimos desde entonces en el tiempo y en la historia de la exclusión. Sólo se trataba de un sueño, pero me marché inmediatamente de viaje, siguiendo y persiguiendo esta intuición.

### *Lo lejano o lo cercano: el monstruo*

*Chasser* significa también apartar, rechazar, colocar entre sí y el desterrado toda la distancia posible, por ejemplo, la que separa Bélgica del Tíbet, la mitad del mundo, sustituir la proximidad por la lejanía: la exclusión convierte al prójimo en un ser lejano. Sólo el intenso esfuerzo de un gran viaje puede, a la inversa, hacer que el ser lejano se vuelva cercano. Volvemos a encontrar los viajes y las distancias que media antes la pedagogía; sin embargo, la instrucción en este caso se vuelve educación y el saber deja paso a la moral.

Al haber sido expulsado de una casa dulce y tranquila, casi materna, en la que encontraba comida y calor, físico y humano, descanso, consejo y caricias, al haberse visto obligado a vivir en lugares inaccesibles, o a errar sin abrigo, por regiones que nadie quiere, en las que no se encuentra nada para comer, sobre todo cuando llega el invierno con la nieve, el hielo y el viento. ¿quién de nosotros no se volvería rápidamente duro, hirsuto, bruto... flaco, sucio, descarnado... espantoso, feo como un mono, peludo, terrible, peligroso... destruido por la miseria... inhumano... tan abominable que no tiene otro nombre... Pronto los hombres saldrán a su vez, de su casa tranquila y suave, para cazar a aquellos que sus antepasados expulsaron y cazaron.

De aquel sueño nació esta marcha por el espacio del Hi-

malaya, pero también otro viaje, más extraordinario todavía, durante el cual haremos juntos el hallazgo de la singularidad inestimable. Pueden preparar todas las mochilas del mundo, ropa polar y colchonetas, alquilar los servicios de veinte sherpas y de otros tantos yaks, escalar diez paredes, plantar el campamento base sobre el hielo, orar en los cuatro monasterios que se encuentren, buscar por todas partes las especies desaparecidas; se pueden quedar en casa, no servirá de nada mientras no accedan a esta verdad que acabó por descubrir el genio de Hergé. Aquí está, les digo.

### *Tres viajes con tres mapas*

Quiso hacerlo como yo lo hice, mucho tiempo después de él. Porque el propio Tintín pasa, en un momento dado, por una inmensa circunstancia que divide trágicamente su viaje, como una grieta.

Al principio sólo se trata de marcha de aproximación, por senderos trillados, en compañía. Sin embargo, cuando todos los sherpas huyen sin retorno, dejando al guía, el joven y el capitán librados a sus propias fuerzas, comienza la verdadera expedición. El corte brusco es éste. ¿Qué valdría un viaje, si los participantes no dejaran de estar asistidos, servidos y animados? ¿Un cheque para el Club Méditerranée? Además, esta expedición verdadera termina, una vez más, en las cercanías de un monasterio, bajo la avalancha de nieve y a las puertas de la muerte. Sin la visión extática de Rayo Bendito, ¿qué habría sido de los tres hombres? La última parte, decisiva, sale de ahí y ahí vuelve. En otras palabras, el final del viaje pasa a ser iniciático y religioso, místico incluso, y contiene todas las enseñanzas.

¿Cuáles? Ya llegamos. Pero hace falta otro mapa para no perderse.

### *Nuevo espacio en el que lo peor es lo mejor...*

Aquí estamos. Calentitos en nuestras casas, nos gusta hacernos tras una buena comida preguntas muy complicadas a propósito de la ética: si existe, por qué se pierde, cómo

añadir su pólvora ligera a las técnicas pesadas... cuando sólo hay una moral, muy sencilla pero terrible. *Tintín en el Tíbet* relata con toda la limpidez del mundo la verdad más fuerte y más profunda que se haya dicho nunca bajo el cielo y para los hombres: *que lo abominable es bueno* y que actúa como ningún ser civilizado lo haría, con dulzura y caridad.

Ocurre en este relato la misma desgracia que ocurrió en otros tiempos al buen samaritano, que todo el mundo conoce sin comprenderla, desde hace dos milenios: su claridad blanca nos impide, al deslumbrarnos, entenderla. Acompañado por su Capitán, gran bebedor y vocinglero sin par, nuestro héroe, como el samaritano, nos da, inagotablemente, tantas pruebas de bondad que, conmovidos, nos quedamos en esta lección. Como los monjes del Tíbet le llaman Corazón Puro, tratamos más bien, inspirados por libros de psicoanálisis acusativo, de ennegrecer la blancura de la nieve, del perro y del alma infantil, desde que dejamos de amar el amor. Y todo lo contrario, bajo su luz incandescente, estas bondades ocultan la verdadera lección: sólo están para cubrirla. Las singularidades visibles, por las que nos decidimos a marchar, ocultan la verdadera singularidad. El buen samaritano asimismo desgrana tales buenas acciones que creemos ingenuamente que el relato tiene como objetivo enseñarnos a recoger a los heridos en la cuneta, cuidarlos, llevarlos al hospital, pagar a las enfermeras... ¿No sabíamos ya eso, y en demasía? ¡Piedad plana, elemental! No, en tiempos de Cristo, los vecinos de los samaritanos, separados de ellos, los odian, los evitan, ellos y su país, como los más detestados de los enemigos, de modo que los llaman, o casi, los abominables hombres de las montañas. Así, la parábola evangélica del buen samaritano —en la que el adjetivo contradice el nombre— dice muy poco sobre la bondad, como se suele creer, sino que propone el descubrimiento inmenso de la única maravilla que tiene valor: que el peor de los hombres, bandido desterrado, ignominioso, criminal ante el género humano, se conduce con humanidad.

Ahora conocemos tantos equivalentes de estas dos historias, similarmente conocidas e idénticamente incomprende-

das, tantos hombres monstruo, imposibles, que, si decimos, ahora, expresamente, en el mundo que son buenos, nos veríamos condenados por los tribunales. Aquí tenemos una prueba, testimonio excepcional singularidad de la moral.

*... y lo lejano vuelve a ser próximo*

Por su ciclo mundial de viajes extraordinarios, Hergé hace tiempo con el título de «ciencias humanas». Me equivoqué, lo que las ciencias crean tanta distancia entre el mundo real y los otros y los otros estudiados, que nunca se da la vuelta, que nunca se da la vuelta, por el contrario, reduce la distancia, alejado o expulsado en alguien cercano, como acción o el viaje humanitario, como alarido, car ahora. ¿Viviremos lo bastante como para que las ciencias sociales sustituyan una objetividad, una ciencia, por esta bondad inaccesible? ¿Viviremos las ciencias humanitarias? En los viajes singulares, por Hergé no se trata de fotografiar lo extraño, para satisfacción exótica y viajera o para los expertos ricos: todo lo contrario, lo cercano.

Lo más alejado, proscrito o desterrado, cercano: no Tchang, evidentemente, amigo cercano y fraterno, perdido porque un día, simplemente, cayó; sino sobre todo, y esencialmente, mal hostigado por los cazadores y los salvajes, nosotros por la especie y por el espacio, sus costumbres, abominable: extraño, alienado, pero de repente, por mi desplazamiento: vecino, próximo y fraterno. Tchang, pretexto del viaje; da simplemente un objeto de acercamiento. ¿Cuál es la finalidad de la expedición?

El yeti. Marchando en busca de un hombre



del abominable caer, ya que, como muchos otros, no miran a los miserables de frente? ¿Para qué viajar tan lejos y negarse a verlo?

El francés designa con la palabra *misérable* al que vive en la miseria, en el frío, sin comida ni cobijo, al que sólo tiene una cueva para vivir y huesos de pajaritos para roer; pero también al que los otros consideran no humano. ¿La miseria destruye la humanidad en el hombre? O, todo lo contrario, ¿no será que sólo habita en lo que fue destruido por la miseria, hasta la humildad más abyecta? En francés, el humilde y el hombre vienen de la misma palabra. *Ecce homo*. En las calles y en la plaza de Atenas, Diógenes el cínico se pasea, enarbola un farol encendido, en pleno día: busco un hombre, grita. Rumbo a un viaje sin retorno por el cuerpo social, hacia el estado de miserable sin cobijo, consagrado a la filosofía sin idioma, cuyos gestos ejemplares son los únicos conceptos, Diógenes el centinela va en busca de lo raro y lo precioso, él también, marcado por la aversión de los hombres; este brillo añadido de su lamparilla significa que la luz blanca del sol oculta la verdadera singularidad.

Mientras que Platón enseñaba que el hombre se define como un animal bípedo, sin plumas, Diógenes lanzó, dicen, en medio de los académicos en pleno debate, un pollo desplumado, declarando: ¡Aquí está el hombre de Platón! Diógenes mostraba, ya lo hemos visto, que el animal era el hombre mismo. ¿Qué ilumina pues su farol? Sólo ilumina al que lo lleva y se mantiene muy cerca de su luz paradójica: el propio Diógenes el cínico, el perro inmundo, el abominable hombre del tonel. ¿Buscáis un hombre? Encontraréis un animal. Atención, el hombre es ese animal mismo, tan miserable que sobrevive como un perro, sin hablar, y que duerme en las calles, desnudo, sin recursos.

#### *Itinerario en el otro mapa*

¿Qué ocurriría si el migou bajara a su vez, no de la nieve de los Alpes, sino de los hielos del Himalaya, para ir a buscar y a salvar a Tchang, a la calle Labrador o a Moulinsart,

de las garras de los hombres, caravana y capitán que se lo llevan lejos de él? ¿Le trataríamos, como se suele decir ahora, de forma humanitaria? ¿O lo colocaríamos, después de haberlo *estudiado*, en un zoo o en un campo? ¿Qué bondad sobrenatural nos falta, en esta hora vespertina y matutina?

La exacta simetría de la historia, en la que el protagonista simplemente bueno sueña con Tchang, al principio, sobre una cima, donde el otro, sobrenaturalmente bueno, sobre las nieves eternas del fin, llora al mismo Tchang, debería conducirnos a leerla al revés: a emprender los mismos viajes desandando lo andado; a volver a mi sueño de caza, en el mejor sentido de la palabra. Decid: ¿qué vamos a encontrar, en Occidente, a la vuelta del Himalaya? Bestias abominables que dan caza a los miserables.

Si entendiéramos esto, que lo abominable es bueno, que la bestia inmunda es el hombre mismo, y si hiciéramos entrar a todos los excluidos en la casa, nuestro mundo, en el que la denuncia es el pan nuestro de cada día, se convertiría en un paraíso en el que levitaríamos, como Rayo Bendito.

Al inventar, medio siglo antes que nosotros, lo que llamamos viaje humanitario, Tintín llega al Tíbet, como viajó a los Andes, China o las islas, para encontrar o para dar el tesoro de la bondad, para hacer lo que los Médicos sin Fronteras, o los Voluntarios de la Ayuda a los Desamparados del Cuarto Mundo hacen, todos los días, en este momento, en todas las latitudes, en la acera, enfrente de tu casa.

Decididamente no, no es necesario irse tan lejos para acceder a la gran singularidad: el planisferio del mundo global, ojeado para encontrar el itinerario hacia países lejanos, equivale al mapa o al plano de los países cercanos. Abrid la puerta o mirad por la ventana: el abominable y bueno yace muy cerca de aquí.

#### *Itinerario sobre las redes*

Pero no lo vemos, desde que hemos dejado de observar el mundo y los hombres, salvo por las mil escotillas de la pantalla de televisión: no la tenemos en la casa, sino que vi-

vimos, viajamos, soñamos, dormimos en su pantalla. Horror profetizado por Hergé en *Tintín en el Tíbet*, en el momento del terrible encuentro, imprevisto y formidable, con el hombre mono: ¿y si, con el flash de las fotografías de prensa, el circo idiota de los ricos, mirón sediento de miseria y de muerte, expulsara y cazara por el mundo entero, para hacerle huir a pasos agigantados, el pudor de la bondad?

### *Del invento racional en moral*

Hay grandes inventos, en la moral como en las ciencias: ambas se parecen.

Por la primera, muy lógico, debemos amarnos los unos a los otros y abolir la costumbre, nacida de la pasión de la pertenencia, de amarnos, exclusivamente, los unos a los unos. Entonces las fronteras se convierten en anillo de Moebius, a lo largo del cual la exclusión se convierte en inclusión. Entonces el espacio del atlas cambia.

Por las segundas, absolutamente matemáticas y similares a la prolongación analítica, debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, es decir, abrir el camino más pequeño hacia lo más infinitesimalmente cercano, para abolir la costumbre, vanidosa y popularizada, del amor, global, a la humanidad, acompañado a veces de un trato abominable infligido al entorno inmediato, por aquel que lo practica. Quien ama al vecino no puede proclamarlo a los cuatro vientos, porque esta prolongación, discreta, secreta, casi invisible, como mucho la perciben dos personas. El amor global a la humanidad es, a la inversa, uno de los reclamos más seguros, pues hay que anunciarlo con voz tan fuerte como la cantidad de hombres que deseamos amar, lo que, para el conjunto de los hombres, supone tener una poderosa voz. Ahora bien, si la prolongación analítica se extiende de prójimo a prójimo, como transitivamente, de vecino a vecino, el amor global se hará realidad sin que domine voz alguna; hay que entender que el término prójimo se construye sobre un superlativo, mínimo, la menor distancia posible.

En suma, la única regla de moral podría asociar estos dos inventos, lógico y analítico, ambos eminentemente racionales, precisando que el prójimo es precisamente el otro más otro, que se puede buscar durante un largo viaje, paso a paso, en un país muy lejano. ¿Qué puede haber más racional que esta regla, en la que la suma de las dos primeras, casi científicas ambas, retoma la noción matemática, admirable, de holomorfismo: palabra rara, derivada del griego, que significa sencillamente que un minúsculo fragmento de espacio tiene la misma forma que su todo? La moral más formal sólo puede llegar a lo universal a través de su contenido: mediante la prolongación o el viaje poco a poco y como paso a paso; así solamente se puede construir un universal no abusivo. La moral que dice que lo abarca por otros medios grita por las redes... virtualmente.

### *Prójimo por propagación y por prolongación*

¿Dónde estar? Para llegar a unos amigos japoneses, para coser una floración primaveral con otra, ¿por qué agotarse cruzando Europa Central, los Urales, el Tíbet, el Nepal y China, sus montañas y sus ríos gigantes, cuando el espacio virtual, en tiempo real, hace entrar en contacto directo con ellos? Ni el Mont Blanc ni el Viso son un obstáculo para las llamadas, que espero con impaciencia, de mi amigo de Florencia; pronto, ni siquiera me impedirán verlo. Aquí estoy, cerca de Chile, de Beirut y de San Francisco, como antes lo estaba, en el pueblo, del horno y del lavadero, al alcance de la vista y de la mano. Por este espacio, proliferan nuevas vecindades, que fueron raras en el antiguo. A las distancias espaciales, difíciles de reducir, sustituyen nuevas proximidades, redistribuidas, cuya sutileza convierte a un hombre, lejano, en mi prójimo. ¿Responde alguna prolongación de la moral a este cambio de espacio?

¿Dónde vivir y dónde habitar? Cuando los viajeros naturalistas traen al museo y acercan, colocándolos en el mismo vecindario, en los jardines botánicos y en los zoológicos, seres vivos de una especie que descubren a miles de kilóme-



tros unos de otros, construyen un espacio refinado en el que estas proximidades no simulan en modo alguno la realidad del terreno, pero cuyas aproximaciones, aunque artificiales, permiten al menos la clasificación y, como mucho, que se reproduzcan entre ellos. Los lugares, reales, de la Tierra, perpetúan su esporádica dispersión, el espacio virtual del jardín garantiza su reunión: despegado de aquéllos, este nos prolonga sin embargo. Para lo peor y para lo mejor, las redes de comunicación nos transportan a este tipo de jardín, que los antiguos persas llamaban Paraíso, y que nos hace vivir en una cercanía, más virtual que real, lógica, no material, los unos de los otros, en un mundo que ya es global, cuya coherencia nos solidariza, en el sentido físico y moral del término. La humanidad entera es, virtualmente, mi prójimo. Sí, todo se invierte: ¿quién carece ahora de visión global? Antes olvidáramos nuestra localidad. Entonces este hermoso Paraíso se va convirtiendo en Infierno: el más humanitario de los hombres corre el riesgo de perder de vista a su vecino y su hermano, reales. Siempre reconoceréis la bondad de la moral en el tratamiento del prójimo.

Al despertar de la pesadilla de su siesta, Tintín grita, precisamente: ¡Tchang! Que una llamada como esta parezca querer alcanzar la mayor distancia posible, y podremos considerarla global. Y funcionará. No hay ninguna esperanza, sin embargo, de que, desde los Alpes hasta China o India su amigo le oiga, por propagación física de las ondas vocales; el amigo llama al amigo y ya que lo más cercano evoca a su prójimo, diremos que este grito es local. Global, local, ¿cómo describir este milagro? ¿Holomorfismo, en el sentido que le dábamos más arriba?

El amigo asiático de Tintín, europeo, no habla el mismo idioma, no vive la misma cultura, es decir, no pertenece al mismo subconjunto. Cuando la lejanía y la pasión de la pertenencia hubieran debido separarlos, están reunidos para lo bueno y para lo malo. El uno ha encontrado al otro, se aman el uno al otro; el cercano ha elegido al lejano, que se convierte en su prójimo, en una perfecta simetría de lo asimétrico. Las dos reglas precedentes, reunidas en una sola, se han cumplido.

Entonces, hay que volver a empezar, pacientemente, por los caminos de la montaña, a buscar al otro, todavía más otro, el yeti, que prolonga la búsqueda anterior hasta límites inhumanos esenciales, del hombre al animal y de lo peor hacia lo mejor... para que estas contradicciones y estas imposibilidades se calmen, una vez más, por prolongación de cercano en cercano: esta es la continuación de la moral, practicada al inventarla. Sí, de cercanía en cercanía, hacia lo más lejano, lo que nos arrastra hacia Tchang nos arrastra hacia el migou. Entonces la prolongación continua lleva lo local a lo global y modela el espacio holomorfo.

Allí, el animal no es solamente un hombre, sino todos los hombres, o el Hombre mismo.

Con una extensión virtual de la geografía, saber fundamental porque, como seres vivos, habitamos este mundo, como árboles frutales o animales por el valle, hacia una cartografía nueva, que contenga los espacios virtuales, extensión continua porque ni las técnicas ni las tecnologías tienen posibilidad alguna de extenderse ni de servir de soldadura con conductas corporales usuales y, sin duda, inmemoriales, dibujemos pues el mapa, real e imaginario, único y doble, ideal y falso, virtual y utópico, racional, analítico, de un mundo en el que los Alpes se desplacen hacia el Himalaya, de modo que sus formas se hagan eco y las llamadas de aquí correspondan, allá, a los gemidos del excluido. Esta *Carte du Tendre*\* —verbo y adjetivo— muestra y demuestra la moral, concreta, razonable y verdadera.

No tenemos sin embargo ninguna seguridad de que esta prolongación continúe, de cercanía en cercanía: su transiti-vidad se quiebra más veces de las que se prosigue. Por la inmensa red de las relaciones humanas, la bondad, la fraternidad, hacen guiños y centelleos, aquí, allá, lejos y cerca, de

\* *N. de la T.*: *Carte du Tendre*: Mapa imaginario del país de Tierno, de Enamorado, y también *tendre*, tender.

forma inesperada hasta el milagro, nacen y se apagan, tienen brazos cortos o largos, durante intervalos breves o pacientes, en direcciones caprichosas, como constelaciones visibles bajo un banco de niebla o un cielo negro.

¿Pasar por dónde  
para ir a dónde?

Espacio real: este camino conduce del pueblo a la granja, el otro de la iglesia al pozo, una carretera va de la ciudad al centro, en estrella, de la capital, del puerto a la isla o de un aeropuerto al de otro continente... ¿Existe un camino, por tierra mar o aire, del que no se pueda decir con precisión el punto de partida y el lugar de destino, para seguir al menos, su dirección y su longitud en un mapa?

Espacios virtuales: si *Hermes* sin embargo sólo llevara su mensaje de un emisor único al lugar puntual en el que espera el receptor, es decir, de un sitio a otro, en lugar de conducirse como un dios, iría como tú y yo, portador de agua o de harina, del fregadero al lavadero, o del molino al horno, sin que sea una hazaña notable, y quién pensaría en mencionarlo, cuando *Leibniz*, como los *Angeles*, describe los tránsitos, antaño raros o paradójicos, ordinarios ahora, gracias a las redes, de un lugar cualquiera hacia el universo, o de lo global a una estancia, mediante intermediarios virtuales: así vino la idea de dibujar estos haces, como mapas mundis en un *Atlas*.

### *En la emisión: fuegos*

De un punto al otro, pues, Descartes traza los caminos de un método muy sencillo y fácil, mientras que a la inversa Leibniz describe los pasos de la mónada solitaria a la monadología universal, complejos y difíciles de trazar.

Pero antes de citar a los grandes maestros, abundan los ejemplos, reales y triviales, de vías cuyos destinos, múltiples, se difunden y se expanden en el espacio, con el riesgo

de perderse o con la esperanza de construir un nuevo hábitat: el canto del ruiseñor, el grito de Estentor, en la guerra de Troya, o el de los galos cuando se transmitían las noticias, de colina a montículo, despliegan las llamadas de sus voces hacia la extensión en la que se sumerge su nicho de emisión y salen a la aventura por el amplio mundo, de modo que, si nadie los escucha o si la bruma los intercepta, en vano habrán gritado en el desierto o habrán tratado de construir su nido, su brigada, su alianza nacional. ¿A qué ausencia desgarradora se dirigen los gemidos de la madre o del amante ante la amante o el hijo muerto, quejas largas y roncadas, de las que proceden la música primitiva y nuestras primeras palabras? ¿A qué universal van los gritos en el desierto del Bautista? Una piedra lanzada al agua de un estanque concentra, circularmente, ondas alrededor del punto de impacto o de conmoción, hasta las orillas caprichosas; de la misma forma el brillo o las desapariciones de los faros avisan, en la noche, a los barcos que pasan lejos de la costa: señales sonoras o luminosas cuyo deslumbramiento se propaga de un punto a los alrededores abiertos, todos ellos casos concretos de emisiones puntuales en los que la invasión, más o menos bien controlada, del volumen circundante llevaron sin duda a Leibniz a utilizar la palabra armonía para describir el sistema que teje al difundirse.

Una especie de red, como en un mapa trazado, permite seguir las invasoras propagaciones, pero ¿basta para captar la sinfonía coral cuyos acordes e *Interferencias* combinadas se extienden por el universo para construirlo o para dar testimonio de su arquitectura? ¿Sobre qué mapa dibujar estos ramos flotantes?

No crean que los caminos de un lugar cualquiera al universo datan únicamente de las difusiones por las redes de medios de comunicación mundiales o de un filósofo de genio barroco; observen más bien este fuego de ramas y adivinen dónde va el humo, cuyas volutas se retuercen, el calor, tan extrañamente disperso que no sabe dónde ponerse para que le reconforte, las teas y las ramillas inflamadas, arrastradas, como haces que crepitan, en los diferentes lechos del viento hacia los posibles incendios, a lo le-

jos, así como los relámpagos imprevistos que la espera o la desatención pueden captar, aquí y allá, en función de la niebla, de sus explosiones repentinas y de sus extinciones momentáneas. Una de tres: apagado, el foco desaparece, nulo, por fin, en el mundo; o, multiplicado exponencialmente, provoca inmensa devastación en cadena, cuyos brazos virtuales se propagan a lo lejos; o finalmente, obediente, sólo dura el tiempo previsto para su uso: hacer hervir el puchero. Observen incluso la triple horquilla en el caso de otras propagaciones, de microbios o virus en una epidemia contagiosa, de la publicidad orquestada o boca a boca y de los rumores recalitrantes: parásitos, peste, gloria o execración, ¿invaden el tiempo como el espacio, imprevisiblemente?

Lo virtual y las posibilidades se multiplican.

Los filósofos de profesión se burlaron en otros tiempos de los físicos estoicos, cuando trataron de descubrir la extraña aventura de una gota de vino vertida en un punto del mar Mediterráneo, perla en la que adivinamos que, mezclada con sus aguas amargas, la solución o diseminación podría llegar, cómo, y esa es la cuestión, y un tanto decolorada a Beirut, Tánger, Caribdis, qué sé yo, Chio y Aigues Mortes, aquí y allá, por todas partes al mismo tiempo y en la misma relación, burlándose, visible e invisiblemente, del principio de identidad, que estipula, precisamente, que el mismo ser no puede estar en varios lugares al mismo tiempo o del axioma aceptado por el sentido común, por ejemplo, de que el todo es mayor que la parte, ya que la gota, pequeña, se amplía hasta las dimensiones del mundo habitado, de modo que todas las flotas de Atenas y de Persia puedan navegar en su volumen para combatir en su superficie. Impensable, dictaron los doctos, que una lágrima colme el océano enorme. Los caminos inesperados seguidos por este dadito de vino, del lugar puntual en el que el antiguo físico lo vertió, hacia los puertos, las islas, los cabos y alta mar, ¿no parecen formar un arabesco voluminoso de cabellera más interesante, porque fortuitamente anudada, compleja y enmarañada, que el camino, usual y recto, por el que sin riesgo se lanzó Descartes, seguro de llegar a su

destino? ¿Dominamos este enmarañamiento? ¿Podemos dibujarlo sobre el mapa de rutas del Mediterráneo?

Aquí está el meollo de nuestro atlas y los principios sencillos que reúnen sus mapas.

### Breve revista

Inútiles son entonces los métodos y caminos de *Comunicación*, de punto local a lugar puntual, si no tienen en cuenta, al menos, estas *Distribuciones* cuyos *Pasos* por parajes tan difractados como los del Noroeste, multiplican a su alrededor, o dividen, mediante bifurcaciones, imprevisibles a veces, la música, el pan, los peces, el correo, los gases, útiles o peligrosos, los rumores y los mensajes del saber o de la gloria, los microbios o la generosidad... las *Traducciones*, cuyos resultados afortunados difunden una obra por naciones de lenguas inesperadas... caminos de aquí hacia un Universo que estos mismo caminos, cerrados o no por el *Parásito*, cuyas intercepciones anulan o cambian los mensajes en beneficio propio, contribuyen a construir o a destruir para sustituirlos por otros, como los *Fuegos* y *Señales* en la bruma de hace un rato. Estas posibilidades en miríadas transforman en aventuras los viajes.

Estos caminos interesantes no siguen el curso de los ríos, guías fijos río arriba y río abajo, modelos débiles de un tiempo que no sabemos qué hace cuando decimos que fluye, imágenes ingenuas de un sentido, falso, y de fuentes, estúpidas, de la historia, sino más bien el de las *Turbulencias* preñadas, aquí y allá, por sus flujos. Historia pues: antes del nacimiento fortuito de las cosas, los átomos caían paralelamente, de un punto a otro, una y otra vez, sin producir nada más que este río estéril de aburrimiento; sin embargo, basta que uno de ellos se bifurque, apartándose muy poco de estas trayectorias metódicas monótonas, para que una cosa y un mundo nuevo, poco a poco, se formen: la antigua lección de Lucrecio pasa por este torbellino acuoso, espiña fértil de una cabellera enmarañada.

Así parpadean los caminos del *Génesis*: «Así se borra casi

siempre y casi por todas partes, cuando comienza una vida casi infinitamente breve, que muere casi en el momento mismo de nacer: llamadas, pequeñas señales, fuegos, que luego desaparecen en la bruma... una forma larga aparece entonces, vívida hasta la adolescencia para desvanecerse casi al mismo tiempo que sus semejantes: cadena blanda y frágil, fácil de cortar en fragmentos que se pueden sustituir, rota por casi todas partes, casi siempre decreciente, aquí y allá algo creciente... o creciente aquí bruscamente, locamente, para invadir la plaza, el espacio temporalmente... cadena del tiempo y de la vida...» ¿No le parece estar viendo el incendio de una casa, incendios forestales en el Mediterráneo, la floración primaveral de una isla o de un valle, o animarse uno de los cuadros históricos cuyos movimientos impredecibles dibujaba este atlas? Centellea caprichosamente el punto local en estrella alrededor de la fundación recomendada de *Roma*, en el que la irregularidad de los rayos, aunque desconcertante, modelará sin embargo su historia.

Así las nociones globales en las que desembocaron, por fin, *el Contrato natural* y *el Tercero instruido*, así como *los Ángeles*, obreros de universo, se descubren poco a poco, en el horizonte de largos caminos, complejos, caóticos y aventurados, en pulsaciones arrítmicas, a partir de localidades dispersas, intermitentes, centelleantes, hacia varios ensayos, logrados o fallidos, de prolongación o de propagación.

### En la recepción

¿Pero de dónde vienen estos gritos dispersos por el espacio, estos rayos aislados, estos alientos, estos flujos? El oído lo precisa, la mirada decide; el olfato intercepta e identifica un aroma que se propaga por el bosque, fertilísima emitida por alguna hembra o efluvios de una trufa, exhalados sin destinatario, desplegados hacia quien los quiera; vigila la vista que caracolea y vierte, del ápex al nadir y de derecha a izquierda por todo el horizonte, acechando, estocásticamente, los obstáculos y las transparencias; vale más visita que vista; exacto, preciso, local aunque extendido por la

|

4

plazo, después de él, o firma con él un contrato explícito o tácito de simbiosis y de mantenimiento, para acompañarle, con constancia, en la vida cotidiana.

No en su medida, sino por su naturaleza, el tiempo brota de una red muy diseminada, sobre las cúspides, múltiples, cuyas bifurcaciones se marcan y cuya desconexión o congelación, contenidos, pasan a la helada o al deshielo por debajo del umbral de la percolación; solamente entonces entendemos lo que queremos decir cuando nos repetimos que el tiempo pasa: percola, en realidad. Así podemos comprender, localmente, algunos *Elementos* de historia de las ciencias y, en particular, los *Orígenes de la Geometría* y el gran relato de esta última; así, globalmente, podemos comenzar a soñar con una ciencia de la historia.

Por esta red fluctúan los nudos o centros temporales y los ramilletes flotantes de caminos en haz, de modo que unos y otros aparecen y desaparecen, parpadean como estrellas vivas o volcanes despiertos, pseudópodos o ramas vivaces, los primeros muriendo para reaparecer en otro lugar y con una forma diferente, mientras que los otros, como frondosidades complejas agitadas por el viento, brotan y se agostan, crecen o se anulan... Permanentemente transformada, la red se disuelve o se agarra, líquida o cristalina, cambia sin cesar de fase, de apariencia o de función, de modo que el mapa de la región y de las vías se graba o se escribe, visible, sobre arcilla o mármol que se desgasta o se borra, en la superficie de un fluido de viscosidad variable en el que se desvanece o, invisible, sobre el aliento del viento volátil. ¿Cómo captar, en las páginas de este atlas, demasiado sólidas, estos hermosos mapas ágiles?

Por esta razón, los mapas meteorológicos, rápidos y lábiles, o los lentos y pacientes que nos muestran las nuevas ciencias de la Tierra profunda, sus placas movedizas, líneas de fractura y puntos calientes, interesan más al filósofo que los antiguos mapas de carreteras que servían para orientarse. Cuando seguíamos, gracias a ellos y por mar, un camino cartesiano trivial, el método consistía en optimizarlo: entonces, trazábamos un gran arco de círculo, para navegar más deprisa, o la loxodromia, para procurarse la tranquili-

dad de un rumbo constante; en cada caso, una línea estable comunicaba un puerto con un remanso. Sin embargo, no podemos trazar una línea de este tipo en el mapa meteorológico, cuyos puntos se enrollan y cuyos brazos se lanzan hacia un mundo posible, de tifón o de bonanza, vernal o invernal. El tiempo, del cronómetro o del barómetro, nuestra historia, singular y colectiva, nuestros descubrimientos y nuestros amores emocionados, se parecen más a las apuestas azarosas del clima o de los seísmos que a un viaje organizado provisto de un contrato de seguros: pululan los posibles y las virtualidades.

Ahora bien, de acuerdo con una armonía cuya extrañeza sorprende solamente a los que creen que llega un nuevo mundo, de repente, sin costura paciente con una antigüedad a veces imperceptible, estos arabescos múltiples, de relaciones parpadeantes, se parecen a las redes de tecnologías, que sabemos grabar y después construir, para reducirlos a una sola, y donde los numerosos posibles esperan nuestras señales y nuestros actos. Sus virtualidades tienen que ver con el saber y con el poder, en su definición, su naturaleza y su difusión, con las instituciones y su arquitectura, con el conocimiento y con sus facultades, con el individuo pues, y sus colectivos, con la naturaleza y la humanidad. Ya no nos dirigimos hacia un universo, sino hacia multiplicidades de mundos posibles. Dibujémoslos pues.

#### *¿Un solo mapa?*

Vamos a ojear ahora el *Atlas* mapa a mapa: comienza con la animación y el impulso de dos primaveras, llameantes, cuyos colores y flores, diferentes en función del clima de la estación, bordean un espacio en blanco, deslumbrante como la danza de las llamas en la que estallan el incendio de una casa, en Normandía, o el fuego de los bosques en el Mediodía tan seco; estas floraciones de llamas fluctuantes se parecen al jirón andrajoso que restalla al viento sobre un cuerpo desnudo, como un estandarte sobre un asta, o a la animación de las espirales de nubes en los mapas

meteorológicos que tratan de prever el tiempo, o a la red admirable, de una finura arácnica y movediza, formada por una gota de vino disuelta en el mar, con la que los estoicos mostraban la conspiración del mundo; idírfase el



bulle; ¿asisto al incendio del planeta o al de mi propio cuerpo, aspirado?

¿Dónde estoy? En el valle de mi ciudad natal, en Aquitania? En las bienamadas orillas del San Lorenzo, alrededor de la Cheasepeake Bay, durante un verano tardío? ¿En una isla conmovedora del mar interior japonés? Sí, a cada pregunta, sí, aquí y allá, sí; en otro lugar, sí también. Las hojas centellean y se mueven por todas partes con el mismo ardor.

Esta danza ardiente de follaje móvil, estas lenguas rápidas, bífidas, movedizas, de llamas, altas y bajas, este mapa, inestable y estable, escrito sobre las superficies incandescentes, ¿cómo llamarlo? ¿El propio lugar universal, el planeta cálidamente desmelenado? ¿O la luz comprendida en su velocidad tanto como en su claridad, respetando las sombras? ¿La rama dorada, gracias a la cual atravesamos la tierra real y los espacios virtuales, el paraíso o el infierno, sin perdernos? ¿La intuición que comienza o el incendio que destruye? ¿La columna de fuego que sirve de guía en el desierto? ¿La zarza ardiente en la cima de la montaña? O el fuego del Espíritu en la mañana de Pentecostés, del que está escrito que aquellos sobre quienes descienda tendrán el don de lenguas.

**Colección Teorema. Serie menor**

TÍTULOS PUBLICADOS

- ADJUKIEWICZ, Kazimierz, *Introducción a la filosofía. Epistemología y metafísica* (3.ª ed.).
- ADORNO, Theodor W., *Sobre Walter Benjamin*.
- BADIOU, Alain, *Manifiesto por la filosofía*.
- BARNES, Jonathan, *Aristóteles* (2.ª ed.).
- BARTLEY III, William, W, *Wittgenstein* (2.ª ed.).
- BEARDSLEY, Monroe C.; HOSPERS, John, *Estética. Historia y fundamentos* (10.ª ed.).
- BENNINGTON, Geoffrey y DERRIDA, Jacques, *Jacques Derrida*.
- BLACK, Max, *Inducción y probabilidad* (2.ª ed.).
- BODEN, Margaret, *Piaget*.
- BOOLE, George, *El análisis matemático de la lógica* (2.ª ed.).
- BRETON, Philippe, *Historia y crítica de la informática*.
- BUBNER, Rüdiger, *La filosofía alemana contemporánea* (2.ª ed.).
- CAMPBELL, Tom, *Siete teorías de la sociedad* (4.ª ed.).
- COULON, Alain, *La etnometodología*.
- CHRISTEN, Ives, *El hombre biocultural*.
- DELEUZE, Gilles, *El bergsonismo*.
- DESCOMBES, Vincent, *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)* (2.ª ed.).
- FEYERABEND, Paul K., *Diálogo sobre el método*.
- , *Diálogos del conocimiento*.
- FINNIS, J.; JARVIS, J.; TOOLEY, M. y WERTHEIMER, R.; *Debate sobre el aborto. Cinco ensayos de filosofía moral* (2.ª ed.).
- FODOR, Jerry, *La explicación psicológica* (2.ª ed.).
- GADAMER, Hans Georg, *La Dialéctica de Hegel* (4.ª ed.).
- GARDNER, Martin, *Comunicación extraterrestre y otros pasatiempos matemáticos* (2.ª ed.).
- GIDDENS, A. y otros, *Habermas y la modernidad* (3.ª ed.).
- GUÉRY, François; DELEULE, Didier y OSMO, Pierre, *Comentario de textos de filosofía*.
- HARTNACK, Justus, *Breve historia de la filosofía* (12.ª ed.).
- , *La teoría del conocimiento de Kant* (7.ª ed.).
- HOLMES HARTSHORNE, M., *Kierkegaard: el divino burlador*.
- ILICH, Ivan, *H<sub>2</sub>O y las aguas del olvido*.
- KOLAKOWSKI, Leszek, *La filosofía positivista* (3.ª ed.).

- LAKOFF, George y JOHNSON, Marc, *Metáforas de la vida cotidiana* (2.<sup>a</sup> ed.).
- LEVINAS, Emmanuel, *Dios, la muerte y el tiempo*.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Raza y cultura*.
- LYOTARD, Jean-François, *Peregrinaciones*.
- MAYNARD SMITH, John, *Los problemas de la biología*.
- MURE, G. R. G., *La filosofía de Hegel* (4.<sup>a</sup> ed.).
- NIDDITCH, P. H., *El desarrollo de la lógica matemática* (4.<sup>a</sup> ed.).
- PARKER, Barry, *El sueño de Einstein* (2.<sup>a</sup> ed.).
- PAULOS, John A., *Pienso, luego ríe* (3.<sup>a</sup> ed.).
- PUTNAM, Hilary, *Cómo renovar la filosofía*.
- RICOEUR, Paul, *El discurso de la acción* (2.<sup>a</sup> ed.).
- ROSS, David, *La teoría de las ideas de Platón* (3.<sup>a</sup> ed.).
- RUSE, Michael, *Sociobiología* (2.<sup>a</sup> ed.).
- RUSSELL, Bertrand, *Sociedad humana: Ética y política* (4.<sup>a</sup> ed.).
- SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia* (3.<sup>a</sup> ed.).
- SERRES, Michel, *Atlas*.
- SMULLYAN, Raymond, *5.000 años a. de C. y otras fantasías filosóficas* (2.<sup>a</sup> ed.).
- , *Alicia en el país de las adivinanzas*. Un cuento al estilo de Lewis Carrol para niños de menos de ochenta años (4.<sup>a</sup> ed.).
- , *¿Cómo se llama este libro? El enigma de Drácula y otros pasatiempos lógicos* (10.<sup>a</sup> ed.).
- , *La dama o el tigre y otros pasatiempos lógicos* (5.<sup>a</sup> ed.).
- STEVENSON, Leslie, *Siete teorías de la naturaleza humana* (19.<sup>a</sup> ed.).
- STOVE, David, *El culto Platón*.
- VATTIMO, G.; ROVATTI, P. A. (eds.), *El pensamiento débil* (2.<sup>a</sup> ed.).
- WEINBERG, Julius, *Breve historia de la filosofía medieval*.
- WILLIAMS, Bernard, *Introducción a la ética* (3.<sup>a</sup> ed.).
- WOLF, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana* (3.<sup>a</sup> ed.).
- WOODCOCK, Alexander y DAVIS, Monte, *Teoría de las catástrofes* (3.<sup>a</sup> ed.).
- ZAMBRANO, María, *El pensamiento vivo de Séneca* (3.<sup>a</sup> ed.).
- ZELENY, Jindrich, *Dialéctica y conocimiento*.